



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Veteranas de Malvinas : las voces de las mujeres que fueron a la guerra

Autores (en el caso de tesis y directores):

Melanie Belén de Matos

Guillermo Ezequiel Kozlowski

Valeria Alejandra Ojeda, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Veteranas de Malvinas:

Las voces de las mujeres que fueron a la guerra

Melanie B. de Matos y Guillermo E. Kozlowski

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta a continuación tomará la forma de tesina de grado inscripta en el marco de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA. El mismo apuntará a recuperar y trabajar sobre la figura de las “Veteranas de Malvinas”. Esto será abordado, principalmente, a partir de la reconstrucción de 4 microhistorias que buscarán reponer las vivencias en primera persona de las mujeres que fueron a las islas Malvinas en el marco del conflicto bélico del Atlántico Sur, desatado entre Argentina e Inglaterra en 1982. Estos relatos biográficos, serán leídos, a partir de las herramientas teóricas que lxs autorxs obtuvieron en su paso por la carrera en la que se inscribe este trabajo.

La metodología empleada será el entrecruzamiento de elementos testimoniales, adquiridos a través de una serie entrevistas abiertas, con elementos teóricos cuyo rol principal será el de brindarnos, en algunos momentos, una certera ubicación temporal y contextual de las historias que reconstruimos, en la situación histórico-político-mediática que atravesaba la Argentina en aquel entonces. En otros momentos, la teoría permitirá arriesgar una lectura conceptual de los fenómenos reconstruidos.

Con el objetivo de permanecer fieles, no solo a los hechos históricos que, por supuesto, atraviesan, condicionan y dialogan tanto con estas como con cualquier historia de vida, se le da un lugar preponderante a la voz de las protagonistas. Se resaltarán sus experiencias personales y sus lecturas sobre el fenómeno “Malvinas”. Así, el objetivo de las sucesivas charlas que darán forma y contenido a este trabajo no será el de apelar a la lectura crítica de los hechos por parte de las protagonistas, sino a su memoria y sobre todo a su sensibilidad histórica.

Se reconstruyen, entonces, las vivencias de cuatro de mujeres que fueron a las islas en el marco del conflicto bélico, a través de la pregunta por su lectura sobre dicho periodo histórico y el lugar que ocupan como auténticas veteranas tanto en la historia oficial argentina como en el inconsciente colectivo construido alrededor del conflicto. Es decir, a sabiendas que estas mujeres han vivido un periodo muy agitado y, por ende, interesante de la historia moderna argentina, se busca recuperar su protagonismo y aportar una mirada alternativa sobre la historia, basada en sus testimonios.

Guía este trabajo la hipótesis de que éstas, que parecieran ser historias particulares, sirven de ejemplo paradigmático de lo que ha sucedido con las protagonistas de la historia argentina, no casualmente separadas u obliteradas de la historia oficial, ¿por su carácter de mujeres?

En este sentido, el campo de la comunicación se presenta como un espacio ventajoso para abordar la cuestión de la representación de las mujeres en la constitución de una identidad nacional, con todo lo que ésta tiene de contradictorio y arbitrario. Así, a través del relato en primera persona de las veteranas, este trabajo intentará identificar las marcas latentes en la memoria histórica de quienes vivieron uno de los hechos más importantes de la historia argentina reciente, con la certeza de que conocer a estas mujeres es crucial para conocernos como argentinxs.

Algunas palabras sobre el tema y la definición de un marco teórico

A través del ensayo “Las voces de Malvinas”, lxs colegas Patricio Porta y Florencia Paez, plantean sobre la cuestión Malvinas que:

Oscila entre el recuerdo de la experiencia bélica —desde la efeméride del 2 de abril hasta la palabra viva de **excombatientes y veteranos**— y los intentos de retomar el diálogo sobre la soberanía de las islas con el Reino Unido. A los lectores atentos no les pasará desapercibido que uno de los principales hilos conductores de este ensayo es la afirmación de que una consecuencia de la guerra de 1982 sea la asociación de ésta a la sola mención de la palabra Malvinas en el imaginario social. A riesgo propio, sostenemos que la dificultad que esto plantea es un impedimento para visualizar que la

experiencia bélica es un punto, uno más, en el entramado de una línea de tiempo y de un relato histórico que debemos seguir elaborando a fin de traer al presente como tema de debate. Claro que esto no significa relegar o intentar borrar el conflicto armado de dicho relato histórico, sino establecer una nueva relación entre los argentinos y Malvinas. (Paez y Porta, 2022)

Como en un ejercicio retórico *La Guerra*, aparecería, en el imaginario social que reconstruyen Paez y Porta, como la parte que asume por el todo, una sinécdoque que deja afuera de la memoria colectiva un universo de lazos que nos unen con nuestras islas desde años previos a la primera toma de posesión inglesa en 1833 y perduran hasta hoy. *Malvinas* como concepto ha sido fagocitado por *La Guerra*. El desembarco, la bandera Argentina, los pibes de Malvinas, la dictadura, el Belgrano, Puerto Argentino, Veteranos, Excombatientes, Movilizados etc. son nociones que, forman parte de un universo simbólico que clausura miles de historias de vidas que desbordan a *La Guerra* por sí misma como contenedor y que, con el tiempo, tendieron a una simplificación monocorde, lineal, que consiente la tendencia y los ritmos de la historia en nuestro tiempo, se alinean a lo decible, lo que llegamos a comprender. ¿Quién recuerda hoy a Luis Vernet, al Gaucho Rivero, a Miguel Fitzgerald, a las veteranas de La Guerra de Malvinas?

Este trabajo coincide con el planteo de que “la causa Malvinas, cuyo corazón es el reclamo soberano sobre las islas, preexiste a la guerra de 1982 y persiste pese a la derrota bélica” (Paez y Porta, 2022) y se propone, al revés que nuestros colegas, resaltar un único y humilde recorte de esta larga historia de lazos que unen la *argentinidad* con esa porción insular de nuestro territorio. Nos abocamos en las páginas que siguen a reconstruir, retratar y, sobretodo, resaltar la historia de un grupo de mujeres que no solo fueron parte de ese significativo que parece clausurar su sentido en *La Guerra*, sino que son un ejemplo de lo que esa clausura significa para los sujetos que la constituyen y, sin embargo, no entran en ese contenedor, sujetos colaterales de una historiografía y una memoria nacional de sábana corta.

Para conocer y entender estas historias que siendo constitutivas también desbordan los límites de Malvinas, nos inclinamos fundamentalmente por la pregunta, por la conversación, por la intriga y por herramientas de las ciencias sociales que nos permitieron romper con un universo que posiciona a las entrevistadas como sujetos

extraños respecto de la constitución histórica nacional y, en cambio, nos habilitaron la reconstrucción de vivencias personalísimas en el marco de confianza que solo la conversación puede generar.

Como dijimos, este recorrido nos encontró extrañados respecto de estas mujeres cuya historia desconocíamos ¿Hubo mujeres en la Guerra de Malvinas? ¿Quiénes son? ¿Qué hicieron? ¿Qué hacen? ¿Qué piensan? ¿Cuál es su historia?. Llegamos a ellas llenxs de prejuicios, sospechas y seguridades ¿Mujeres? ¿Cómo fueron convocadas y tratadas? ¿Cuál era y es su relación con el dispositivo Militar? y ¿con la dictadura?, ¿Cómo fue su vuelta? ¿Qué relación tuvieron y mantienen con otras veteranas? ¿Cómo y cuál fue su reconocimiento? ¿Cuáles son las deudas pendientes? ¿Qué significa para ellas ser veteranas de la Guerra de Malvinas?

Este fue un ejercicio de autoconocimiento como argentinxs, nos movió la necesidad de saber más sobre nosotros mismxs de lo que sobre la argentinidad hay escrito. Estas mujeres nos hacen argentinxs también y es por ello que su relato es nuestro relato, nos deconstruye y nos reconstruye, las queremos parte.

Contemplar el fenómeno humano de esta manera en el marco de otras identidades colectivas, empero, no significa verlo separado del mundo restante; al contrario, este procedimiento implica remitirse siempre a la pertenencia grupal propia. De este modo se refuerza y se enriquece la categoría de la alteridad a través de su mismo uso. Así, para el observador, para el viajero, incluso para el lugarteniente, las situaciones del contacto cultural pueden convertirse en lugar para la ampliación y profundización del conocimiento sobre sí mismo y su patria-matria, más precisamente, sobre sí mismo como parte de su patria-matria y sobre su patria-matria como resultado de la actuación humana, o sea, siempre también de su propia actuación. (Boivin M., Rosato A. y Ambas V., 2011)

Como científicos sociales, sabemos que el Otro sólo es accesible a través de las estructuras propias de conocimientos, conocemos al Otro a través de nosotrxs, nos conocemos también a través de la alteridad. Necesariamente nuestra reconstrucción de memoria es imperfecta, tan imperfecta como todo producto de las Ciencias Sociales, atravesado por las propias categorías, pero construido a partir de la pregunta por la alteridad, el resultado es dialéctico. Es a partir de las propias

categorías que hacemos inteligible la alteridad y no sucede otra cosa que el arribo a la terceridad, categoría híbrida, fruto de la conjunción entre lo observado y quien observa.

La noción de interpretante es entonces la expresión de una relación dialéctica entre la realidad aprehensible y un ya-ahí cifrado en relaciones de carácter institucional, interiorizado en individuos (a través de las determinaciones sociales y de las actualizaciones concretas en que realizan esas relaciones). (Romé, 2008)

El propio concepto de Veterano juega un rol importantísimo en este ejercicio al que nos abocamos. La inclusión de las mujeres en este universo masculinizado es un riesgo, no intelectual pero simbólico en la medida que el sujeto Veterano está constituido por un mundo de reivindicaciones que no hemos de hacer peligrar por avanzar en su ampliación. Así la concepción de Veterano juega en el universo simbólico construido alrededor de la materia el rol de la ley, siempre que

(...) como el presente mismo, la representación de ese momento de las relaciones está compuesta por relaciones ya pasadas y expectativas sobre el desarrollo de futuras relaciones. En la instancia de su producción, la ley ya nace atada a un encuentro de coordenadas entre lo que no es más, porque ya es pasado, y lo que se espera que sea pero aún no es. En igual medida la ley contiene en su dimensión prescriptiva la pauta de la organización que su existencia condiciona y construye; en ese sentido su existencia se proyecta, performativamente, más allá del instante de su producción hacia la polisemia de la interpretación futura. Un fenómeno -futuro- que aún no ha emergido a la conciencia inmediata, es ya intrínsecamente susceptible de ser afectado de hecho, en la medida en que el predicado que permitirá dotarlo de existencia lo antecede, no solo temporal sino también lógicamente. (Romé, 2008)

El veterano tiene en este trabajo al menos por hoy, cuerpo de mujer. Siempre que nuestro objetivo es deconstruir y reconstruir identidad, hemos de andar por un camino complejo y peligroso, ya que la pretensión de identidad requiere, siguiendo la lectura que Natalia Romé (2008) hace de Pierce, del “establecimiento de una relación en la que la incompletud (constitutiva de la identidad) es un elemento constitutivo que exige, a su vez, de un cierre al menos precario”. Otra vez, permítasenos volver a

afirmar, que por hoy y a lo largo de estas hojas, lxs veteranxs tendrán cuerpo de mujer. “Toda posibilidad de existencia de la ley se sostiene en esa ilusión de unidad, fundada sobre un presente de vaguedad. La ficción que apunta a suturar ese intervalo resulta vital para el desarrollo de las relaciones semióticas” (Romé, 2008). La ley no es más que ideología en acción, es clausura ideológica del sentido. Ahora es más fácil ver cómo La Guerra absorbiendo por todo concepto el universo Malvinas y la masculinidad como imagen del significante Veterano son sin lugar a dudas clausuras ideológicas que han hecho inteligible nuestra historia al calor del imaginario oficial (y machista) argentino, y que acá invitamos a desandar.

Como se entenderá ahora, estas páginas no buscan más que hacer un ejercicio de recuperación de la memoria a partir de uno de los tantos eslabones que han quedado sueltos y perturban su pretendida clausura, a través de la puesta en valor y la pretensión de visibilizar las historias que no han protagonizado aún nuestra memoria alrededor de Malvinas. Entonces, nos preguntamos cómo abordar la memoria desde nuestras subjetividades, al tiempo que cuidamos aquellos sujetos que no han sido hasta ahora mayoritariamente protagonistas.

Optamos por darles el protagonismo, que sean ellas quienes relatan sus historias, así quienes escriben y leen pueden reconstruir la propia. Fue la entrevista en profundidad la herramienta elegida para abordar la cuestión y si se quiere en la formalidad “relevar datos”, camuflando el cuestionario abierto con una conversación que nos permitiera navegar el vértice entre la investigación social y la conversación. “En las ciencias humanas esto tiene un matiz: no es una simple conversación, es una de naturaleza profesional. Es una conversación que, si está bien formulada, esconde su carácter de interrogación”. (Ander Egg, 2003). Siguiendo la lectura de Ander Egg las *conversation pieces* que conforman el corpus de este trabajo, no fueron valiosas únicamente por las respuestas obtenidas a través de nuestro interrogatorio no estructurado, sino también por la relación social o *rapport* logrado con las entrevistadas.

Según “Estrategias de investigación cualitativa”, libro coordinado por Irene Vasilachis de Gialdino:

El estudioso ha de interrogarse sobre la utilidad de su conocimiento, si agrega algo al que ya poseen los individuos del contexto que estudia, si les

posibilita comunicarse, obtener los recursos para vivir, amar, desear, trascender, elegir su destino, ya que toda indiferencia de su parte respecto de la práctica y de los resultados de su investigación puede traducirse en un acto de violencia sobre aquellos que deben ser considerados iguales. (Vasilachis de Gialdino, 2006)

Estás páginas buscan dar visibilidad a las mujeres que de forma voluntaria acudieron a nuestras islas y desde entonces merecen ser reconocidas como Veteranas de la Guerra de Malvinas. ¿Qué mejor que darle lugar a su voz para que reclamen su lugar en la historia? Serán sus voces, entonces, las protagonistas de estas páginas, y a través de su voz es que lo que el lector se encuentre cobrará sentido y valor epistemológico para quien lo reclame. Sin alardes de reformistas, nos hacemos cargo y hacemos uso de un modo de construcción del conocimiento que pone al sujeto por conocer (Vasilachis de Gialdino, 2006) como protagonista de esa construcción que es propia y ajena y, por ende, compartida.

“La validez del conocimiento, para la perspectiva de la Epistemología del Sujeto Conocido, será más lograda cuanto menos se tergiversen las acciones, los sentimientos, los significados, los valores, las interpretaciones, las evaluaciones, en fin, la identidad de ese sujeto conocido” (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Por eso, la entrevista abierta fue una herramienta fundamental de relevamiento y estudio, que dedicamos a conocer las historias de vida de nuestras protagonistas a través de su propio relato, su propia voz. Por supuesto, no estuvimos ajenos al gran problema de las ciencias sociales y llegamos a ellas en búsqueda de relatos sobre su invisibilización por el simple hecho de ser mujeres. Llegamos a las Veteranas de Malvinas con la seguridad de recibir una interpretación, cuando no feminista, al menos femenina de los hechos. Buscamos algo que no encontramos y que no surge en su relato. Buscamos las huellas y lo encontrado será expuesto a quienes leen en la voz de lxs autorxs en las conclusiones que cierran este ejercicio. Sin embargo, nada de ello será fácil de encontrar en la voz de las protagonistas. Es decir, que intentamos mostrar lo que estas mujeres dicen sobre sus propias vidas sin anteponer palabras y categorías propias de lxs autorxs. Por ello, es que, gracias a las herramientas elegidas, las variables que prevalecen son aquellas que no existen antes de conocer al sujeto y a partir de ahí son constituidas en categorías.

Al finalizar estas páginas se intentará explicitar la invisibilización que estas mujeres, de hecho, han sufrido pero que no surge fácilmente de su relato. No podemos decir que esto se deba a que ellas no lo ven, en cambio, creemos que han elegido alejarse de la victimización para pararse desde su rol de ciudadanas que han servido a la patria. Claro que esto es toda una postura ideológica y no ha de pasar desapercibida, siempre que la lectura de estxs autorxs es que ellas ven en la guerra un acto patriótico.

Retomaremos este punto sobre el final a través de las herramientas que nos propone Bourdieu para interpretar que la afirmación responde a una construcción de la vida, al interior de un universo simbólico (entonces cultural) que determina los conceptos, las lecturas e interpretaciones sobre una realidad que las y nos incluye. (Gutiérrez, A., 2005). Lxs autorxs se guardan entonces, también la oportunidad de interpretar el relato de las protagonistas a partir de las herramientas que pone a disposición la disciplina en el marco de la cual este trabajo se desarrolla y buscan reconstruir el universo a partir del cual las protagonistas leen y relatan su historia y la de los y las argentinas que leen las entrevistas que reproducimos a continuación.

Historia de vida: bitácora de una metodología puesta en juego

“La historia de vida se inscribe, con su técnica específica, como metodología cualitativa típica dentro del vasto campo de los estudios de documentos personales en las ciencias antropológicas-sociales” (Magrassi - Roca, 1980).

Siguiendo las sugerencias metodológicas de Magrassi y Roca, presentaremos a continuación el ordenamiento metodológico que empleamos en el relevamiento de la información y la reconstrucción reflejada en los siguientes capítulos.

En principio, nos propusimos contactar a una veterana de cada Fuerza Armada, entendiendo que cada una de ellas podría representar un subgrupo dentro la categoría “Mujeres Veteranas de la Guerra de Malvinas”. En este sentido, recuperamos las voces de Silvia Barrera y María Marta Lemme pertenecientes al Ejército, Liliana Colino de la Fuerza Aérea y Marta Giménez de la Marina Mercante, reconocida como Veterana de la Armada.

Previo a contactarlas, realizamos una investigación sobre la vida de cada una en donde recopilamos datos de fuentes diversas: otras entrevistas, trabajos, videos y encuentros por zoom que resultaron de gran valor para encuadrar las entrevistas posteriores.

El contacto con cada una se dio en cadena, a medida que fuimos conociéndolas. Llegamos primero a Silvia Barrera, a través del Veterano Jorge Gustavo Zanela quien la conocía muy bien y sabía que ella estaba realizando charlas y entrevistas diariamente.

Antes de realizar la entrevista charlamos informalmente por teléfono, nos presentamos y repasamos el objetivo del trabajo. Silvia, acostumbrada a que la entrevistaran, no hizo demasiadas preguntas y enseguida se limitó a decirnos cuales eran sus días y horarios disponibles.

El principal obstáculo con el que nos encontramos fue el distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO) que en aquel entonces se encontraba vigente como medida del gobierno argentino por la pandemia del COVID-19. Nos entusiasmaba la idea de conocerlas en persona, pero sabíamos que esa decisión le correspondía a ellas. En este marco, se le consultó y dio libertad de elegir la modalidad de la conversación a cada una.

La única que decidió realizar la entrevista en persona fue Silvia, nos recibió en el Hospital Militar Central, tuvimos más de dos horas de charla junto con una presentación de fotografías en Power Point que nos había preparado para mostrar. La entrevista con Silvia fue clave para repasar la cronología de los hechos, recabar información de contexto, conocer la actualidad del asunto y, específicamente, entender el rol de la sanidad en el conflicto bélico, algo que ella estudió mucho y le entusiasma enseñar.

Al finalizar la charla le pedimos un retrato y amablemente nos llevó a diferentes lugares del hospital donde se puso a disposición para ser fotografiada. Por último, sabiendo que ella tenía vínculo con otras veteranas, le pedimos el contacto de quienes estuvieran dispuestas a charlar con nosotrxs. De esta forma llegamos a Liliana Colino y Marta Giménez.

De la misma manera nos contactamos por teléfono con Liliana, explicando nuestros objetivos y presentándonos. Liliana es veterinaria y nos ofreció encontrarnos en su lugar de trabajo, sin embargo, la situación de la pandemia se agravó y días previos al encuentro nos contactó para cambiar la entrevista a formato virtual, explicándonos que se encontraba dentro de los principales grupos de riesgo. Si bien el formato virtual no era de nuestra preferencia, nos amoldamos al contexto que estábamos atravesando para poder seguir adelante con nuestra investigación.

Al igual que Liliana, Marta Giménez también optó por el formato virtual. En este caso teníamos menos información respecto a su historia personal y las tareas desempeñadas en el marco del conflicto. Marta Giménez se encuentra reconocida como veterana de la Armada Argentina, pero, en realidad su experiencia en Malvinas fue como Oficial Comisaria Naval de la Marina Mercante.

No todas las veteranas que contactamos accedieron a una entrevista, algunas no tenían intención de hablar. Nos sucedió, por ejemplo, llegar a pactar día, horario y lugar de encuentro, pero al cabo de unos días recibir la noticia de que la entrevistada se había arrepentido de conversar con nosotros. Pensamos cada palabra y expresión para transmitir nuestro objetivo de forma transparente a la hora de contactarlas, queríamos que estuviesen cómodas con nosotros y sabíamos que no era una tarea fácil.

Al cabo de un tiempo, volvimos a llamar a Silvia para pedirle ayuda consiguiendo el contacto de otras veteranas que estuviesen dispuestas a hablar con nosotros. De esta forma, llegamos a Maria Marta Lemme. Esta entrevista fue particular, cordialmente nos explicó que estaba atravesando problemas de salud y que este tipo de entrevistas la desgastaba. Sin embargo, nos propuso contarnos su historia a través de audios de *whatsapp* y si teníamos alguna duda estaba disponible para contestarnos por ese medio. Para nuestra sorpresa, la charla fue breve pero profunda y nos permitió indagar sobre los hechos y, sobre todo, lo que para nosotros era lo más importante, sobre su lectura, su perspectiva y sus sentimientos. Algo que caracterizó todas y cada una de las entrevistas fueron los momentos de risa y los momentos de emoción, es que, como pudimos entender, los días de la guerra y el después atraviesan a estas mujeres en lo más profundo de su memoria.

Las entrevistas fueron desgrabadas en su totalidad de forma integral, dejando fuera únicamente los pasajes que así fueron solicitados por las entrevistadas. El trabajo sobre ese material consistió en un enriquecimiento que buscó dar contexto para aportar a la comprensión de la persona entrevistada y de los hechos narrados. Se podrá apreciar que, en línea con la postura epistemológica adoptada por lxs autorxs, no se hacen interpretaciones ni valoraciones al respecto de las narraciones, en cambio el análisis integral del material relevado será desplegado y puesto en juego en la conclusión de este documento, distinguiendo la voz de lxs autorxs de la de quienes aportaron a la construcción de este trabajo. Se cuidó fundamentalmente no mezclar aportes narrativos, por ello no se verán en estas páginas interacciones entre las diferentes entrevistas hasta el capítulo 6, en el que se practica una contrastación de posturas y lecturas entre las entrevistadas. Sí se podrán encontrar, a lo largo de estas páginas, aportes sobre las situaciones y espacios en los que se llevaron a cabo las conversaciones y contadas apreciaciones sobre comentarios, reacciones, gestos o emociones manifestadas por las entrevistadas y cuya inclusión responde a un acuerdo explícito en los casos que se consideró necesario.

Los temas y puntos priorizados y abordados en cada entrevista responden a los objetivos planteados para este trabajo y se pusieron en juego en las conversaciones a través de un punteo de preguntas utilizadas como guía por lxs entrevistadorxs a los fines de enmarcar la conversación, apostando, de todas maneras, por el libre desarrollo del relato por parte de las entrevistadas. Por supuesto ayudaron las conversaciones informativas a la instancia de entrevista, en las que se abordaron y acordaron los objetivos de las conversaciones con cada una de nuestras colaboradoras.

Es destacable la predisposición que mostraron todxs lxs entrevistadxs, sobre todo en tanto se trataron de entrevistas extensas, que en promedio superaron las 2 hs de duración cada una y en las que se preguntó con plena libertad sobre todos los temas priorizados para esta investigación. También existieron instancias de consulta previa y repregunta de forma posterior a cada entrevista.

Como fue adelantado en las páginas introductorias, la búsqueda de esta investigación fue lograr una reconstrucción de lo vivido por las mujeres antes, durante y después de haber ido a las islas en el marco del conflicto bélico. Nos guió la

pregunta por su lectura sobre dicho período histórico y el lugar que ocupan como auténticas veteranas tanto en la historia social y mediática argentina como en el inconsciente colectivo construido alrededor del conflicto. La hipótesis que atraviesa este trabajo es que las protagonistas de las historias de vida aquí repuestas, aunque relativamente desconocidas, son personajes importantes de la historia y la identidad argentina. Buscamos reivindicar su merecido lugar en ella. ¡Aquí vamos!

Palabras clave

Veteranas, Guerra de Malvinas, Memoria, Representaciones, Discurso, Ideología, Fuerzas Armadas.

Lenguaje inclusivo

Por decisión de lxs autorxs este trabajo está escrito utilizando el lenguaje inclusivo. Es decir, utilizamos una “x” en los casos en que la literatura ortodoxa utilizó tradicionalmente “o” para designar un sustantivo plural. Un ejemplo fundamental para esta obra es el caso de la palabra “veteranxs” que para los autores incluirá a personas veteranas, se identifiquen como mujeres, varones u otras identidades de género.

Dicho esto, es dado aclarar que no fue utilizado el lenguaje inclusivo en la transcripción de las entrevistas, en las que la voz de lxs entrevistadxs se presenta de forma literal, sin intervenciones por parte de lxs autorxs.

CAPÍTULO 1

Neoliberalismo y dictaduras del Cono Sur

El último tercio del Siglo XX marcó a fuego el camino de desarrollo latinoamericano en general y el argentino en particular. Su marca más visible fue una cadena de golpes de estado cívico-militares que dieron por terminado un periodo de relativa pregnancy -en diferentes niveles dependiendo el país- del Estado gestionado en términos keynesianos, modelo surgido de los fuegos de la crisis del 30 y fundamental para la supervivencia del capitalismo de posguerra, siempre que enfrente se vislumbraba la expansión de un modelo factible de disputar su hegemonía mundial. La historia, nuestra historia, la de millones de latinoamericanos y latinoamericanas, está marcada por los ecos de la tensión bipolar de aquellos años. Los efectos de aquella gélida guerra política y económica son aún tangibles en nuestros países, donde los daños colaterales y bajas civiles de una guerra que -a primera vista- “no fue”, se contabilizan en miles.

A finales de la década del 60, las tasas de desempleo marcaron la defunción de las políticas Keynesianas, tan funcionales hasta aquel momento en la contención de las demandas sociales. En cambio, ganó terreno el inminente retorno de las recetas de la economía clásica, pero con nuevo rostro. La administración del estadounidense Ronald Regan lideró junto a la primera ministra británica, Margaret Thatcher, la cruzada del neoliberalismo a nivel global, bajos los estandartes de un Estado mínimo y un mercado potente, libre y soberano, contrario al modelo de Estado supremo y economía centralizada sostenido por la URSS y aliados.

En los hechos, la lucha por la hegemonía ideológica planetaria se materializó en el Latinoamérica a través del llamado Plan Cóndor, caracterizado por la destitución de gobiernos elegidos democráticamente y democráticamente imperfectos, a través de golpes de Estado cívico-militares que, desde lo retórico plantearon la necesidad de restituir un orden quebrantado en países que, marcados por un grado significativamente mayor de desigualdad que el de las naciones del hemisferio norte, atravesaban procesos de alta conflictividad social. Así, las dictaduras del cono sur buscaron, por un lado, eliminar a las seductoras y jóvenes agrupaciones políticas de izquierda, a partir de técnicas represivas cargadas de una violencia inédita incluyendo la tortura, el secuestro, la desaparición y el asesinato de militantes, personalidades,

referentes, familiares y amigxs, sospechadxs de ser los alfiles de la potencia comunista en nuestro continente, y por otro lado, instaurar un nuevo modelo económico y social, sentando las bases para el desarrollo del neoliberalismo en la región.

El 4 de mayo de 1954 Alfredo Stroessner, se levanta en armas contra su propio Partido Colorado, dando inicio en Paraguay a una de las dictaduras más longevas y despiadadas de la historia. La dictadura liderada por Stroessner, concentró el poder de facto hasta el año 1989, año en que un golpe de Estado acabó con los 35 años de stroesnismo. El apoyo del poder real a Stroessner, no fue lineal, contando -en un principio- con el apoyo de las potencias occidentales que veían en el dictador un aliado en el combate contra el avance del comunismo. Pero, como veremos más adelante, la década de los 90 daría inicio a una etapa en la que el mundo ya no parecía dividirse en dos y donde la gestión de su hegemonía sería más eficiente utilizando otras armas.

El 31 de marzo de 1964 otro golpe de Estado, esta vez en Brasil, puso un límite castrense al gobierno popular de Getulio Vargas, a través del cual los sectores más vulnerables habían alcanzado una participación sin precedentes en el escenario político brasileño. En este sentido, las élites económicas, políticas y militares se aliaron para destituir a Getulio Vargas e instauraron una dictadura que gobernaría el gigante verde hasta 1985. A diferencia de Argentina, Bolivia y Chile, las políticas neoliberales en Brasil no fueron llevadas a cabo por la dictadura (la cuál había optado por un modelo de desarrollismo económico) sino que comenzaron a aparecer durante el gobierno de Fernando Collor de Melo en 1989. Durante su mandato se implementaron medidas de ajuste como solución a la crisis económica en que se encontraba Brasil con congelamiento de salarios, precios y tarifas, y privatización de empresas entre otras.

Bolivia tuvo su experiencia castrense, iniciada en 1971 de la mano de Hugo Banzer quien dejó la deuda externa más grande que había tenido Bolivia jamás.

Al otro lado de la cordillera, Chile es gobernado desde 1973 por Augusto Pinochet, quien lidera el golpe de Estado en Chile que termina con el mandato y la vida de Salvador Allende, elegido presidente del país cordillerano en 1970. El gobierno de Allende fue un ejemplo de que el socialismo podía ser protagonista y

governar en democracia. Esto había generado un gran malestar en algunos sectores tradicionales del poder chileno y en Richard Nixon, presidente de Estados Unidos cuya administración digitó innumerables intentos de desestabilización del gobierno popular a través de, por ejemplo, la implementación de “(...) un presupuesto de 10 millones de dólares, con los cuales se financiaron medios de comunicación, campañas y huelgas (...) sabotó el acceso al crédito internacional e invitó a las empresas norteamericanas a retirarse del territorio chileno” (Jaramillo et al., 2017). Finalmente, en septiembre de 1973, el conjunto de las fuerzas armadas chilenas ejecuta el golpe que materializa un largo proceso de desestabilización y lleva al presidente a acabar con su vida. Con el neoliberalismo ya en boga a nivel mundial, el presidente de facto, Augusto Pinochet, se rodea de economistas provenientes de la escuela de economía de Chicago (los *Chicago Boys*), discípulos de Milton Friedman y Arnold Harberger y subvierte la política económica del gobierno de Unidad Popular. Convirtiéndose así esta experiencia en uno de los más tangibles ejemplos de que el neoliberalismo, al menos en nuestro subcontinente, tiene un origen represivo, fundamental, por cierto, para su vehiculización.

Ese mismo año Juan María Bordaberry, el entonces presidente de Uruguay, acompañado por las Fuerzas Armadas y con el objetivo de combatir el “terrorismo interno”, disuelve las Cámaras de Senadores y Representantes creando un Consejo de Estado con facultad para la creación de leyes. Latinoamérica sufre otro golpe.

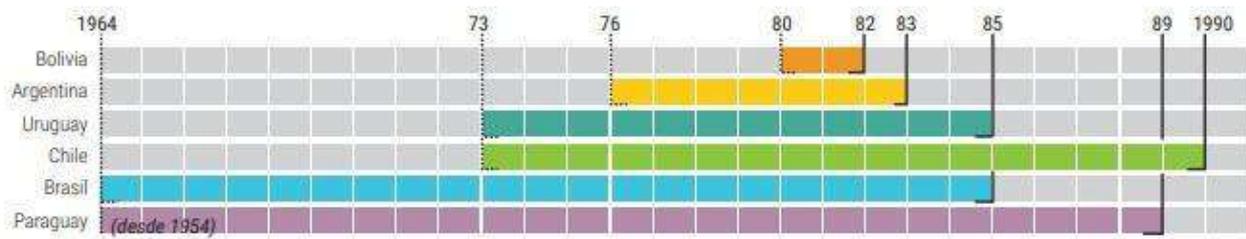
En 1976 una alianza entre las 3 Fuerzas Armadas y la élite política y económica que había perdido definitivamente su lugar al frente del Estado Nacional en 1943 y había repuntado ya tres veces en la segunda mitad del siglo XX (1955, 1962, 1966), destituye al débil gobierno de María Estela Martínez de Perón, dando lugar al autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. Proceso infame que dejó un enorme saldo de violencia y sufrimiento que incluyó entre otras violaciones a los Derechos Humanos (sistematizadas en el libro *Nunca Más*) la desaparición de 30.000 personas. Al igual que en las experiencias antes mencionadas, la dictadura argentina adopta como pilar fundamental de su misión la instauración de un nuevo modelo económico basado en las premisas del modelo neoliberal. El ministro de economía José Alfredo Martínez de Hoz, fue el encargado de la incipiente y gradual reestructuración de la matriz económica Argentina que desembocaría, más adelante, en el total desmantelamiento del Estado. En el marco de su gestión al frente del

Ministerio de Economía, Martínez de Hoz “(...) construyó un modelo económico de crecimiento hacia afuera, basado en la primacía del sector agroexportador, de la actividad financiera local e internacional y la privatización de los sectores estratégicos de la economía” (Jaramillo et al., 2017).

Las victorias del esquema represivo-neoliberal se vislumbran hoy a la luz de un modelo económico sumamente frágil, dependiente y que no cuenta con las herramientas de inclusión y contención social con las que contaba al iniciar la década del 70. Aquellos cambios estructurales que se propusieron los gobiernos instalados a través del uso de una violencia sin precedentes en el marco del Plan Cóndor y la guerra contra el comunismo, se vieron profundizadas por gobiernos democráticos que, ante una sociedad quebrada, han logrado perpetuar la hegemonía ideológica, por ende, económica y social que marca la era del neoliberalismo. Sin ir más lejos, en Argentina fue la gestión del peronista Carlos Saúl Menem, el mejor alumno del Consenso de Washington, quien garantiza la continuidad y profundización del modelo. Los frutos del paso de aquel glaciario -hijo de la Guerra Fría- se sienten aún hoy.

Hacemos este repaso, bajo la premisa de que el neoliberalismo, lejos de ser un simple modelo económico, en principio, fue necesariamente instalado a través del uso de la violencia más cruel de la que se tenga memoria y, por otro lado, que ha determinado a nuestra sociedad no únicamente en el eje económico, sino marcando a fuego las relaciones sociales, destruyendo lazos de solidaridad, empatía y compromiso, a través de un proceso de individualización y competencia que tiene efectos culturales muy fuertes y naturaliza la marginalidad más extrema. La violencia ha sido el origen y la pieza necesaria de un proceso de quebrantamiento social que, sin dudas, ha marcado a nuestra sociedad de modo tal de vehicular la marginalidad y el olvido de quienes, en otros tiempos, podrían haber sido identificadas como nuestras heroínas. Es necesario aclarar el escenario para entender qué pasó en y luego de la aventura Malvinas con las islas, la dictadura, la sociedad y los protagonistas de esta porción de la historia argentina.

Comienzo y fin de los gobiernos dictatoriales



Fuente; Jaramillo, A. et al. (2017). *Atlas histórico de América Latina y el Caribe : aportes para la descolonización pedagógica y cultural*: tomo 3 - 1a ed . - Remedios de Escalada: De la UNLa - Universidad

Argentina: dictadura, guerra de Malvinas.

El golpe del 24 de marzo de 1976 en Argentina fue orquestado por una alianza entre sectores de las elites políticas, económicas, eclesiásticas y militares. La Junta Militar fue integrada, en principio, por Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramon Agosti. El autodenominado “Proceso de reorganización de la Nación Argentina” se propuso “terminar con la corrupción y los grupos subversivos”. A esta alianza entre cuadros políticos, cúpula eclesiástica, sectores empresariales, sectores de la sociedad civil y militares que plantearon la necesidad de “restitución del orden político”, se sumó el apoyo indiscutido de los medios masivos de comunicación. Al igual que en las demás dictaduras del Cono Sur, el golpe de estado en Argentina fue apoyado y alentado por el gobierno de Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría y la llamada Doctrina de Seguridad Nacional, siempre con el objetivo de eliminar a las guerrillas identificadas con el proyecto comunista en el continente.

Como mencionamos anteriormente, en el plano económico con Martínez de Hoz como ministro de economía se fueron dejando atrás las políticas económicas que promovieron el pleno empleo, el fortalecimiento del mercado interno, la protección de la producción nacional y el desarrollo de la industria, abriendo paso a medidas de liberalización y apertura económica.

Se instauró así un nuevo régimen de acumulación de capital, asentado en la valorización de la actividad financiera y el desplazamiento de la producción industrial del centro de la economía. Se modificó el bloque de poder

y la Argentina quedó fuertemente vinculada con el mercado financiero internacional. (Piñero, 2011)

Hace ya 45 años, el paradigma económico al que adhirió el golpe de la elite argentina apuntó a ordenar las cuentas públicas, reduciendo el déficit fiscal y la diversificación de la economía abriendo las puertas del mercado nacional al ingreso de capitales y mercancías extranjeras, dando de baja la batería de políticas dispuestas para proteger el desarrollo de la industria nacional.

Estas estrategias, que fracasaron parcialmente en ese momento pues se debilitaron en cuanto el régimen declinó políticamente, anticiparon y en cierta forma comenzaron a crear el consenso social a las políticas neoliberales aplicadas plenamente durante los '90 en el marco de un contexto nacional e internacional más favorable. (Suriano, 2005)

El terrorismo de Estado violó todos los consensos en materia de Derechos Humanos incluyendo en sus prácticas cotidianas secuestros, torturas y desapariciones como un eslabón clave en su sistema de gobierno y control absoluto sobre el Estado. En este marco, se crearon centros clandestinos de detención a lo largo y ancho del país donde se torturó y asesinó a personas sospechadas de estar comprometidas con la resistencia a la dictadura. La intención de borrar todo vestigio de subversión llevó a crímenes tan crueles como los llamados “vuelos de la muerte” a través de los cuales los militares se deshicieron de los cuerpos de sus víctimas, muchas veces vivas y adormecidas; y la apropiación sistemática de bebés, hijos e hijas de las personas detenidas ilegalmente en los centros clandestinos de detención. De esta manera, se diluyó la oposición política formal y acallaron por la fuerza las voces disidentes. La democracia cayó ante la disolución de las instituciones, el silenciamiento forzado de la sociedad civil y la eliminación impune de toda forma de crítica organizada.

La censura en los circuitos mediáticos, editoriales, musicales del momento también fue moneda corriente, empujando al exilio, en el mejor de los casos, a artistas e intelectuales sospechados de formar parte de las agrupaciones políticas de izquierda. Los medios de comunicación amigos jugaron un rol fundamental en la toma y permanencia en el poder del gobierno de facto. La opinión pública fue estimulada

de forma tal que se allanó el camino y se generaron las condiciones de posibilidad para que las Fuerzas Armadas se hicieran con el control absoluto del poder.

Vos leías los diarios y era todo un desastre. Pero esa era la información que le daban a los medios también. Si vos hablas con Kasanzew, el único periodista que estuvo en Malvinas, te cuenta que él filmaba y después eso se lo daba a un censor. Directamente le censuraba todo, le quemaban la cinta y esa cinta iba en avión a Buenos Aires, él no sabía lo que transmitían acá. En ese momento no había forma de comunicarse, hoy la guerra de Ucrania la tienes al día. (Zanela, 2022)¹

Una vez instaurado el golpe, los medios aliados jugaron el doble rol de generar identificación con los valores y principios planteados por la élite ahora al poder, y fortalecer la idea de un enemigo interno fruto de la corrupción política y causa de la inestabilidad social. Se ocultó y justificó la violencia de tal forma que resultó muy difícil para el ciudadano promedio acceder a información certera y veraz sobre lo que en verdad sucedía en el país, diluyendo progresivamente la conflictividad social y los espacios para voces disidentes. Por supuesto hay un historial enorme de estrategias de lucha contra el ceпо informativo que blindó la violencia gobernante pero, en lo que al grueso de la sociedad respecta, la dictadura logró cooptar la atención y generar la pasividad del grueso de la sociedad.

Es crucial, en el análisis del ecosistema informativo comunicacional, el rol que los grandes medios amigos del poder o los medios censurados cumplieron en dos momentos claves del proceso. A partir de las reiteradas violaciones a los DDHH y las discrepancias al interior de la cúpula militar, se inició una intensa búsqueda de legitimidad y consenso a partir de dos eventos clave: el mundial de fútbol de 1978 y la guerra de Malvinas en 1982. El primero resultó relativamente exitoso, mientras la segunda acabó hiriendo de muerte al gobierno castrense y dando inicio a la restauración democrática. Sin embargo, ambas aventuras supieron brindar en el corto plazo una bocanada de aire al proceso generando el apoyo de una gran parte de la sociedad civil, disfrazando el terrorismo de nacionalismo y sentido de pertenencia.

¹ Fragmento de la entrevista a Jorge Gustavo Zanela, veterano de la Guerra de Malvinas.

El mundial de 1978 implicó un esfuerzo económico y social muy elevado para el poder dictatorial a los fines de preparar el terreno para la visibilidad que un evento de esta envergadura le daría al país. En materia de gobernabilidad, el colosal evento debía darle una serie de ventajas al gobierno de Videla, aportándole consenso social y legitimidad. No solo serviría para brindar entretenimiento a las masas, sino, y sobre todas las cosas, para blindar al gobierno de las crecientes críticas provenientes, sobre todo, de la prensa y los organismos de derechos humanos radicados fuera de la Argentina, que para ese momento habían obtenido suficiente evidencia de los atropellos y vulneraciones de derechos desde el poder como para alertar al mundo a través de diversas campañas de concientización y boicot. La visita de observadores de todo el mundo, entonces, implicaba por un lado un desafío para la cúpula gobernante, al tiempo que si se gestionaba correctamente, podía convertirse en una oportunidad única para dar por tierra con los señalamientos y cuestionamientos.

Unos de los ejemplos paradigmáticos de los esfuerzos puestos en enmascarar la realidad política, económica y social que atravesaba la Argentina de 1978 fue el plan de erradicación de las “villas miseria” orquestado por el gobierno militar para desalojar a las familias asentadas en barrios de emergencia y viviendas precarias dentro de la Capital y expulsarlas a reubicarse en sus cordones urbanos.

Los preparativos para el Mundial '78 supusieron la puesta en marcha, y su llevada al paroxismo, de estos intentos de disciplinamiento urbano, desplazando hacia una periferia a los sectores más populares, produciendo en algunos casos verdaderos procesos de gentrificación y dejando en el centro de la vidriera a las clases medias y altas. (Archivo Nacional de la Memoria s.f).

A pesar de los esfuerzos de exiliados y organismos de derechos humanos que buscaron denunciar las violaciones a los DDHH que ocurrían al mismo tiempo que Argentina lograba conquistar su primera copa del mundo, la ficción fue más fuerte que la realidad para la sociedad argentina y el show logró que el apoyo al seleccionado nacional aparentara a los ojos del mundo ser un apoyo claro al gobierno militar, caso que evidencia a las claras de la historia el caudal de apoyo social, consciente o frenético no lo sabremos, que logró cooptar el régimen en el marco de un escenario de inusitada violencia.

Pero esta no sería la última vez que el régimen desplegaría una parafernalia estratégica tendiente a cooptar la adhesión de la sociedad a través del sentimiento patriótico. Cuatro años más tarde, el 2 de abril de 1982, la cúpula militar avanzaría con uno de los sueños más presentes en el imaginario social de los argentinos. La recuperación de las Islas Malvinas tomó por sorpresa al mundo y llenó de fiesta y algarabía a la sociedad argentina. De pronto parecían borrados años de violencia institucional, censura, tortura y muerte. Todo el espectro político quiso sacarse la foto en apoyo a la gran gesta nacional y la sociedad acudió en masa a las plazas del país a alentar a los protagonistas. “Antes del 2 de abril de 1982 le habían hecho un paro al gobierno militar de la puta madre. Se caía. El 2 de abril estaban todos aplaudiendo a Galtieri en la Plaza. Somos así. Messi sale segundo y no sirve” (Zanela, 2022).

El gobierno, para ese entonces en manos del General Leopoldo Fortunato Galtieri, orquestó la toma del descuidado cónclave inglés a como un acto patriótico ante el evidente debilitamiento del gobierno a raíz de su estrepitoso fracaso económico y político recostándose sobre el espíritu nacionalista que sobrevivía y la inquebrantable identificación del pueblo argentino con la causa Malvinas.

CAPÍTULO 2

Malvinas Argentinas: historia de las islas

El archipiélago de las Islas Malvinas se encuentra ubicado en el Océano Atlántico Sur a 500 km de la Patagonia argentina. Está constituido por dos centenares de islas e islotes y tiene una superficie de 11.960 km cuadrados.

En 1493, en el marco del periodo de expansión de La Corona Española que culminó con la conquista de múltiples territorios del continente americano, las Islas Malvinas quedaron incluidas dentro del territorio conquistado por España. En 1520 se da un avistaje de las Islas en el marco de la expedición Magallanes por parte de Esteban Gómez cartógrafo bizantino de la nave “San Antonio”. Una expedición marítima que fue promovida y financiada por la Corona Española al mando de Fernando de Magallanes. En la carta de navegación realizada por Esteban Gómez se menciona a las islas con el nombre de “Islas de Sansón o de los Gigantes”.

En 1748 Inglaterra organiza una expedición sobre las Islas Malvinas y comienza a demostrar su interés por dicho territorio. La expedición fracasa debido a las protestas de la Corona Española. Sin embargo, el territorio de las islas significaba un punto militar estratégico para Inglaterra:

La llamada “Ruta de las Indias” cruzaba el océano Atlántico rumbo a Cuba o a la isla de La Española y desde estas Islas partían otras dos rutas hacia Veracruz y Cartagena de Indias, Colombia. Piratas y corsarios al servicio de su majestad británica tendrían entonces al alcance de sus cañones el tráfico marítimo español (Temperini Rago, 2013).

En 1765 Inglaterra logra finalmente realizar su viaje a las islas, con John Byron al frente de la expedición, y fundan el Puerto Egmont ubicado en la Isla Trinidad. De esta forma Inglaterra viola el tratado de Utrecht que habían firmado España e Inglaterra como tratado de Paz en el marco de la Guerra de Sucesión Española.² En

² El tratado “(...) *había sido rubricado por Francia, España, Inglaterra y Holanda, y entre otros puntos específicos establecía que la América Española quedaba cerrada a toda potencia extranjera.*” (Temperini Rago, 2013).

1766 España nombra a Felipe Ruiz Punte “administrador militar” en las islas y designa al territorio malvinense como perteneciente a la Capital General de Buenos Aires. Felipe Ruiz Punte solicita a Pedro de Cevallos (Gobernador de Buenos Aires) apoyo militar quien finalmente, en una expedición militar armada encabezada por Juan Ignacio de Madariaga da inicio al Combate de Puerto Egmont y España obtiene la victoria militar, expulsando a los ingleses que habían llegado a la Isla Trinidad en la expedición de 1765. Posteriormente, hubo veinte gobernadores españoles que estuvieron a cargo de las Islas Malvinas y el último fue Pablo Guillén (1810-1811) quien se retiró de las islas al producirse en Buenos Aires el 25 de mayo de 1810 la Revolución de Mayo, en donde se destituyó al Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros y se instauró la Primera Junta de gobierno. Finalmente, el 9 de Julio de 1816 en San Miguel de Tucumán se firmó el Acta de Independencia que terminó con la relación de subordinación y dominación de la Corona Española.

Una vez firmada el Acta de Independencia y bajo el principio *universal uti possidetis iure*³ (como poseéis de acuerdo al derecho, así poseeréis) que hace referencia a la herencia de posesiones, las Islas Malvinas quedaron bajo la gobernación de Buenos Aires. Sin embargo, recién en 1820 como consecuencia de la caza y explotación de recursos naturales en las islas por parte de estadounidenses, ingleses y otros europeos (sin pago de aranceles) la gobernación de Buenos Aires mostró por primera vez su soberanía sobre el archipiélago. David Jewett (corsario estadounidense pero nacionalizado en Argentina) al mando de la fragata “Heroína” llegó al Puerto Soledad en junio de 1820 y envió a los barcos extranjeros que se encontraban navegando alrededor de las islas una carta en donde afirmaba la soberanía del Gobierno de las Provincias Unidas del Sud sobre todo el territorio malvinense.⁴ Para aquel entonces, ya se había establecido una colonia argentina que se dedicaba a la ganadería y pesca.

³ *Regla general de derecho internacional aplicable en la determinación de las fronteras de los Estados nacidos de un proceso descolonizador, que reconoce y acepta como fronteras internacionales, en la fecha de la sucesión colonial, tanto las antiguas delimitaciones administrativas establecidas dentro de un mismo imperio colonial como las fronteras ya fijadas entre colonias pertenecientes a dos imperios coloniales distintos. (RAE)*

⁴ “Tengo honor de informar a usted de mi llegada a este puerto, Comisionado por el Superior Gobierno de las Provincias Unidas de la América del Sud, para tomar posesión de estas Islas, en nombre del país al que naturalmente pertenecen (...)” (Temperini Rago, 2013)

En 1829 el gobernador de Buenos Aires, Martín Rodríguez, designa como gobernador de las Islas Malvinas a Luis Vernet a partir de la creación por decreto de la Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas.⁵ Luis Vernet se instala en Puerto Soledad con su esposa María Sáenz quien posteriormente tendría a su hija Matilda, conocida como Malvina y reconocida por ser la primera en nacer en las islas.

En noviembre de 1829 el gobierno de Buenos Aires prohíbe la pesca y la captura de ballenas y posteriormente Juan Manuel de Rosas la habilita pero bajo un impuesto pesquero. Sin embargo,

(...) la explotación de recursos de las islas seguía existiendo y los impuestos no eran pagados. Por este motivo, Vernet toma la medida de apresarse los barcos estadounidenses “Harriet”, “Breakwater” y “Superior”. Como consecuencia, comienza un conflicto con el gobierno de EEUU que desencadena en el ataque a Puerto Soledad en 1831 por parte del Capitán Silas Duncan al mando de la fragata “Lexington”. (Temperini Rago, 2013)

Los estadounidenses se apoderaron de depósitos de pieles, iniciaron incendios y violaron mujeres de la isla, declarando a las Islas Malvinas como “libres de todo gobierno”. La fragata estadounidense se retiró y a pesar de las protestas diplomáticas de Juan Manuel de Rosas filtraron información hacia Inglaterra sobre la situación indefensa en la que se encontraban las islas, dando lugar a que los ingleses se prepararan para apoderarse del archipiélago.

Posterior al ataque de Estados Unidos la gobernación de Buenos Aires en octubre de 1832 envía a las islas la Goleta “Sarandí” a cargo de José María Pinedo, la cual transportaba al segundo gobernador del archipiélago Esteban Francisco Mestivier, cincuenta nuevas familias para habitar las islas y medio centenar de soldados. Al mismo tiempo, las fragatas de guerra británicas HMS “Clio” y HMS “Tyne” llegaron a Puerto Egmont ubicado en la Isla Gran Malvina y aguardaron hasta que se

⁵ Artículo 1º: Las islas Malvinas y las adyacentes al cabo de Hornos en el mar Atlántico serán regidas por un comandante político y militar nombrado inmediatamente por el Gobierno de la República. Artículo 2º: La residencia del comandante político y militar será en la isla de la Soledad y en ella se establecerá una batería bajo el pabellón de la República. Artículo 3º: El comandante político y militar hará observar por la población de dichas islas, las leyes de la República y cuidará en sus costas de la ejecución de los reglamentos sobre pesca de anfibios.

<https://www.elhistoriador.com.ar/las-malvinas-las-llaves-de-los-mares-del-sur/>

diera el momento oportuno de ataque que no tardó en llegar. El Sargento Manuel Sáenz Valiente organizó un motín que culminó con el asesinato del gobernador Mestivier. Existen dos versiones de los hechos, la primera justifica el motín en tanto se presumía que había un exceso de poder y maltratos por parte del gobernador a los peones. Por otro lado, se sostiene que los ingleses le pagaron a Sáenz una suma importante de oro para generar desequilibrio y caos en las islas. A raíz de lo sucedido los británicos partieron a Puerto Soledad bajo el mando del Capitán John James Onslow y exigieron la rendición de Pinedo quien se encontraba al mando de la Goleta “Sarandí”⁶ patrullando las islas. Ante la rendición de Pinedo, el 3 de enero de 1833 se produjo la usurpación de las Islas Malvinas conocida como la tercera invasión inglesa.

Resistencia

Alrededor de 38 habitantes se habían quedado en las islas posterior a la usurpación británica, entre ellos se encontraba el gaucho entrerriano Antonio Florencio Rivero quien había arribado a las islas el 27 de noviembre de 1827 para trabajar como peón del gobernador Vernet. Los ingleses Ventura Pazos, William Dickson y el alemán Karl Wagner tomaron medidas de opresión y expoliación sobre los peones criollos que no habían tenido intención de abandonar las islas. Como consecuencia se produce una rebelión al mando del gaucho Rivero. Uno de los principales motivos de la rebelión se debía a que a los peones no se les abonaba con dinero sino con vales firmados por el exgobernador Luis Vernet⁷ y estos no eran aceptados en los almacenes. A su vez, no podían alimentarse del ganado doméstico sino que debían ir a cazar animales.

El 26 de agosto de 1833 Rivero y un grupo de seguidores alzaron armas y la bandera británica fue arriada del mástil. “Rivero y los suyos contaban con que pronto

⁶ “La mayoría de la tripulación calificada de la “Sarandí” eran marinos ingleses, y estos declararon a Pinedo que no combatirían contra naves británicas”. (Temperini Rago, 2013)

⁷ “El llamado “peso de las Islas Malvinas” había comenzado a imprimirse en 1828, por orden del gobernador Vernet. Debido a las dificultades de comunicación con el continente y al crecimiento de la actividad comercial en las islas, se hizo necesario un medio de pago para realizar todas las transacciones, incluido el pago de salarios. (UNLA, Museo Virtual Malvinas)

llegarían naves armadas de Buenos Aires para reafirmar la soberanía en las Islas” (Temperini Rago, 2013) Sin embargo, esto no ocurrió y solo se realizaron protestas diplomáticas. El 7 de enero de 1834 arriba a las islas el Teniente de Marina Henry Smith a bordo de la goleta de guerra “Challenger”. Smith ordenó la persecución de Rivero y sus seguidores, luego de tres meses de persecución capturaron y enviaron al gaucho Rivero a la cárcel de Newgate. Gracias a los reclamos diplomáticos no fue asesinado y lo enviaron de regreso al Río de la Plata tiempo después. Antonio Florencio Rivero, Juan Brassido, José María Luna, Manuel González, Luciano Flores, Felipe Zalazar, Manuel Latorre y Manuel Godoy conocidos como “los ocho de Malvinas” son considerados los primeros combatientes en defender la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas. A raíz de lo sucedido se sancionó en el 2011 en Tierra del Fuego⁸ y en 2012 en Buenos Aires la Ley Gaucho Rivero que prohíbe el amarre de naves inglesas en los puertos del territorio argentino y aún sigue vigente.

Diplomacia

En junio de 1833 Manuel Moreno⁹ presentó el primer reclamo diplomático por la soberanía de las Islas Malvinas ante Inglaterra. El documento, conocido como “La Protesta” argumentaba que al finalizar la soberanía española sobre el archipiélago y proclamada la independencia, las Provincias Unidas del Río de la Plata bajo el principio *universal uti possidetis iure* debían heredar los derechos de jurisdicción de las conquistas españolas. Sin embargo, al cabo de seis meses Lord Palmerston¹⁰ contestó el reclamo de Manuel Moreno justificando el accionar de la Inglaterra como consecuencia de la ocupación a Puerto Egmont en 1771. Recordemos que en 1765

⁸ Artículo 1°.- Reafirmanse los imprescriptibles derechos sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y sus espacios marítimos circundantes como parte integrante del Territorio de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur conforme lo estipula la Ley nacional 26.552. Artículo 2°.- Prohíbese la permanencia, amarre o abastecimiento u operaciones de logística en territorio provincial de buques de bandera británica o de conveniencia, que realicen tareas relacionadas con la exploración, explotación de recursos naturales, buques militares, dentro del ámbito de la cuenca de las Islas Malvinas sobre la plataforma continental argentina. <https://legistdf.gob.ar/lp/leyes/Provinciales/LEYP852.pdf>

⁹ Hermano menor de Mariano Moreno, político, médico y diplomático. (1782-1857)

¹⁰ Ocupó el cargo de Primer Ministro del Reino Unido de 1855 a 1869 y fue el encargado de las relaciones exteriores desde 1830 hasta 1865.

Inglaterra arriba al archipiélago y funda el Puerto Egmont ubicado en la Isla Trinidad violando el tratado de Utrecht que habían firmado con España en el marco de la Guerra de Sucesión Española. Se produce el combate entre ambos países y España expulsa a los ingleses de las islas. Ante la respuesta británica, Manuel Moreno vuelve a realizar un reclamo diciembre de 1833 pero no recibe contestación alguna.

En 1839 G.T. Whittington¹¹ da origen a la Falklands Islands Commercial Fishery and Agriculture Association¹² adquiriendo el permiso de Inglaterra para la explotación de los recursos naturales de las islas. En 1841 arriba el Teniente Richard Clement Moody nombrado como primer gobernador británico de las islas. En diciembre de ese mismo año y a comienzos de 1842 se realizaron dos nuevas protestas argentinas que no tuvieron contestación. En 1843 la reina Victoria¹³ firmó los documentos para incorporar formalmente a las Islas Malvinas al territorio británico.

El ex presidente Julio Argentino Roca retomó el reclamo por las islas enviando a Francisco J. Ortiz su Ministro de Relaciones Exteriores a dialogar con el embajador británico de aquel entonces. Sin embargo, la respuesta británica no fue favorable.

En 1910 (centenario de la revolución de mayo) Argentina se encontraba en una posición favorable de crecimiento. El modelo agroexportador estaba en su máximo desarrollo y el Estado Nación se encontraba consolidado con sus límites nacionales delimitados. Ante el contexto de auge en el que nos encontrábamos “(...) la política británica comenzó a temer que la usurpación en 1833 podría ser vista en el naciente siglo XX como injustificada (...)” (Temperini Rago, 2013) y desarrollaron una serie de argumentos para justificar su ocupación en las islas:

1. Al abandonar España las Malvinas en 1811, las islas quedaron vacías.

¹¹ Mercader británico.

¹² Asociación de Agricultura y Pesca Comercial de las Islas Malvinas.

¹³ Reina del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda (1837-1901)

2. Las islas eran *res nullius* (cosa de nadie) en 1833

3. Consideraban que Argentina no tenía suficiente poder militar para hacer valer sus derechos. (Temperini Rago, 2013)

Ante el contexto de la segunda guerra mundial, los ingleses se vieron forzados a flexibilizar sus posiciones sobre el archipiélago y Argentina volvió a reclamar en reiteradas oportunidades la ocupación de las Islas Malvinas. El Foreign Office¹⁴ expresó en un documento la posibilidad de tener una ocupación compartida sobre las islas con Argentina, pero el documento no prosperó.

En 1946 durante el gobierno Juan Domingo Perón se aprueba en la Cámara de Diputados un proyecto que propone debatir el conflicto por las Islas Malvinas en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Desde aquel momento hasta el día de hoy se debate en la ONU (creada en 1945) el conflicto por las Islas Malvinas. En 1953 Perón le ofrece a los británicos que las Islas Malvinas pasen a nuestras manos a partir de una operación privada de transferencia de fondos pero la propuesta fue denegada.

En 1960 se aprobó en la Asamblea General de las Naciones Unidas la resolución N°1514 caracterizada por ser una “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales” y en donde se proclamaba “la necesidad de poner fin, rápida e incondicionalmente, al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones” (1960). Posteriormente, durante la presidencia de Arturo Illia en 1965 la ONU aprobó la resolución N°2065 en donde se reconocía el conflicto por la soberanía de las Islas Malvinas entre el Reino Unido y Argentina, asimismo, le solicita a ambos países que entablen diálogo y negociaciones para resolver el conflicto que se enmarca en una situación colonial. Los ingleses ante esta resolución anunciaron que las negociaciones se darían sólo si se respetaban los intereses de las isleñas, lo cual fue rechazado por el gobierno argentino.

A fines de 1970 la ONU aprueba una nueva resolución (N°2621) en donde buscaba acelerar la descolonización y posteriormente en 1973 la resolución N°3160

¹⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Mancomunidad de las Naciones de Gran Bretaña.

que señalaba la falta de progreso en el tratamiento del conflicto. Hubo un intento del Primer Ministro inglés Harold Wilson por establecer una soberanía compartida pero el diálogo cesó ante el fallecimiento de Juan Domingo Perón. En 1975 el gobierno argentino volvió a reclamar, esta vez, anunciando que no reconocía a Inglaterra ningún derecho relacionado a la explotación de los recursos naturales de las Islas Malvinas. Este reclamo fue producto de que los ingleses habían comenzado a buscar petróleo en el subsuelo de las islas en aquel entonces.

En 1979 asume como Primera Ministra del Reino Unido Margaret Thatcher quien continuó dándole relevancia a lo que consideraba el bienestar de los isleños. En 1981 "(...) el embajador inglés en Buenos Aires advirtió a Londres que la "paciencia de la argentina se estaba agotando." (Temperini Rago, 2013)

Finalmente, el 2 de abril de 1982 en el marco de fuertes tensiones sociales y la desesperada búsqueda por legitimidad de la Junta Militar instaurada en 1976 se lleva a cabo la denominada "*Operación Rosario*" que consistió en el arribo de las FFAA a las Islas Malvinas, el desalojo británico de la gobernación y el izamiento de la bandera argentina.

La comunicación durante la guerra

Al igual que el mundial de 1978, la guerra por las Islas Malvinas significó para la Junta Militar la última oportunidad para lograr un consenso popular en medio de las denuncias por violaciones a los Derechos Humanos y el caos económico que venían produciendo desde 1976.

En diciembre de 1981 comenzaron los apresurados preparativos para la guerra que inició el 2 de abril del año siguiente, en la cual participaron más de 23.000 personas, de las cuales 16 eran mujeres. Fueron a la guerra, en su mayoría soldados jóvenes entre 18 y 20 años de edad con escasa instrucción militar. Sin embargo, a pesar de la falta de instrucción y de la temprana edad de miles de jóvenes, esto no resultó ser un impedimento para continuar con la recuperación de las islas.

Como mencionamos en el Capítulo 1 la censura fue moneda corriente en los circuitos mediáticos, así como también existieron los medios de comunicación amigos

que jugaron un rol fundamental en la toma y permanencia en el poder del gobierno de facto. Estos rasgos no fueron excepción durante el desarrollo del conflicto bélico, incluso aún fueron más evidentes.

Vos leías los diarios y era todo un desastre. Pero esa era la información que le daban a los medios también. Si vos hablas con Kasanzew, el único periodista que estuvo en Malvinas, te cuenta que él filmaba y después eso se lo daba a un censor. Directamente le censuraba todo, le quemaban la cinta y esa cinta iba en avión a Buenos Aires, él no sabía lo que transmitían acá. En ese momento no había forma de comunicarse, hoy la guerra de Ucrania la tenés al día. (Zanela, 2022)

Durante el conflicto bélico la Junta Militar prohibió a la prensa que se divulguen o emitieran por televisión mensajes que pudieran atentar con la “unidad nacional” o inclusive que generaran miedo en los lectores/espectadores. En este sentido, mensajes de apoyo y de unidad se hicieron presentes en los medios de comunicación:

Acaso esta sea (realmente y en muchos sentidos) la última oportunidad de ser mejores, de ser más unidos, de tener un objetivo común y de pensar en un país en serio [...] ¡argentinos: a vencer! Por nuestra bandera y por nuestro destino [...] Porque la justicia y el derecho están de nuestro lado. Porque tenemos fe en nosotros mismos. Por nuestros hijos. Porque el enemigo está peleando por su pasado y nosotros por nuestro futuro.” (Siete Días. 12 de mayo de 1982, p. 53 y 67. en Lorenz, 2006)

El efervescente nacionalismo saltaba de las tapas de los diarios y revistas. Reafirmaron que la decisión de ir a una guerra, aun sabiendo en las condiciones en las que nos encontrábamos, era la mejor decisión que podría tomarse. Realzando el espíritu argentino y arengando por la victoria, comenzó un periodo de inescrupulosas mentiras por parte de la prensa argentina de aquel entonces. Al mismo tiempo, las justificaciones por las que existía la posibilidad de que ganáramos la guerra a pesar de desfavorables condiciones tecnológicas y la poca preparación de los soldados se basaban en que los argentinos tenían la disciplina y disposición para defender su tierra. “A los marinos ingleses no les importa la guerra que buscaron sus gobernantes”. El argentino, por su parte, está dispuesto a defender su tierra. Aquí sí

todo es disciplina y saben que un país está detrás de ellos.” (Siete Días, 5 de mayo de 1982, pp. 78-79 en Lorenz, 2006)

CAPÍTULO 3

Veteranxs: desmalvinización y reconocimientos

En el presente capítulo buscaremos reconstruir, brevemente, el después de la guerra: desmalvinización y reconocimientos. Para ello, utilizaremos extractos de la entrevista que mantuvimos con Jorge Gustavo Zanela, Coronel Veterano de Guerra a cargo de la Oficina de Coordinación de Veteranos y Veteranas de la Guerra de Malvinas, perteneciente al Ministerio de Defensa.

El conflicto bélico inició el 2 de abril de 1982 y finalizó el 14 de junio del mismo año. Participaron de la guerra un total de 23.000 combatientes -entre lxs que se cuentan 16 mujeres- de las tres Fuerzas Armadas y Fuerzas de Seguridad. La guerra dejó un saldo de 649 combatientes que perdieron la vida. El fin de la guerra significó la caída de la dictadura militar instaurada en 1976. Como mencionamos en el capítulo anterior, recuperar Malvinas era para la Junta Militar, la última oportunidad de generar la legitimidad necesaria para continuar en el poder.

Siguiendo los aportes de Piccone M. y Mangini M. en *De la “desmalvinización” a la regionalización del reclamo argentino por la soberanía sobre las Islas Malvinas*, entendemos por desmalvinización el periodo post guerra orientado a invisibilizar todo aquello que se encontraba dentro del imaginario Malvinas.

La restauración democrática impuso la necesidad de dar vuelta la página al conflicto bélico y a su significación política. Asimismo, las políticas coyunturales de la época buscaron sanar las relaciones externas con las grandes potencias.

(...) esta “desmalvinización” de la sociedad argentina, perseguida desde el poder político y los medios de comunicación, tendría como consecuencia no sólo el rechazo del chauvinismo que inspiró la aventura militar del régimen genocida sino que, además, colocaría un velo de invisibilidad sobre la justicia histórica de la reivindicación argentina de su soberanía territorial sobre las Malvinas. (Piccone M. y Mangini M, 2013)

La desmalvinización como consecuencia de Malvinas significó, para lxs ex combatientes, un ocultamiento de su condición de veteranx. A la falta de reconocimiento, asistencias médicas de tipo físico y psicológico se sumó el rechazo

de la sociedad argentina. Según el veterano Cr Jorge Gustavo Zanela “(...) los soldados fueron los más complicados, fueron mandados a la calle y tuvieron que negar su calidad de veteranos porque si decían que eran veteranos de guerra se los consideraba loquitos y no se les daba trabajo”

Al destrato de los veteranxs se le sumó la ausencia de políticas estatales respecto al reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas.

La trayectoria de los sucesivos gobiernos en la materia mostraría un zigzag de acciones políticas y diplomáticas limitadas e inconsistentes. El gobierno de Alfonsín se limitaría a una política de reducción de daños orientada a reconstruir la imagen del país, fundamentalmente en los foros multilaterales. (Piccone M. y Mangini M, 2013)

Los primeros reconocimientos comenzaron a llegar años después de forma paulatina. El primero de ellos fue en 1985 con la sanción de la Ley 23.118¹⁵ a través de la cual se estableció una condecoración a todxs aquellxs que participaron de la guerra por la reivindicación territorial de las Islas Malvinas.

No hay un periodo cerrado, fue progresivo hasta que se empezó a hablar de Malvinas. Personalmente nunca hablé de Malvinas hasta mucho tiempo después, cuando se empezó a hablar en las escuelas. Cuando te empiezan a llamar para algún reportaje, ahí empieza uno a hablar de Malvinas. (Zanela, 2022)

Con los años se gestaron diversos reconocimientos tanto nacionales como provinciales, que abordan desde la cobertura de salud, hasta las pensiones, pasando por feriados nacionales y beneficios particulares.¹⁶

La nación otorga una pensión nacional a todos los veteranos que les da acceso a un ‘PAMI-Veteranos’. O sea, por ser veterano vos tenés la cobertura económica que te da una pensión y la cobertura médica que te da el PAMI.

¹⁵ <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/27019/norma.htm>

¹⁶ Digesto Legislativo sobre Ex-Combatientes de Malvinas: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/11/digesto_malvinas_31-10-2019.pdf

También, en lo que es salud, cualquier veterano, no importa su grado, puede acercarse a cualquier hospital militar y ser atendido. (Zanela, 2022)

Además, hace algunos años, se crearon los Centros de Salud donde atienden, en su mayoría, Veteranos de Malvinas y al respecto Jorge Zanela expresaba:

En su momento tenían el nombre de Centros de Salud 'Mental', pero ya se lo sacaron. Ahora son Centros de Salud de las FFAA, que si bien no son específicos de veteranos, el 90% son veteranos, atienden la salud mental del veterano [...] Todos los veteranos volvimos de alguna forma... algunos heridos en el cuerpo y todos dolidos en el alma [...] La capacidad de resiliencia es muy diversa. Hay quienes siguen peleando con estos tipos de conflictos. Hace dos años hubo un episodio. Acá cerca hay una residencia militar y vino un coronel que venía a atenderse a un centro de salud. Tuvo una crisis, estuvimos todo un día ahí. El tipo sigue viviendo la película como si fuese el día de hoy. La naturaleza humana es distinta en cada uno. (2022)

Después de Malvinas, cada fuerza inició el proceso de identificar y reconocer a sus veteranos, luego fueron agrupados y se crearon las oficinas de veteranos al interior de cada fuerza. Fundamentalmente, se pedían y tramitaban certificaciones improvisadas para presentar a empresas del estado donde los veteranos tenían privilegio para ingresar.

Luego, se comenzaron a solucionar problemas de veteranos, acompañarlos a conseguir prótesis a los que estaban heridos. Hoy existen cinco departamentos de veteranos de guerra, uno para cada fuerza, donde se reconstruye la historia del conflicto, se produce conocimiento y, sobre todo, se tramitan los beneficios y servicios para veteranos. [...] Cuando empezaron a salir leyes para los veteranos, becas de estudio, beneficios para los familiares de los caídos, todo eso hubo que reunirlo en un lugar y así se crearon esos departamentos. [...] En todo este tiempo, en el Ministerio de Defensa, nunca hubo una puerta que diga Veteranos de Guerra. Nunca existió. Todos los temas en Defensa eran trabajados por Recursos Humanos, por el área legal, todo el quilombo de la parte jurídica y así. (Zanela, 2022)

En 2019 se crea un espacio al interior del Ministerio de Defensa que nuclea las Oficinas de Veteranas de las 5 Fuerzas. Allí se fue gestando un equipo conformado por personal de las 5 fuerzas que centraliza y lleva adelante la mayoría de los trámites para los veteranos y las veteranas. Se creó un Certificado Único de Veterano de Guerra de Malvinas¹⁷, que identifica a todos los veteranos y todas las veteranas por igual.

Como estaba armado, los beneficios se trataban en cinco fuerzas distintas, había duplicidad de esfuerzos. Ahora se concentra todo eso en un solo lugar. También se acompaña en todo lo que sea necesario, si bien nosotros no tenemos una relación directa con ANSES y PAMI, cuando el tipo aparece con un problema lo acompañamos. Entre las cosas que tiene esta Coordinadora es un 0800 que está manejado por trabajadoras sociales que escuchan al veterano y no solo atienden la problemática del veterano sino también de su familia. Llama un familiar de un veterano, un hijo, un hermano, la esposa y uno lo orienta en cómo solucionar su problemática. (Zanela, 2022)

Este espacio permite además dividir las aguas.

El Ministerio de Defensa con esta coordinadora se dedica al veterano y su familia, la parte de soberanía es un tema de cancillería. No es que no nos interese, sino que nos dedicamos al tratamiento y cuidado del veterano y su familia. La Cancillería no tendría que hablar del veterano. Por eso es una incongruencia cuando hacen un acto del 2 de abril porque ese día es el día del veterano, el día de la soberanía es el 10 de junio. (Zanela, 2022)

Después del avance paulatino de los gobiernos en materia de políticas públicas económicas y de salud hacia lxs veteranxs, le consultamos a Jorge Zanela respecto a la actualidad, las deudas pendientes y cómo transita el ser veterano hoy:

Yo creo que no hay deudas pendientes, siempre me sentí reconfortado porque tuve el reconocimiento de mi enemigo de inmediato y después el de mis soldados. Hoy 40 años después todos los años nos juntamos en Córdoba, el 10 de junio o el

¹⁷<https://www.argentina.gob.ar/defensa/coordinacion-de-veteranos-y-veteranas-de-la-guerra-de-malvinas/certificados>

día más cercano y hacemos un reencuentro. El resto de la sociedad... he ido en el subte y al verme el distintivo de Malvinas me dicen "gracias por esto". El reconocimiento más importante es el de la gente. Por eso si ves un veterano en la calle decile gracias que va a saber entenderlo. El gobierno... Es por temporada, del 2 de abril al 14 de junio sos un héroe, después se olvidan. El reconocimiento del enemigo, de tus compañeros, es lo más importante. [...] Ser veterano es tener suerte, nosotros volvimos. Mi familia tuvo suerte, porque nosotros volvimos. Tener contacto con las mamás de otros veteranos que están muertos y entender que ella nos ve a nosotros como sus hijos. Creo que eso es ser veterano, ser reconocido y poder, desde tu punto de vista, transmitir lo que uno vivió como una experiencia de guerra. **Creo que todos en algún momento tenemos un Malvinas en la vida, hay que saber reconocerlo y saber que ese momento te va a marcar para siempre.** (Zanela, 2022)

CAPÍTULO 4

Mujeres en la historia

Una mirada crítica sobre la historia Argentina y la construcción de los relatos históricos oficiales -indudablemente patriarcales- nos permite observar que desde la lucha por la independencia y en la construcción del Estado-Nación el rol de la mujer es presentado predominantemente como doméstico, relegado a tareas de cuidado y de reproducción de la vida. Sin embargo, no solo hubo participación de las mujeres en los procesos históricos que consolidaron nuestra nación, sino que su participación en la gesta nacional fue fundamental para que la historia transcurra tal y como la conocemos actualmente. Las mujeres participaron desde un principio en la discusión política que le dio forma a la nación, aunque el sentido común y sus apoyaturas bibliográficas no les hayan hecho justicia. La ausencia de los hombres, que se encontraban destinados en la lucha independentista, posicionó a las mujeres en lugares decisivos dentro del hogar y en las comunidades, trabajando por gestionar recursos para la supervivencia familiar y en el frente de batalla. A su vez, realizaron tareas de apoyo para el ejército independentista tales como: cocinar, lavar la ropa, coser uniformes, organizar colectas, realizar espionaje, difundir noticias, curar a los heridos e incluso, algunas de ellas, llegaron a pelear a la par de los hombres.

En las luchas independentistas, muchas mujeres pusieron en práctica sus capacidades, hasta el momento coartadas por la estructura colonial imperante. El proceso revolucionario posibilitó el desarrollo de la lucha por la igualdad entre los géneros y la participación política, se convirtieron en protagonistas como negociadoras políticas; mediadoras de conflictos; comandantes y dirigentes de batallas, combatientes (generalmente disfrazadas de hombres); consejeras intelectuales; estrategas políticas y militares; propagandistas y también en roles tradicionales pero sustanciales como cocineras, lavanderas y enfermeras. (Jaramillo et al., 2017)

Por supuesto, esta descripción, responde al retrato de mujeres en períodos excepcionales de la historia, no siembre característico de la actividad regular de las mujeres en la sociedad de entonces, menos aún de su participación en las Fuerzas Armadas. Sin embargo, basándonos en los antecedentes históricos que dan cuenta de los roles que ocuparon las mujeres en la lucha por la independencia y la

consolidación de nuestra nación, por cierto fundamentales, podríamos pensar que la incorporación de las mujeres a las Fuerzas Armadas debería haber sido una tarea sencilla. Sin embargo, esto no fue así. Por el contrario, la consolidación del Estado nacional argentino restableció las bases de una sociedad patriarcal, en donde las mujeres volvieron a ocuparse de tareas domésticas, de cuidado y reproductivas. Con esto, no pretendemos decir que durante las luchas independentistas el patriarcado cayó y posteriormente se restituyó, sino que los nuevos roles que las mujeres ocuparon en aquella época podrían haber sido un punto de partida en la lucha por la igualdad de género y lamentablemente, esto no ocurrió, por el contrario, se volvió a un punto cero.

El papel del Estado, como institución que legitima la ideología de la clase dominante, fue fundamental para la consolidación del patriarcado. A mediados del siglo XIX, el Estado fue administrado por Gobiernos oligárquicos, conservadores y liberales, que lo hicieron cada vez más dependiente de las metrópolis y más totalitario en relación con el interior de su territorio. (Jaramillo et al., 2017)

En este marco, el presente capítulo pretende recobrar brevemente la historia de algunas mujeres que forjaron nuestra patria y nuestra historia, para finalmente, realizar un análisis acerca de la incorporación de las mujeres en las FFAA.

Mujeres que hicieron patria

María Remedios del Valle, afrodescendiente nacida entre 1766 y 1767. Conocida como “Madre de la patria” por el apoyo y participación que tuvo en la lucha por la independencia. Formó parte de un grupo de mujeres llamado “Las niñas de Ayohuma” dedicado a colaborar con el ejército independentista.

Nombrada por Manuel Belgrano como capitana de su ejército, participó en la batalla de Ayohuma¹⁸, Vilcapugio¹⁹, Tucumán²⁰ y del Éxodo Jujeño en el marco de la Campaña del Alto Perú²¹. Combatió, fue herida en múltiples ocasiones y tomada como prisionera de guerra en 1813 por los españoles, quienes la azotaron por haber colaborado con la fuga de oficiales que se encontraban también prisioneros. Al escapar de los españoles se incorporó al ejército libertador curando a los heridos y tomando las armas bajo el mando de Martín Miguel de Güemes y Juan Antonio Álvarez.

Al finalizar las guerras, María Remedios del Valle regresó a Buenos Aires. Ser mujer, negra y pobre la llevó a vivir en la indigencia. A mediados de 1820 fue reconocida en la calle pidiendo limosna por el general Juan José Viamonte, quien solicitó ante la Sala de Representantes que se le otorgara un reconocimiento monetario por su participación en la lucha por la independencia y por su grado de Capitana asignado por Manuel Belgrano.

La historia de la heroína comienza a trascender fuera del ámbito militar en la década de 1820, cuando se realizó el primer reconocimiento por los servicios prestados a la Patria durante las campañas militares al Alto Perú entre 1810-1814. El trámite emprendido por María Remedios del Valle contó con el apoyo y el compromiso de los generales Juan José Viamonte, Eustaquio Díaz Vélez, Juan Martín de Pueyrredón y de los coroneles Hipólito Videla, Manuel Ramírez y Bernardo de Anzoátegui, quienes a través de diferentes

¹⁸ Enfrentamiento armado el 14 de noviembre de 1813 por la lucha de la independencia de Argentina y Bolivia en el marco de la Campaña del Alto Perú al mando de Manuel Belgrano.

¹⁹ Enfrentamiento armado el 1 de octubre de 1813 por la lucha de la independencia de Argentina y Bolivia en el marco de la Campaña del Alto Perú al mando de Manuel Belgrano.

²⁰ Enfrentamiento armado el 24 y 25 de septiembre de 1812 por la lucha de la independencia de Argentina y Bolivia en el marco de la Campaña del Alto Perú al mando de Manuel Belgrano.

²¹ La campaña del Alto Perú fue un conjunto de cuatro expediciones del Ejército del Norte de las Provincias Unidas del Río de la Plata durante el contexto por la lucha de la independencia Argentina entre 1810 y 1816.

expresiones y elogios destacaron la bravura, el patriotismo y su espíritu abnegado de servicio. (Mitrovich, 2020)

Juana Azurduy, nació el 12 de julio de 1780 y falleció el 25 de mayo 1862. Tenía padre español y madre indígena. A los diecisiete años conoció a Manuel Ascencio Padilla, su esposo, con quien se uniría rápidamente a la lucha por la independencia. Al morir su esposo tomó el mando de la Republiqueta de la Laguna (guerrilla independentista) y peleó a la par del Ejército Argentino.

Debido a sus logros militares fue reconocida con el grado de Teniente Coronel a raíz de un decreto firmado por Juan Martín de Pueyrredón. En virtud de dicho decreto, Manuel Belgrano le hizo entrega de su sable utilizado en la batalla del éxodo jujeño.

Al volver de las batallas no obtuvo reconocimiento alguno, “murió en la pobreza extrema en 1862. Juana fue una personalidad que sobresalió por su entrega y solidaridad con la causa nacional, por su ardua e incansable lucha en pos de conseguir nuestra libertad” (Jaramillo et al., 2016)

María Magdalena Güemes, conocida como Macacha Güemes, salteña nacida en 1787 desarrolló en el marco de la lucha por la independencia tareas de apoyo fundamentales para el ejército de gauchos.

Junto a mujeres campesinas y de la alta sociedad realizaron tareas de espionaje en donde obtenían información de los partidarios realistas. A su vez, cuando su hermano Martín Miguel de Güemes, entonces gobernador de Salta, se abocó a dirigir su ejército Macacha Güemes se ocupó de las cuestiones políticas en la provincia, donde tuvo un rol fundamental para la firma del Pacto de los Cerillos²²

²² Güemes se enfrentó con el general José Rondeau, Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, debido a que este lo declaró traidor, ya que se apropió de armamento en Jujuy para armar a su ejército luego de haber combatido bajo sus órdenes en la batalla de Puesto del Marqués en 1815. La popularidad tras la victoria de Güemes en aquella batalla llevó a su elección como gobernador de Salta, y Rondeau buscó intervenir militarmente por considerar que ello se trataba de una insubordinación. Macacha ofició de mediadora y tras entrevistarse con ambos, logró un pacto de no agresión, conocido como Pacto de los Cerrillos, que además establecía la continuidad del ejército de gauchos bajo la dirección de su hermano, el 22 de marzo de 1816. (Felipe Pigna - <https://www.elhistoriador.com.ar/>)

entre Güemes y José Rondeau que abrió paso a la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Al finalizar la etapa independentista, con el paso de los años avanzó también la lucha de las mujeres por la igualdad y por ocupar espacios en la vida social y política argentina. En 1911, Julita Lanteri fue la primera mujer en votar y dió inicio a una larga lucha sufragista, liderada por ella y otras mujeres como, Elvira Rawson, Cecilia Grierson, Alicia Moreau y Eva Duarte de Perón que culminó con la convalidación del voto femenino 1951.

Sin dudas, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, merecen una mención especial en todo recorrido por la historia de la incidencia y la participación de las mujeres de nuestro país. Estas mujeres se apropiaron de un espacio público que no les había sido arrebatado solo a ellas sino a toda la sociedad argentina, y lo hicieron con la misión de liderar la búsqueda de aquellas personas, sus hijos, hijas, nietxs, que la dictadura militar nos había arrebatado sin piedad, luchando al grito de memoria, verdad y justicia.

Mujeres en las Fuerzas Armadas

El 29 de mayo de 1810 se crea formalmente el Ejército Argentino, en virtud del reconocimiento otorgado por la Primera Junta de Gobierno a partir de las tareas realizadas durante el período de la revolución. La primera incorporación de mujeres al Ejército fue 171 años después, en 1981. De la misma manera, la Fuerza Armada Argentina nace en 1810 y la primera incorporación de mujeres sucede 170 años después, en 1980. Finalmente, la Fuerza Aérea Argentina nació el 4 de enero de 1945 en virtud de un decreto presidencial que dio lugar a la Secretaría de Aeronáutica. La

primera incorporación de mujeres a la Fuerza Aérea fue 35 años después, en 1983.

	Ejército		Armada		Fuerza Aérea	
	Oficiales	Suboficiales	Oficiales	Suboficiales	Oficiales	Suboficiales
Cuerpo Comando	1997	1996	2002	1980	2001	1980
Cuerpo Profesional	1982	1981	1981	1980	1982	1983

Fuente: Informe sobre la integración de la mujer en las Fuerzas Armadas (2010) Ministerio de Defensa.

En relación al Ejército, en 1960 se crea la Escuela de Enfermeras del Ejército ubicada en el Hospital Militar Central con el objetivo de capacitar a mujeres en el área de salud. Sin embargo, las graduadas eran enfermeras civiles, no contaban con grado militar. Posteriormente, en 1982 se crea la Escuela de Cuerpo Profesional Femenino que dio lugar a la incorporación de mujeres al Ejército dando origen a las primeras suboficiales y oficiales de sanidad. Estas mujeres podían ser principalmente médicas y odontólogas a las que se les otorgaba grado militar igual que a los hombres cuando finalizaban sus estudios.

Las primeras mujeres son egresadas del año 80, en el Ejército. El resto de las fuerzas no sé. Las primeras eran médicas que se recibían en la facultad, entraban en el Ejército y hacían una capacitación, o adaptación, para formalidades militares y fueron incorporadas como médicas en el año 80. Como oficiales. Después se incorporaron más, aparecían enfermeras. Empezaron la parte de Servicios y, después, empezaron a aparecer en la parte del Cuerpo Comando. Empezaron en Armas más técnicas, en Comunicaciones, en Ingenieros, Artillería, y después en las Armas de Combate, Infantería, Caballería. De la parte de Cuerpo Comando no hay ninguna que haya llegado al grado máximo, también porque no dan los años. (Zanela, 2022)

La apertura de las FFAA a la incorporación de las mujeres se realizó de forma gradual entre 1981 y 2013 cuando la integración fue total en todas las fuerzas. En

primera instancia el ingreso fue permitido solo para el cuerpo profesional de las fuerzas.²³

En 1994 bajo la presidencia de Carlos Saul Menem se deroga el Servicio Militar Obligatorio para hombres (vigente desde 1902) en relación a lo sucedido con el soldado conscripto Omar Octavio Carrasco. En 1995 en virtud de la sanción de la Ley 24.429 nace el Servicio Militar Voluntario que facilitó la incorporación de mujeres como soldados voluntarias.

El Ejército fue pionero en la incorporación de mujeres al Cuerpo Comando de oficiales en 1997, le siguió la Fuerza Aérea en 2001 y por último la Armada en 2002. A su vez, en la incorporación de suboficiales mujeres fueron la Armada y la Fuerza Aérea quienes dieron el primer paso en 1980, seguidas por el Ejército en 1996. Respecto al cuerpo profesional, la incorporación se dio entre 1981 y 1983 con poca diferencia entre las fuerzas.

Según el Informe sobre la Integración de la mujer en las Fuerzas Armadas publicado por el Ministerio de Defensa, hasta el 2010 la incorporación de las mujeres no era total en el Ejército. Las especialidades de infantería y caballería no eran opción para el Personal de Cuadro Permanente de Oficiales y Suboficiales mujeres. Sin embargo, sí había mujeres que ingresaban como soldadas voluntarias del arma de infantería, para el año 2010 había 426 mujeres de un total de 5.171. En el caso de lxs soldadxs de Caballería había 288 mujeres de un total de 2.631. Respecto a la Armada y la Fuerza Aérea para el 2010 no existía escalafón, ni especialidad para mujeres.

En el año 2013 el Ejército abre la incorporación de mujeres a las especialidades que se encontraban aún vedadas para las suboficiales y oficiales: infantería y caballería.

No solo las especialidades y las distinciones entre Cuerpo Comando y Cuerpo Profesional fueron escenario de la desigualdad de género en las fuerzas, el informe realizado por el Ministerio de Defensa muestra que hasta el 2010 no hubo participación de mujeres dentro de las Juntas de Calificaciones que realizan los

²³ Se entiende por Cuerpo Profesional al personal que estudió una carrera de grado, la finalizó y fue incorporado a las FFAA. En cambio, se entiende como Cuerpo Comando al personal incorporado desde el comienzo de su carrera profesional para estudiar en las academias militares.

informes de los y las militares en condición de ascenso dentro del Ejército. Al mismo tiempo, en la Armada las mujeres militares participaron de la Junta de Calificaciones solo para suboficiales, siendo 7 frente a 52 varones. Finalmente, al igual que el Ejército la Fuerza Aérea hasta el 2010 no contaba con mujeres en su Junta de Calificación.

Respecto a los institutos de enseñanza de las FFAA hasta el 2010 el Ejército no contaba con la presencia de mujeres docentes en la Escuela Superior de Guerra, contando únicamente con presencia de 6 mujeres en el Colegio Militar de la Nación y 14 en la Escuela de Suboficiales “Sargento Cabral”. Respecto a la Armada, en la Escuela Superior de Guerra Naval solo se registraba una mujer capitana en el sector de informática y 3 mujeres docentes en la Escuela Naval Militar. Finalmente, en la Fuerza Aérea no hubo hasta 2010 mujeres ocupando cargos en la Escuela Superior de Guerra. El informe da cuenta de un total de 16 mujeres que se encontraban distribuidas en otros institutos de formación.²⁴

Totales generales 2010:

	Mujeres	Varones
Militares	8.403	68.573
Institutos de Formación	932	2.806
Totales	9.335	71.379
Porcentaje	11,56%	88,44%
Total general	80.714	

Informe sobre la integración de la mujer en las Fuerzas Armadas (2010) Ministerio de Defensa.

²⁴ Estos datos fueron relevados hasta el año 2010.

El proceso de integración de las mujeres en las FFAA no se redujo únicamente a aceptar o no su incorporación, desde el año 2006 el Ministerio de Defensa, conducido por Nilda Garré bajo la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner comenzó a llevar a cabo políticas públicas para facilitar el acceso, comodidad e igualdad de condiciones entre varones y mujeres dentro de las fuerzas. En este sentido, las políticas públicas con perspectiva de género llevadas a cabo buscaron dar un contexto de inclusión de las mujeres en las FFAA que no estuviese reducido únicamente a su incorporación.

Según el informe realizado por el Ministerio de Defensa sabemos que:

- A través del decreto presidencial N°1647/2006 se derogó el inciso b del artículo 8° de la Reglamentación del Servicio Militar Voluntario que le impedía a las personas que tuviesen hijos o personas a cargo acceder al Servicio Militar Voluntario. Al mismo tiempo, por resolución del ministerio en el mismo año se eliminaron aquellas normas que impedían el ingreso y permanencia de mujeres embarazadas a las fuerzas.
- Se crea el primer Observatorio sobre Integración de la mujer en las Fuerzas Armadas a raíz de la Resolución Ministerial N°213/2007 con el objetivo de diagnosticar y analizar la situación de las mujeres y su inserción en las FFAA.
- Se prohibieron las actividades para mujeres militares embarazadas tales como el combate, el orden cerrado y cualquier otra actividad que pudiese poner en riesgo su condición.
- Se crea el Consejo de Políticas de Género para la Defensa en virtud de los resultados obtenidos de encuestas anónimas llevadas adelante por el observatorio. Su objetivo fue:

El desarrollo de propuestas para el mejoramiento de las condiciones de acceso, permanencia y progreso en la carrera militar, destinadas a erradicar los obstáculos y promover acciones tendientes a garantizar la igualdad real de oportunidades para hombres y mujeres. Está compuesto de manera diversa y amplia, asegurando la participación de mujeres Oficiales y Suboficiales de las Fuerzas Armadas y la articulación del Estado con la Sociedad Civil. (Ministerio de Defensa, 2010)

- Se crean Oficinas de Género para cada una de las Fuerzas Armadas en virtud de la Resolución Ministerial N°1238/2009

Las políticas públicas mencionadas son solo una parte de las múltiples resoluciones llevadas adelante por el Ministerio de Defensa desde el año 2006 hasta el año 2010 en materia de igualdad de género e inclusión de mujeres dentro de las FFAA.

CAPÍTULO 5²⁵

Veteranas de Malvinas

Este capítulo presentará las vivencias de 4 veteranas de Malvinas pertenecientes a diferentes Fuerzas Armadas Argentinas. El Estado argentino reconoce como “Veteranas de Guerra” a dieciséis mujeres que tuvieron un rol fundamental durante el desarrollo del conflicto bélico del Atlántico Sur. Ellas son²⁶:

Pertenecientes al Ejército Argentino:

- Susana Mazza
- Silvia Barrera
- María Marta Lemme
- Norma Etel Navarro
- María Cecilia Riccheri
- María Angélica Sendes

Pertenecientes a la Armada Argentina:

- Mariana Florinda Soneira
- Marta Beatriz Giménez
- Graciela Liliana Gerónimo
- Doris Renee West
- Olga Graciela Cáceres
- Marcia Noemí Marchesotti

²⁵ **Glosario FFAA:** Fuerzas Armadas / **FAA:** Fuerza Aérea Argentina / **EA:** Ejército Argentino / **ARA:** Armada Argentina / **VGM:** Veterano/a / **HMC:** Hospital Militar Central

²⁶ Listado disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/defensa/coordinacion-de-veteranos-y-veteranas-de-la-guerra-de-malvinas/veteranas-de-guerra>

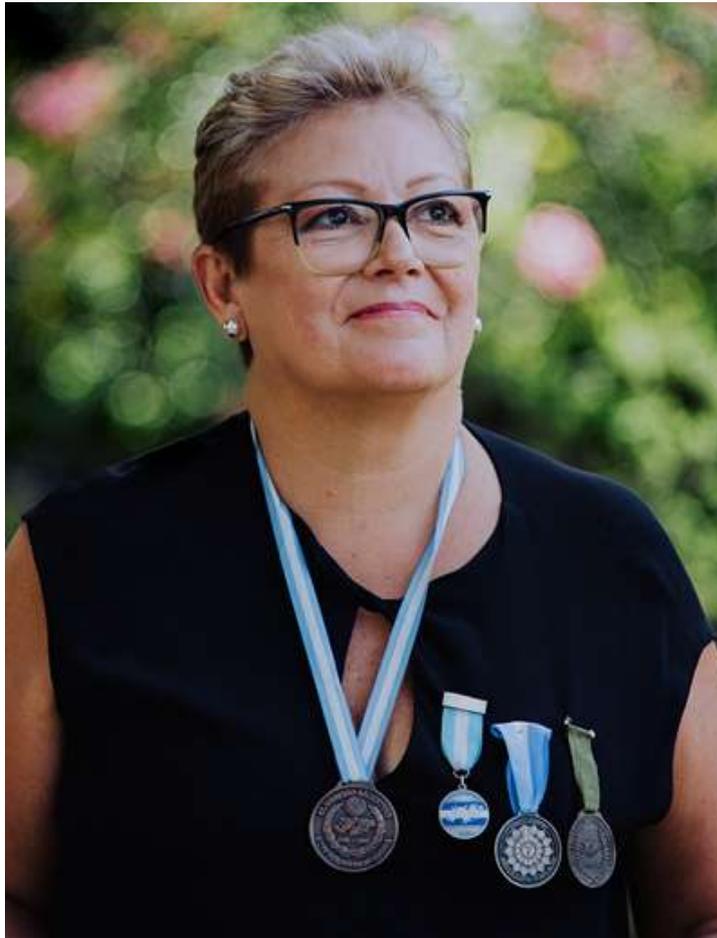
Perteneciente a la Fuerza Aérea Argentina:

- María Liliana Colino

Pertenecientes al Estado Mayor Conjunto:

- Maureen Dolan
- Silvia Storey
- Cristina María Cormack

Entrevista a Silvia Barrera



Fuente: Perrando Shaller, I. (2021) Valientes: Una historia de Mujeres. Retratos de las Veteranas de la Guerra de Malvinas. Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Santa Cruz.

Silvia nos recibió en el hall del Hospital Militar Central y nos llevó a su oficina. Después de Malvinas estudió ceremonial y protocolo, actualmente se dedica a ello. Elegante, cordial y muy coqueta. A medida que iba caminando saludaba al personal del hospital con una sonrisa amable, estaba en su casa.

Le gusta el cine, la música y los libros. Tiene 63 años, es hija de un oficial retirado del ejército y vivió su juventud junto a sus padres y su hermana menor en el barrio de San Martín, Provincia de Buenos Aires.

“Me casé y me fui a vivir a San Isidro. Recién este año me nombraron ciudadana ilustre de San Isidro, pero San Martín no me reconoció nunca”.



Fuente: fotografía cedida por Silvia Barrera



Fuente: fotografía cedida por Silvia Barrera

Es una de las seis instrumentadoras quirúrgicas que se ofrecieron como voluntarias para ir a Malvinas. En 1982 se desempeñó como instrumentadora en el Hospital Militar Central, ubicado en la avenida Luis María Campos, Capital Federal.

“Habían pedido 10 instrumentadoras y de las 10 cuando explicaron a donde íbamos como estaba la situación y que teníamos que salir al otro día a las 4 am quedamos nosotras 5 que somos las únicas que nos ofrecimos como voluntarias.

Después al ver que no completábamos las 10 se manda el aviso al HMC de Campo de Mayo y ahí se ofrece una sola que es María Angélica y ahí salimos las 6.”

Junto a María Marta Lemme, Cecilia Riccheri, Susana Mazza, Norma Etel Navarro, y María Angélica Sendes emprendió su viaje a Malvinas el 8 de junio de 1982 con 23 años de edad. Todas ellas estaban destinadas al Ara Almirante Irizar, un buque de la Armada Argentina que, durante la guerra de Malvinas, fue acondicionado como buque hospital. Con camas de internación, sala de terapia intensiva y quirófanos, fue enviado a Malvinas hasta el final del conflicto.



Fuente: fotografía cedida por Silvia Barrera

“Salimos el 8 (de junio de 1982) a las 4 am de Aeroparque y llegamos a Río Gallegos a las 6 am. Hacían 4 grados bajo cero, estábamos vestidas con ropa de hombre tres talles más grande y borcegos. Yo calzo 37 y eran 40. Teníamos ropa de verano porque toda la ropa de invierno se había mandado al Sur. Pensamos que habíamos llegado muy temprano porque no nos esperaba nadie, y cuando vimos que ya eran las 8 de la mañana y no venía nadie a buscarnos nos empezamos a mirar (...)”

Al ver que nadie las recibía en el aeropuerto de Río Gallegos preguntaron en las oficinas de Aerolíneas si sabían cuando las iban a ir a buscar. Sin éxito,

continuaron recorriendo el aeropuerto hasta que reconocieron a un médico que trabajaba, al igual que ellas, en el Hospital Militar Central de Palermo. El hombre les ofreció llevarlas en su vehículo al hospital militar de Río Gallegos, donde podrían tener más información sobre ellas y su destino.

“El médico nos dice “yo vine con un jeep” para que entráramos le tuvo que bajar la capota y nos cargó en el jeep todas amontonadas para ir al hospital”

Al llegar al hospital de Río Gallegos, las recibió el director.

-Yo no tengo noticias de que ustedes vayan a Malvinas. Tampoco tengo comida para darles, ya se las di a los enfermos.

Indignada ante las palabras del director del hospital, Silvia reflexionaba *“tenés un hospital y no tenés comida demás? Esta bien que estábamos en guerra pero...”*

Finalmente, el hombre decidió ir a comprarles comida y se las trajo. Comieron sentadas en la vereda del hospital, debido a que no tenían autorización para ingresar.

“No nos dejó entrar al hospital. Si hubiera sido ahora, te rompo la puerta, te hago una denuncia. Hubiésemos hecho un desastre con la mentalidad que hoy tenemos y por cómo está la mujer ahora”.

Desde el hospital llamaron al comando logístico para solicitar uniformes de invierno para las seis mujeres, que, aún se encontraban con uniformes de verano y varias tallas más grandes.

“De ahí nos llevaron en un camión hasta un lugar que se llama Punta Quilla. En ese lugar es donde El Irizar más se puede acercar a tierra”

En Punta Quilla las viene a buscar un helicóptero que las llevaría a bordo del Irizar. En el buque, sabían que iba a abordar personal de sanidad, pero no habían informado que eran mujeres. La puerta del helicóptero se abrió y toda la tripulación las vió.

-¡Cómo puede ser que manden mujeres! despotricaba el jefe de cubierta.

-¡Nos van a hundir!

-¡Las mujeres traen mala suerte!

“Nosotras no sabíamos que existían esas creencias. Nunca habíamos viajado en semejante buque”

Luego de gritar ante la llegada de las instrumentadoras, el jefe de cubierta les da un mapa del buque y les dice que lo primero que debían hacer era un zafarrancho de combate. Dentro de una embarcación el zaffancho implica la preparación de la tripulación y de los materiales necesarios ante una situación de emergencia.

“Hay cuatro cubiertas, dos para arriba y dos para abajo, consigan dónde está su balza. Exclamaba el hombre con el mapa en la mano.”

“Siempre nos preguntan “¿Qué te molestó más?” y son estas cosas, agresiones en cubierta. Estaban los que nos ayudaban, el que era agresivo y el que realmente era indiferente, ni nos dirigían la palabra”

Finalmente, con el correr de las horas las presentaron ante la tripulación. Un grupo de médicos, destinados junto con ellas, al hospital de Puerto Argentino en Malvinas se les acercaron y le pidieron ayuda para armar los quirófanos. Al caer la noche, Silvia y sus compañeras comenzaron a interrogarse donde iban a dejar sus pertenencias y más importante aún, a donde iban a dormir.

“Se empezaron a pelear porque ninguno nos quería dar su camarote. Como ellos habían salido de Puerto Belgrano y luego pasaron a buscarnos a nosotros, cada uno ya estaba instalado”

Luego de varias discusiones, intervino el comandante del buque y les asignaron un camarote de 3 cuhetas para las 6.

“Esa noche ya empezamos a no dormir, teníamos que dejarles armados los quirófanos porque al día siguiente bajamos a Puerto Argentino”

El equipo de médicos, Silvia y sus compañeras tenían la misión de dirigirse al CIMM (Centro de Interfuerzas Médico Malvinas) ubicado en Puerto Argentino, Islas Malvinas y realizar el recambio del personal de sanidad. Durante el trayecto al CIMM, el buque se encontró con ingleses, al ser un buque hospital y estar pintado con una cruz roja los británicos no podían atacar, nos relata Silvia. Este tipo de normativas se

encuentran detalladas en la Convención de Ginebra que regula el derecho internacional humanitario.

“También tuvimos que parar porque venía un control de la Cruz Roja. La Cruz Roja controla que un barco hospital sea un barco hospital, no puede llevar insumos, no puede llevar soldados armados ni armas, nada que contribuya a la guerra. Solamente cosas de sanidad.”

Al llegar a Puerto Argentino la misión del equipo de sanidad era bajar del Irizar e incorporarse al CIMM. Silvia, se preparaba para bajar a su destino y cumplir con su deber. Sin embargo, no resultó como ella esperaba.

- ¿Qué grado tienen ustedes?

- No..nosotras somos Agentes Civiles

-Sin grado militar no las podemos recibir. Si las agarran los ingleses prisioneras no sabemos que les van a hacer al ser Agentes Civiles

Les informaron que según la Convención de Ginebra no puede haber civiles dentro del conflicto armado ya que podían ser consideradas espías al no ser militares y ser capturadas como prisioneras de guerra por los ingleses. Para que las instrumentadoras pudieran bajar, debían otorgarles un grado militar. El ejército abrió la incorporación de mujeres oficiales con grado militar en 1981, únicamente para el “cuerpo profesional” (enfermeras y médicas).

“Las primeras mujeres del ejército eran enfermeras y médicas. En la escala de la sanidad la instrumentadora es un grado más que la enfermera, entonces si las enfermeras iban a egresar con grado de subteniente a nosotras nos tenían que dar el grado de teniente. Todos los médicos que estaban a bordo eran tenientes de la armada...”

-¡¿Cómo les vamos a dar el grado militar?! Éstas van a tener más grado que los médicos. Anda a saber qué locas son, a ver si les aplican el grado, mira si los arrestan...”

-No, no les demos grado militar.

-¡Firmamos que queremos bajar! exclamaron las instrumentadoras.

- No, yo doy la orden soy el comandante del barco.

Finalmente, las discusiones terminaron y, a pesar de sus intenciones, las mujeres debieron quedarse a trabajar a bordo del Irizar. La relación de las mujeres con los hombres fue mutando a lo largo de los días. Lo que empezó de forma agresiva, terminó transformándose en una sobreprotección.

“El hombre al principio te quiere atacar, después pasa a conocerte y empieza a sobreprotegerte, vos te convertís en su hermanita, su prima. Éramos “El grupo de las chicas” no nos contaban lo que pasaba alrededor, ellos hablaban y a nosotros nos tenían ahí como en una cajita, no nos contaban nada. A la noche no nos dejaban salir, nosotros fumábamos muchísimo en ese momento. Ellos no nos dejaban que saliéramos a las cubiertas salvo si estábamos con alguno de ellos. El barco como es antártico tiene 3 vidrios cada ventanal, da una sensación de claustrofobia y vos necesitás salir continuamente a tomar aire. Nosotras queríamos salir y nos tenían ahí controladas.”

A las 16 hs comenzaba a anochecer y ese parecía ser el momento esperado por los ingleses para comenzar a bombardear. Silvia escuchaba los bombardeos desde el Irizar, pero nunca se imaginó que el buque se encontraba en medio de la artillería inglesa y la argentina, y que, en cualquier momento, el Irizar podría haber recibido una bomba.

“Nosotras no lo sabíamos, veíamos las luces y las balas trazantes. Lo supimos diez años después”

Le preguntamos, como todos aquellos que la conocieron, si tuvo miedo al escuchar los bombardeos. Firmemente, respondió que no. Le daba más temor no saber hacia dónde se dirigía, si la iban a recibir y quienes la iban a recibir.

“A la noche bombardeaban y a la mañana recibíamos los heridos, los estabilizábamos, veíamos a qué lugar del barco iban y después, durante la tardecita hacíamos las cirugías. A la noche esterilizábamos el instrumental que habíamos usado. A partir de ese momento ya no teníamos noción del tiempo.” Silvia recuerda que la mayor cantidad de heridas eran hemorragias internas y por esquirlas. La mayoría de las cirugías eran traumatológicas, pie de trinchera o mano de trinchera.

Durante el transcurso de los días el mar comenzó a complicar las cirugías. Los heridos eran traídos a través del Yehuin, un buque de la marina mercante. El Yehuin se posicionaba al lado del Irizar para realizar el traspaso pero el movimiento del mar empeoraba la condición de los heridos.

“Se les abrían las heridas, sangraban y ya se convertía en una urgencia y en una re-operación. Entonces, siempre que venían los heridos teníamos que pasarlos directo a quirófano.”

El hospital en Puerto Argentino empezó a colapsar. Había aumentado la cantidad de heridos que recibían en el Yehuin y que venían directo del campo de batalla. Silvia y sus compañeras los recibían, les cortaban la ropa y comenzaban a cepillar con *Pervinox*, sin anestesia, debían ver donde se encontraba la herida.

“Esos días fueron fatales para nosotras. Aparte, la instrumentadora no tiene contacto con el paciente, te operás y vos no sabés quién es la instrumentadora. En Malvinas nos tocó hacer el papel de camillero, el papel de enfermera y la enfermera está más preparada para tener ese contacto con el paciente. Nosotras no... era todo un cambio de rol...escucharlos, bañarlos, cambiarlos, curarlos. Cada una hace un lazo con su paciente. Cada una de nosotras tenía su preferido.”

Recuerda con nostalgia que sus pacientes al comienzo no hablaban. Llegaban con un grado estrés extremo por el bombardeo y habiendo visto morir a su compañero.

“Una vez que llegaba al barco, bañado, cambiado, comido y sabiendo que estaba entre argentinos y que volvía a su casa...ahí empezaba a hablar. No hablar de la guerra, pero sí hablar de sus cosas. Nosotras siempre nos parecíamos a alguien... a la prima, a la hermana, a la tía.”

Silvia, no tenía comunicación con el exterior, ella sabía que no estaban ganando, pero sí, que estaban peleando. El 14 de junio se firmó el cese de fuego y la tristeza invadió el Irizar.

“Que se firme el cese de fuego para todos nosotros fue un shock. Imaginate para un militar de carrera, todos lloraban. Nosotros teníamos veintipico años y ellos

eran tipos de 40, ver llorar a un tipo grande, que se te derrumbe... tuvimos que contenerlos”

Al finalizar la guerra, el Irizar emprende la vuelta hacia Comodoro Rivadavia, Chubut. Evacuan a los heridos y las ambulancias, que estaban esperándolos, los llevan al hospital militar más cercano. Al llegar, los recibe un oficial que tenía como objetivo hacerle firmar a toda la tripulación un acuerdo de confidencialidad acerca de lo que habían visto en Malvinas. El acuerdo implicaba el silencio absoluto, los veteranos y veteranas no podían hablar con la prensa, no podían salir en los medios, escribir libros entre otras cosas. Todo lo relacionado a la difusión de Malvinas estaba vedado.

“Nosotros veníamos de haber estado en Malvinas, te hacen firmar un convenio de confidencialidad y vos chico, joven, sin experiencia, en plena dictadura...vos te callás. Por eso yo creo que los primeros 10 años, hasta que reaccionamos que eran cosas que habíamos vivido también nos callamos. Una parte de la culpa al no hablar es de nosotros, otra del periodismo y las fuerzas armadas que hicieron todo para que durante 10 años no hablemos.”

El acuerdo se fue disolviendo con los años y cada veterano/a lo fue rompiendo a su tiempo, teniendo en cuenta su personalidad, lo vivido y sus traumas. Cuando la dictadura terminó las condiciones para hablar se volvieron más favorables y Silvia entendió que nadie la podía hacer callar. Luego de diez años de silencio comenzó a dar sus primeros reportajes.

“(...) cayó la dictadura, nosotros nos dimos cuenta de que nadie nos podría hacer callar lo que habíamos vivido. Ese combo hizo que pasaran 10 años y recién ahí empezáramos con los reportajes.”

“A nosotros nos hicieron el primer reportaje...había dos revistas la “siete días” con la “gente”, “para ti” y “vosotras” eran las revistas de mujeres... el primer reportaje viene de la revista “vosotras”...nosotras imaginate en una revista de moda.. ¡a las primeras mujeres!. Sale una foto así (haciendo señas de que era chiquita) de nosotras y un poquito de nuestra historia y todo lo demás era hablando de la dictadura. Por cinco años no dimos más reportaje. Eso fue en 1984. Siempre era más importante

hablar de la dictadura que de Malvinas, Malvinas era como que era un detalle que vos habías vivido”.

“La sociedad quería saber todo lo militar sucio y retorcido. Los periodistas querían eso que era lo que le interesaba a la sociedad y a nosotros nos interesaba hablar de Malvinas que para nosotros Malvinas es apolítico, es patriótico. Malvinas es patriótico. Entonces ellos siempre venían y hacían hincapié en la parte política por eso yo creo que también una de las causas de que no hayamos hablado tanto”.

Al descender del Irizar los hombres habían sido distribuidos a diferentes hospitales y unidades pero las seis instrumentadoras seguían esperando en Comodoro Rivadavia que alguien las viniera a buscar. Finalmente, decidieron llevarlas a un hotel, que se encontraba sin inaugurar y al que solo asistía un sereno con su termo de café.

“Nos pusieron dos oficiales de inteligencia para que nos cuiden y no tengamos contacto con nadie. Ellos se van y nos dejan ahí en el hotel, “estos se fueron, tomamos un taxi...” dijimos. Entonces, nos fuimos al centro a comer pizza. ¡Nos vinieron a buscar! nos encontraron enseguida, las únicas vestidas de verde que andaban por ahí éramos nosotras. Los periodistas fueron a vernos porque el restaurante había avisado. Los oficiales nos retaron y nos dijeron que porque nos habíamos escapado. Al día siguiente nos llevaron y nos dejaron en un galpón del aeropuerto de Comodoro. Sin baño, sin comida y sin nada.”

Llegaron al galpón a las 8 de la mañana. Con la cámara que le había regalado su papá cuando se enteró que iba a la guerra y su último rollo de fotos sacó todas las fotos que pudo.

“Mi papá me había comprado diez rollos, los otros rollos se los habían llevado los ingleses. Antes de dejarnos volver subieron y requisaron todo lo que había en el barco, por eso también los periodistas que venían con nosotros perdieron muchas fotos. Como nosotras éramos las únicas mujeres y no nos podían revisar, me metí en los bolsillos del pantalón los rollos de fotos que manotie y la cámara.”

El 20 de junio en la noche, las mujeres llegaron a Palomar. Al día siguiente, se incorporaron a sus puestos de trabajo con normalidad. Nadie, en el Hospital Militar Central, les hizo alguna pregunta sobre lo que habían vivido.

“¿Vos crees que alguien nos preguntó dónde estuvimos?”

Con el paso del tiempo, Silvia dejó de instrumentar debido a los tratos recibidos por parte de sus autoridades.

“Nos cansaron. Íbamos a pelear “quiero las vacaciones en enero porque me voy de viaje” y nos decían “vos venís a pelear porque vos estas mal de la cabeza porque vos fuiste a Malvinas”. Así nos fuimos yendo dentro del hospital a otras áreas.”

Canalizó su experiencia estudiando, leyendo e informándose. Estudió ceremonial, historia, estadística y organización hospitalaria. Junto a otros veteranos/as, se realizó algunos test en un centro de estrés post-traumático. En dónde al contar su experiencia en Malvinas, solo recordaba a sus pacientes y sus cirugías.

“Nosotros no tenemos noción de lo que comimos, no nos acordamos si dormimos. Nosotras nos vemos maquilladas en las fotos y ni nos acordamos. No tenemos memoria de si dormimos, no nos acordamos ni como era el camarote (..)”

Actualmente, Silvia mantiene una relación estrecha con veteranos y veteranas, comparte diferentes grupos de WhatsApp y se siente incluida y cuidada por los varones de su grupo. Es parte de AVEGUEMA (Asociación Veteranos de Guerra de Malvinas) que nuclea a todas las FFAA y a su vez, forma parte del Centro de Civiles de Veteranos de Guerra con las mujeres veteranas de la Marina Mercante y junto a Liliana Colino que a pesar de tener grado militar, la incluyeron en el centro de civiles. Sumado a ello, es voluntaria del Centro de Salud del Instituto Geográfico al que asiste de vez en cuando.

En relación a la difusión, Silvia piensa que aún queda mucho por hacer de Malvinas a nivel general y de las mujeres en particular. Entre las diferentes charlas y entrevistas que va dando por todo el país, suele asistir a colegios y contarles a los/as chicos/as que en las guerras también hubo mujeres. Entiende que el trabajo de difusión es por un lado de las propias FFAA, por otro lado, de los medios de comunicación y finalmente de los/as veteranos/as.

Por falta de información acerca de las mujeres veteranas, Silvia pasó por varias situaciones que le resultaron incómodas y por las que sintió enojo.

“Cuando entregaron las medallas del congreso llamaron a todos los hombres y a mí me habían puesto “Silvio” y no me habían dejado entrar”

“Un día fui a dar una charla a Patricios (Regimiento de Patricios) y al de la puerta le digo que voy al centro de veteranos y me dice “no, mujeres veteranas no hay”.

“Hicimos un asado ahí en el quincho de Patricios, todo el grupete de WhatsApp, todos generales, coroneles y yo la única mujer. Le digo al de la puerta “vengo, pero para el asado” y me dicen “no, pero ellos son todos veteranos de guerra y son generales y coroneles” y le digo “y yo soy veterana de guerra”. “Fuimos a un asado en el centro San Jorge y el de la puerta me dijo “Ay usted es la única que entra” como diciendo “vos sos la cantante” o “la que viene a animar”, “la de la fiestita”, le faltó decirme eso.”

Respecto a los reconocimientos, Silvia se siente reconocida, pero entiende que gran parte se debe a su interés por difundir su historia y la de todas las mujeres veteranas.

“Puedo decir que yo si siento el reconocimiento pero porque yo soy la más batalladora. Suponete que yo hubiera dicho “somos nosotras 6” a Liliana no la iba a conocer nadie y a las chicas de la Marina Mercante tampoco. Fuimos a filmar un spot al colegio militar, nos filmaron a todos nosotros y cuando eran las 12 dicen bueno ahora viene la FAA y viene Lili, porque yo le había contado a un Comodoro que Lili existía y él fue y la trajo sino no la habían invitado. Yo dije, si viene Lili tiene que venir Marta con los de la armada. A Marta nadie le avisó. Está en el spot el personal de la armada y no hay ninguna mujer. En esto soy la más peleadora para todas nosotras, soy la que más va a dar las charlas.” “Entonces no tienen el mismo reconocimiento que tengo yo y el reconocimiento que tienen es porque yo fui la peleadora. Yo sí puedo decir que estoy satisfecha con lo que conseguí, pero las chicas..todavía cuesta.”

“Haber ido a Malvinas es lo más importante que me pasó en la vida. Es una inflexión en mi vida, junto con mis hijos. Es una inflexión en todo. Con respecto a mi carrera, yo tuve que cambiar y estudiar otra cosa porque nunca aprendieron que debería haber una escuela de instrumentación. Después, con respecto al rol de la

mujer, me parece que la mujer está muy incluida dentro de las Fuerzas Armadas. Todavía nos falta un montón porque, seguimos con problemas desde el colegio militar, desde el trato en las escuelas hasta las instituciones. El otro día en una charla con las del estado mayor conjunto, de la fuerza aérea, es el primer grupo de mujeres que va sola a la Antártida, estuvieron allá seis meses solas sin ningún hombre, solas. Calefaccionista, mecánicas, comodoro, de todos los grados y mantuvieron la base operativa las mujeres solas. Nadie se enteró y eso ¡no puede ser!. Debería ser tapa del Clarín. Eso es parte de la fuerza, los tipos no quieren que se sepa”.

“Nosotras no tuvimos frío, no tuvimos hambre...fuimos a hacer nuestro trabajo, lo que nos gustaba, fuimos de voluntarias, nosotras elegimos ir. Lo que nosotras vivimos es una cosa y el que fue obligado a hacer algo que no quería en un lugar donde no quería, la vivió diferente y la proceso diferente.”

“Ahora hay un montón de proyectos que quieren cambiar el 2 de abril como día del veterano y la veterana. A mí no me mueve el amperímetro eso, me importan más otras cosas. En el resto del mundo le dicen veterano “la señora veterano de guerra”. Yo vi inglesas, francesas y norteamericanas, no dicen veterana de guerra. Me interesan más otros reconocimientos”

Entrevista a Marta Giménez



Fuente: Perrando Shaller, I. (2021) Valientes: Una historia de Mujeres. Retratos de las Veteranas de la Guerra de Malvinas. Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Santa Cruz.

Con Marta intentamos contactarnos a través de Silvia Barrera, habíamos leído su historia y nos atraía mucho la diversidad que traía su experiencia para la reconstrucción y el entendimiento del fenómeno.

En 1982 Marta Giménez era Comisario de abordo del buque ARA Canal Beagle, en el que prestó servicio de forma ininterrumpida antes, durante y después del Conflicto del Atlántico Sur.

En el año 78' se abrió por primera vez la inscripción para mujeres en la Marina Mercante, marcando un antecedente importante en la carrera hacia la incorporación de las mujeres en las Fuerzas Armadas. *“Si bien nosotros no somos militares, la Escuela de Náutica depende de la parte educativa de la Armada, entonces los varones que ingresaban ahí en ese momento cumplían con el Servicio Militar Obligatorio (SMO)”*.



Fuente: recorte de diario cedido por Marta Giménez

En este primer ingreso se permite la incorporación de 22 mujeres a la especialización en Comisarios de a Bordo, personal a cargo de la administración, contabilidad y supervisión interna de las naves mercantes. *“Yo era una de ellas. Eso fue lo que me llevó a estar después en la guerra también. O sea que pertenezco a la primera promoción de mujeres en la Argentina”*.

En 1982 Marta Giménez era Comisario de abordaje del buque ARA Canal Beagle, perteneciente al Comando de Transportes Navales (COTN), un “organismo”

dependiente de la Armada que cumplía -y aún cumple- las funciones de una empresa transportadora de carga comercial y aporta a la logística de transporte marítimo de todas las Fuerzas Armadas. *“En aquellos años, el COTN contaba con varios buques -3,4 o 5 creo- que cumplían esta función como parte de la Marina Mercante transportando carga comercial. Llevábamos cargamentos a diferentes puertos del sur, Brasil y Chile. Cumplía las funciones de una empresa común que transporta carga comercial”*.

El 2 de abril, estaban navegando por el canal de Beagle con el buque ARA Canal Beagle (TRCB)²⁷, botado por primera vez al mar en 1977 y aún en actividad al día de hoy. Navegaban de noche. *“Habíamos zarpado del puerto de Río de Gallegos - o Santa Cruz, no me acuerdo bien-, con destino a Ushuaia para dejar carga comercial”*. El buque tenía aproximadamente 38 tripulantes civiles encargados de las tareas administrativas y comerciales -entre ellos Marta Giménez-, y 5 militares, un Capitán de Corbeta, dos Suboficiales y dos Oficiales de bajo grado.

Aún a oscuras esa madrugada fría pero estrella de 1982 fue interrumpida por una actividad aérea muy inusual para aquellas latitudes. La Argentina había dado inicio a una operación militar con el objetivo de recuperar las Islas Malvinas, bajo control británico desde hacía casi un siglo y medio. Claro que Marta y la tripulación del ARA Canal Beagle aún no sabían nada de esto, sin embargo fueron testigos de algunas de las 58 misiones encomendadas a la Fuerza Aérea Argentina en el marco de esta misión nacional.

El ritmo del navío hacía prever un arribo prematuro al puerto de Ushuaia, cerca de la una de la mañana, lo que implicaba que el buque en lugar de amarrar, iba a tener que fondear, es decir, estacionar en la mitad del agua, tirar el ancla y quedar fijado allí. Por esa razón, el Capitán dispuso bajar la potencia de las máquinas al ingresar en el canal, para llegar con luz diurna y poder atracar el buque con mayor facilidad.

²⁷ Para más información sobre el búsque visitar:
<https://www.argentina.gob.ar/armada/superficie/idades/transportes-multiproposito/transporte-ara-canal-beagle-b-3>

“Sabíendo esto, yo venía durmiendo, suena el teléfono en mi camarote y me avisa uno de los mozos:

- *Señorita, señorita, levántese que recuperamos las Malvinas.*

Imagínate, yo dormía tranquila -nunca hablábamos de Malvinas-, no entendía ni medio qué había pasado y entonces le digo:

- *¿Qué pasa Jurado?, ¿Para qué me despierta a esta hora?, ¿Me está haciendo una broma? ¿Estamos para atracar?*

Cuando los buques atracan una de las funciones de los Comisarios Navales es tener lista la documentación de los tripulantes, de los pasajeros y de la carga, ya que al momento del arribo deben presentarla a Prefectura, Migraciones y Aduana. Una vez que controlan que está todo en orden el buque empieza a operar.

“Yo ya tenía todo listo, por eso estaba hasta último momento intentando zafar de madrugar.”

El mozo insiste:

- *No no, espere, escuche.*

El joven acerca la radio al teléfono, sonaba la Marcha de Malvinas y Marta pensó: *“Acá algo está pasando”*.

Había algo que Marta no entendía. Entonces se levantó volando y bajó al “Comedor” o “Cámara de oficiales”, que era lo que se puede decir un living-comedor donde se reunían los oficiales. Allí ya estaban todos reunidos, preguntando *“qué pasó, qué pasó, qué pasó”*. Así es cómo tomaron conocimiento de la recuperación de las Islas. En la radio se oían la Marcha de Malvinas y las noticias que repetían una y otra vez *“hemos recuperado las Islas Malvinas”*.

Uno de los tripulantes del ARA Canal Beagle se apellidaba Zaratiegui, era el hijo del Almirante Zaratiegui²⁸, Jefe Militar del Área Austral, las Islas Malvinas y la Antártida Argentina. Al llegar al puerto, la tripulación vio sorprendida que el Almirante

²⁸ Más información sobre el Almirante Zaratiegui en:
https://elpais.com/diario/1982/09/21/internacional/401407216_850215.html

los esperaba en el muelle el ingreso del buque. Pusieron la planchada y pensaron: “*Que raro que el Almirante esté acá con todo lo que está sucediendo*”, siendo él el responsable militar de aquella región. Al subir la planchada el Capitán lo estaba esperando junto con el resto de la tripulación en la cubierta principal. El Almirante no necesitó cruzar más que algunas palabras con el Capitán para anoticiarse de lo que estaba sucediendo y regresar con notable urgencia por donde había llegado. “*Nos dimos cuenta que el Almirante había tomado conocimiento de lo que estaba sucediendo en ese mismo instante*”. Esperando en el muelle la llegada de su hijo, el militar no había escuchado la radio. Sobre todas las cosas, que la superioridad del Almirante no hubiese hecho las comunicaciones pertinentes, dejaba en evidencia, para Marta y sus compañeros, que esa aventura bélica que recién comenzaba, se daba en el marco de una importante improvisación.

“Después nos enteramos que realmente fue así, él toma conocimiento de la recuperación de las islas arriba de nuestro buque, porque no había sido informado de esta situación. De hecho si lo buscan van a ver que estaba bastante disconforme por la organización de todo esto”²⁹.

Una vez en Ushuaia, la tripulación continuó con su labor como le había sido encomendada. Desembarcaron la carga y emprendieron el regreso ese mismo día a Buenos Aires. Al llegar fueron notificadas que el buque quedaba afectado al conflicto bélico y pasaba a cumplir funciones de **apoyo logístico**, es decir, transporte de tropas, víveres y lo que fuera funcional a la guerra. Nadie se negó, y se dispusieron inmediatamente para cumplir la orden.

Los Marineros Mercantes trabajan bajo una modalidad de contratación denominada “Contrato de Ajuste”³⁰, que consiste en prestar servicios por uno o varios viajes y una vez terminados los viajes comprometidos el marino es libre de elegir entre desembarcar, prestar servicios a otra empresa o quedarse en la misma. Durante el

²⁹ Ídem 2.: https://elpais.com/diario/1982/09/21/internacional/401407216_850215.html

³⁰ Para más información sobre este tipo de contratación se puede consultar aquí: http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/105000-109999/109500/texactley2637_libroIII_tituloVI.htm

conflicto, esta modalidad siguió vigente para el personal civil y, aunque nadie consultó a la tripulación si elegía desembarcar o seguir, la mayoría se quedó.

“Tocamos los puertos que nos fueron indicando. Estuvimos en Río Gallegos, Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado, San Julián, Ushuaia y Santa Fe. La verdad que pasaron tantos años que -les soy sincera- si uno hubiera tomado dimensión de lo que significó eso, quizás hubiera tomado algún registro, pero en ese momento era vivir lo inmediato, siempre pensando que en breve todo se iba a resolver. Podría haber tomado registro de los libros, cosa que los que estuvieron en Malvinas documentaron y sé que después se lo quitaron cuando fue el cese de hostilidades, pero la situación nuestra no fue esa porque nosotros nunca estuvimos en manos del enemigo”.

Desde la “Operación Rosario” el 2 de abril de 1982, pasando por la muerte del Capitán Giachino³¹ y hasta el día 14 de junio, el día del cese de hostilidades en el que Marta tocó el Puerto de Buenos Aires, la tripulación del ARA Canal Beagle permaneció junto al ARA Bahía San Blas y el ARA Cabo de Hornos navegando por el Teatro de Operaciones (TO). La misión los llevó a navegar reiteradas veces por el teatro de operaciones:

Avanzado el mes de abril, con el conflicto ya en plena actividad, las Islas recuperadas y la flota inglesa acercándose a la zona del conflicto, la tripulación se encontraba dejando carga en Río Gallegos. Al terminar, se preparó para regresar a Buenos Aires, pero el Capitán los sorprendió con una maniobra inesperada. A la salida de la ría el barco que debía -luego de una hora de navegación- caer rumbo al norte, a la izquierda, mantuvo el rumbo sin desvío unas 6 horas. *“Mirando la proa del buque diríamos rumbo norte, porque íbamos derecho. Yo como estaba haciendo mis cosas ni me percaté, hasta que viene otra vez el mozo y me dice:*

- Señorita, señorita, algo está pasando porque el buque no cae rumbo al norte. Hace 6 horas que estamos navegando en este rumbo

³¹ Para las operaciones de recuperación de nuestras Islas Malvinas, Giachino fue Jefe de una patrulla de Comandos Anfibios y Buzos Tácticos que desembarcó el 1 de abril de 1982 durante la noche, en una playa al Sur de Puerto Argentino. Su misión era lograr la rendición del Gobernador británico antes de que el grueso de las tropas argentinas irrumpiera en la localidad. Con ello Giachino debía evitar un sangriento e inútil combate en plena planta urbana.

Marta consultó con sus compañeros:

- *Che, está pasando algo ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué destino tenemos?*

En los buques afectados al conflicto, el Capitán recibía órdenes cifradas directamente del Edificio Libertad y las mantenía en secreto entre el personal militar. En los buques mercantes había un representante de la Marina, quien recibía las órdenes y se las transmitía al Capitán civil, teniendo éste último que obedecer. En este caso, el Capitán Justino Carballo Amico³² -militar- había recibido directamente la orden de **ir a Malvinas** y, siguiendo órdenes, no lo había comunicado a su equipo de Jefes a Cargo.

“Cuando nos percatamos de esta situación le pedimos al Capitán una reunión. El Capitán al principio no accedió, luego le dijimos:

- *Mire Capitán, en la reglamentación nuestra hay una ley que es la **ley de navegación**³³, que exige que en situaciones como esta hagamos una reunión de oficiales para ver qué está pasando e informar a nuestra gente también.*

El Capitán -como dijimos, Militar-, no conocía las leyes civiles de navegación. Tal cosa no formaba parte de su formación, siquiera en ocasión de comandar un navío de la Marina Mercante. El planteo de la tripulación se basaba en una figura presente en el Artículo N° 127 de la normativa, que prevé la conformación por parte del Capitán del llamado **Consejo de oficiales**, conformado por todos los oficiales del buque ante un suceso relevante, una suerte de asamblea. La tripulación introdujo al Capitán en la legislación y reclamaron la necesidad y obligación de saber qué era lo que estaba sucediendo. El Consejo de Oficiales fue alcanzado y se conformó por el Capitán y los 4 oficiales a bordo: 1) el Radio Telegrafista; 2) La Comisario, Marta; 3) el Jefe de Cubierta y 4) el Jefe de Máquinas. *“Entonces, nos reunimos en el camarote del Capitán y nos explicó que sí, que nos habían afectado para Puerto Argentino, que estábamos navegando hacia allá y que por eso no había cambiado el rumbo. Mucho*

³² Justino Carballo Amico: <http://www.veteranos.mindef.gov.ar/listados/armada/1>

³³ Ley N° 20.094 de “Navegación”:
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/40000-44999/43550/textact.htm#:~:text=%2D%20La%20autoridad%20mar%C3%ADtima%20debe%20prohibir,o%20para%20la%20de%20terceros>

más que eso no nos dijo, cada uno de nosotros planteó nuestra situación, que nosotros éramos civiles, que no habíamos sido convocados a la guerra, que no estábamos bajo bandera y consultamos ¿cuál iba a ser nuestra situación?”.

Lejos de un acto de rebeldía, el reclamo de la tripulación se daba en el marco de una situación desconocida para ellos pero bajo la certeza de necesitar conocer su estatus personal en caso de circunstancias adversas. Los conflictos bélicos modernos se encuentran reglados por una serie de figuras legales, sistematizadas en los “Tratados de Ginebra” y sus sucesivos “Protocolos Adicionales”³⁴. *“Una cosa es que vos estés convocado bajo bandera, que tenés algo que te protege a vos y a tu familia el día de mañana también, y otra muy diferente era nuestra situación. Éramos personal de la Marina Mercante involucrado en un teatro de operaciones. Esto no es por no querer defender la soberanía, sino por una situación en la que, por ejemplo, si caíamos prisioneros sin estatus claro no nos cabía la figura de prisioneros de guerra. Si ellos (los británicos) nos juzgaban y no estábamos dentro de la reglamentación podíamos ser fusilados, nos podían matar, no teníamos una protección legal que nos cuidara, contemple y regule cuál era el tratamiento que habrían de darnos. Entonces, por todo esto, nosotros queríamos saber cuál era nuestra situación”.*

Entonces el Capitán respondió:

- *Cuando llegemos a puerto, el que quiera bajar se baja.*

Después de unas horas de navegación, y sin que mediaran mayores explicaciones, el buque finalmente cambió de rumbo. *“No sabemos qué fue lo que sucedió. El buque cae rumbo al norte, rumbo a Buenos Aires. Ahí volvimos otra vez a cargar carga como veníamos haciendo y a llevar a los puertos del sur. No nos destinaron nuevamente a Puerto Argentino. Esa fue una situación en la que se dirimió quiénes quedaban a bordo y quiénes no. Cuando llegamos al puerto de Buenos Aires, hubo gente que desembarcó y otra como yo y muchos compañeros que quedamos a bordo porque así lo decidimos”.*

³⁴ Se puede acceder a un resumen de dicho marco normativo aquí: <https://www.redcross.org/content/dam/redcross/enterprise-assets/cruz-roja/cruz-roja-pdfs/Resumen-de-los-Convenios-de-Ginebra-de-1949-y-sus-Protocolos-Adicionales.pdf>

En ocasión del vergonzoso e ilegal hundimiento del ARA General Belgrano (C-4), el ARA Canal Beagle había zarpado del Puerto Belgrano (puerto de Bahía Blanca), sin ser advertidos de la presencia de los submarinos ingleses a la salida del puerto.

“Las cosas eran así, te sorprendían a medida que sucedían. ¿Cómo íbamos a zarpar con carga militar, con tanques, sin armas para defendernos? Tampoco habiéramos sabido cómo usarlas porque no éramos militares”.

Los únicos militares a bordo eran: un Capitán de Corbeta, un Teniente Navío, un Guardia de Marina y Teniente de Corbeta.

Marta, civil, no abdicó. A pesar del contacto en bruto con lo que sucedía, permaneció embarcada y en funciones hasta el último día. *“No, querer volver nunca”.*

La guerra lo cambia todo. La rutina militar cambió la geografía y la idiosincrasia de los puertos patagónicos. *“Uniformes, tanques y camioncitos, todo verde, todos militares”.* Puerto Deseado, se convirtió en un pequeño puerto verde al norte de la provincia de Santa Cruz. Allí, se consolidó un punto estratégico de transbordo logístico para cargamentos destinados a las Islas, dada su cercanía. *“Yo estuve en Malvinas antes de la guerra y en dos oportunidades con buque de pasajeros. Puerto Deseado y las islas comparten la arquitectura, la geografía y el clima. Ese clima inhóspito, ese viento de 50km por hora que te vuela la cara, es hostil”.*

En los primeros días de mayo, coincidieron en Puerto Deseado los buques ARA Canal Beagle y Aviso Ara Alférez Sobral³⁵. Los capitanes de ambos navíos se conocían, eran viejos camaradas. El “Aviso Sobral” zarpaba al día siguiente con destino a Ushuaia y contaba con mucho tiempo para reabastecerse. Aquella noche El Capitán (de Fragata) Sergio Raúl Gómez Roca³⁶, compartió la cena con su camarada Justino Carballo Amico. *“Yo los crucé en el buque. Estaban en el descanso de la escalera y mi Capitán nos presentó: “Capitán Gómez Roca, ella es la Comisario de A Bordo” y él dijo “Ah, no sabía que había mujeres a bordo”. No había todavía en la Marina muchas mujeres y demás. Sin, más el Capitán me dio instrucciones de*

³⁵Aviso ARA Alférez Sobral: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/aviso-ara-alferez-sobral-coraje-y-valentia-en-defensa-de-la-patria>

³⁶ <https://www.argentina.gob.ar/armada/historia-naval/heroes-navales/capitan-de-fragata-sergio-raul-gomez-roca>

proveer de todo lo que fuera solicitado por la tripulación del Aviso Sobral porque al día siguiente zarpaba para Malvinas “

Así fue que a los minutos se presentó personal del buque hermano, con un listado de lo que precisaban. El ARA Canal Beagle puso a disposición el contenido de la despensa, aunque no era el procedimiento habitual. Los buques están aprovisionados con lo justo y necesario para cumplir con la misión encomendada, pero *“si nos llegaba a faltar algo, nosotros podíamos comprarlo en cualquier puerto del sur o de donde estemos con autorización del Comando de Transportes Navales (COTN). Este caso fue una excepción por la situación que vivíamos”*.

Al igual que su capitán, la tripulación del Buque Sobral cenó en el ARA Canal Beagle. *“Los marinos somos así, nos cruzamos en puerto y nos cambiamos de buque, comemos, charlamos y después cada uno vuelve a su lugar”*. Al día siguiente cada buque partió según su misión, cada cual hacía su destino. El 3 de mayo, a dos días del encuentro, el Sobral fue atacado y muchos de sus tripulantes, incluido el capitán, fueron asesinados. *“Fue bastante impactante eso, porque uno entra en contacto con lo que le puede tocar. Las órdenes eran muy cambiantes. Por ejemplo, nosotros nos enteramos en alta mar que estábamos yendo para Malvinas, eso podía ocurrir en cualquier momento”*.

“Yo sabía que me podía pasar cualquier cosa. Desde nada, hasta morirme en el mar o caer prisionera, yo sabía que podía pasar eso. Para mí, uno de los temores más grandes era caer prisionera, porque yo era la única mujer a bordo, y no sé si es por las películas que vi o la situación de vulnerabilidad que le da a una ser mujer. También a que nos atacaran y quedáramos en una balsa o en un bote salvavidas en la mitad del mar. Porque allí tenés olas de 5 y 10 metros y tenés el frío helado, que sabés que si te caes al agua morís congelado. Yo sabía todo lo que me podía suceder. No había estado nunca en una situación igual pero sí, sabía”.

La tripulación volvía con frecuencia a Buenos Aires y notaba el contraste con lo que se vivía en el sur. Llegar a Buenos Aires, encontrarse con gente embelesada con el mundial de fútbol mientras sus compañeros caían en buques como el “Isla de

los Estados”³⁷ o el mismo ARA “ARA General Belgrano” hundido “*con crueldad, sí, yo le llamo crueldad*”, fuera de la zona de exclusión marítima acordada por ambas naciones en un radio de 200 millas náuticas alrededor de las Islas. Agresión violatoria del cese de hostilidades ordenado por la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU. En cambio, “*la gente del sur, te hablo no de la Base Naval de Puerto Belgrano porque ahí eran todos militares, pero de Puerto Madryn para abajo -que era donde nosotros tocábamos puerto- estaban muy compenetrados con lo que estaba pasando*”.

El ARA Canal Beagle navegaba todas las noches en “sigilosa”, es decir, con todas sus aberturas cubiertas evitando que las luces pudiesen ser detectadas por los buques enemigos. También se realizaban constantes simulacros o “zafarranchos” de abandono, ejercicios pensados para familiarizar a la tripulación con sus respectivas “posiciones de abandono. Cada cual debía un punto en el navío hacía el cual debía desplazarse en caso de un ataque y ciertos elementos que debía llevar consigo. “*Por ejemplo en mi caso tenía que huir con toda la documentación de a bordo que ya estaba preparada con una bolsa. Cada uno tenía que abandonar la nave con eso que tenía asignado*”. Este ejercicio se realiza, en una situación normal, una o dos veces por navegación, en aquel entonces sucedía de forma permanente. “*Sonaba a las 2am y vos no sabías si estaba sonando porque algo estaba sucediendo o porque era un simulacro y eso lo hacíamos todo el tiempo porque eso te iba a mantener con vida o con más posibilidades de poder evacuar con eficacia si éramos atacados. Era una situación con la que navegaremos, un tema psicológico que se sumaba a la incertidumbre de que no sabías si te atacaban y en tal caso qué te iba a pasar*”.

Algo parecido vivían los habitantes de los pueblos costeros de la cercana Patagonia. Tapiaban las casas, cubriendo la luz por las noches para que no los detectaran, viviendo con el miedo de poder ser atacados dada su ubicación estratégica. “*Puerto Deseado, sin ir más lejos, era un punto sumamente estratégico. Era como una base militar, porque ahí iban de la Marina y del Ejército. De San Julián*

³⁷ ARA Isla de los Estados: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/la-ultima-noche-del-ara-isla-de-los-estados>

salían aviones, etc., etc. Después, cuando vos bajabas y sabían que estabas en un buque, eran muy cálidos, eso no sucedía en Buenos Aires”.

“Entonces, volver a Buenos Aires para mí era doloroso porque veía otra cara de la sociedad que realmente no veía lo que estaba sucediendo y también a veces creo que gran parte es por la desinformación que tenían. Nosotros teníamos la posibilidad de ver las dos caras y de poder verlo y tomar conciencia porque estábamos ahí”.

El conflicto armado duró hasta el 14 de junio, día en que la Argentina presentó su rendición y se oficializó el cese de hostilidades entre ambos países. Ese mismo día Marta y la tripulación del ARA Canal Beagle llegaban al Puerto de Buenos Aires.

“El 14, llegamos a Buenos Aires y cuando yo desembarqué fui a ver a una amiga porque yo soy de Mar del Plata y toda mi familia estaba ahí. Acá alquilaba un departamento sola y no tenía a dónde ir, ni con quién charlar más que una amiga, entonces fui a visitarla. Ella trabajaba en un banco en Microcentro. Era cerca del mediodía, cuando me vio me dio un abrazo tan grande que me reconfortó. Estuvimos charlando un rato y luego recuerdo que le dije a los compañeros: “ella viene de la guerra”, me miraban a mí y la miraban a ella como diciendo “esta chica está loca”. Dos días después me “desembarqué” oficialmente del buque y me encerré en mi departamento. No toleraba el bullicio de la gente y me dio así como una no sé el término psicológico. Me quedé en casa y no salí para nada. Creo que fue una fobia. Estuve así un mes y medio, casi dos que no salí del departamento”.

“La encargada del edificio me hacía todos los mandados, las compras y me lo dejaba todo en la puerta del departamento, yo charlaba con ella sola. Con mi familia hablaba por teléfono y le decía que estaba trabajando, no le decía lo que estaba sucediendo. Hasta que un día dije “tengo que ir” porque ellos sabían que había ido a hacer este tipo de trabajo y seguramente mi mamá me quería ver, igual que mis hermanos, así que saqué fuerza de donde no tuve y viajé a Mar del Plata a estar con ellos, pero me costó mucho salir a la calle”.

Marta experimentaba las secuelas ocultas pero emergentes de una realidad para la que nadie nace preparado y pocos logran atravesar sin secuelas. Un problema de salud que no tardó en hacerse presente de forma general en quienes volvieron de

las Islas, incluso antes del cese de hostilidades. *“De las 1990 internaciones realizadas (en el Hospital Militar de Puerto Argentino entre el 12 de abril y el 15 de junio de 1982), solo 534 tuvieron relación directa con el combate, siendo la mayor proporción asistencias vinculadas a afecciones psicósomáticas o efectos secundarios de la situación de guerra, el contexto climático, la desnutrición o el estrés derivado del contexto de presión ambiental y psicológica”.* (Becerra et al. 2012)

“Posterior a la guerra, estuve sin trabajar hasta septiembre. Yo desembarqué el 17 de junio y hasta septiembre no volví a embarcar”

Meses después Marta fue convocada a formar parte de un viaje oficial a Francia a bordo del buque ARA Bahía Sn Blas que también había dado apoyo logístico en la guerra. La misión era buscar los aviones Super Etendard que habían sido comprados para la guerra, pero Francia no había entregado por decisión de la OTAN

“Entonces me llama el Capitán Palau y me dice:

- Marta vas a ir vos con una tripulación espacial a buscar los aviones a Francia”

También íbamos a Holanda y Alemania. Entonces, le digo yo:

- Capitán, la verdad, no estoy en condiciones de embarcar, no quisiera hacer el viaje porque no me siento bien.

- No Marta, yo elegí una tripulación especial de los que estuvieron en la guerra. Es un premio que vayan ustedes a Europa a buscar los aviones

La Marina de Guerra normalmente no viaja como viajamos los mercantes, nosotros vamos por todo el mundo y para nosotros es común estar en Japón o en un puerto de Europa o Estado Unidos, porque es nuestro trabajo, pero ellos no viajan así. Él lo consideraba un premio. Le dije que no me sentía bien y él me dijo que yo tenía que ir. Fui y la verdad es que después fue bueno, porque fue súper distendido, fue bueno, me volvió a amigar con la navegación”.

El viaje fue aún bajo la modalidad de navegación sigilosa a pesar del cese de hostilidades. La guerra había concluido hacía poco tiempo y los aviones estaban en Nantes, Francia, muy cerca del Reino Unido. Tuvieron vigilancia militar todo el camino, buzos tácticos revisaban el buque para asegurar que la nave no tenía cargas peligrosas. No se podía confiar en los británicos, menos con una carga tan valiosa y estratégica, a meses del fin de la guerra.

La vuelta

Marta navegó un tiempo más, a finales del 90 se dio la baja, estudió Trabajo Social, generó un emprendimiento y finalmente, en el 2006, fue contratada por el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires. En todos esos años, la temática Malvinas tuvo muchas idas y vueltas, pero una constante fue la poca visibilidad que el Estado, los medios y el público en general le dio a los veteranos en general y a las veteranas en particular. El sentido común construido alrededor de la figura de los veteranos estaba bien lejos de la de un héroe. Muy al contrario, eran identificados, según Marta, como “los loquitos de la guerra”. En consonancia con el espíritu de la época, la lectura era más bien mercantil. El que se identificaba como veterano, lo hacía por plata.

“Yo cuando más fuerte vi eso fue cuando entré en Educación. Un día charlando de algo yo comenté algo de Malvinas y me trataron mal... me dijeron “Ah ustedes cobran un montón de plata más que nosotros y fueron dos meses y tanto por eso...”

Muchos ex combatientes encontraron refugio en empleos estatales de baja cualificación. Era común encontrarlos como porteros de escuela, cargando con el estigma de borrachos e inadaptados.

“Esto lo vi en mucha gente. De hecho, me llevó a no decir que era veterana, porque era mucho cuestionamiento. Venían y me decían “¡uy! ¿dónde fue? ¿dónde estuviste? ¡qué joven! que jovencita que sos. ¿Por qué te tienen que dar una pensión si sos tan joven? De ese tipo de interpelaciones hubo un montón. Otros directamente no mostraban interés. Si vos le contabas a alguien, no mostraba interés. Todo esto me llevó a mí a no contar a dejarlo para mí, para mi familia y demás”.

Cuando terminó la Guerra Marta había cumplido 25 años. Hasta su reconocimiento pasó mucho tiempo y hubo resistencias. *“Yo recuerdo que una vez fui a hacer un trámite relacionado con esto de los veteranos, tendría unos 28 años y me dicen “Señora, usted es viuda de quién?” y le digo yo “No, yo soy Veterana”, me mira y me dice “No, pero viuda de quién, de qué veterano?”, “No, yo soy la Veterana” y me miraban como diciendo “Cómo”. Al día de hoy la gente se sigue sorprendiendo, sospechando, poniendo en duda las vivencias que marcaron para siempre la vida de Marta.*

El reconocimiento fue llegando, tarde y de a poco. A Marta la reconocieron como Veterana de Guerra de Malvinas en 1999. Un reconocimiento que, según nos dice, no fue buscado. *“Nosotros somos de la Marina Mercante, no somos militares y como personal civil nunca nos invitan a ningún acto ni a nada”.*

Hoy Marta es tesorera del “Centro de Civiles Veteranos de Guerra” a nivel nacional. La primera mujer en ocupar un cargo directivo en un Centro de Veteranos Civiles. También estuvo afiliada al Centro de Veteranos en La Matanza, pero jamás fue convocada a participar de reuniones ni acciones, prueba clara de las tensiones que existen y persisten entre veteranos y excombatientes.

“Cuando fui a hablar personalmente para saber cuál era el problema, el presidente del Centro de Veteranos Matanza -yo creo que un poco es porque uno es mujer y otro poco es que no me consideran “Veteranos como ellos”- me dijo “vos estuviste en un barco, vos no tuviste frío, vos no pasaste hambre”. La verdad es que yo también tuve frío, muchos compañeros pasaron hambre y la tumba de muchos de ellos fue el mar. Entonces para que me den más valor ¿qué? ¿me tendrían que haber matado? Eso es muy injusto y esa falta de reconocimiento viene de los mismos soldados que estuvieron en Malvinas, no todos tienen la misma vara.

Hay un reconocimiento fundamental que aún no ha llegado para Marta, el de los mismos excombatientes, sus compañeros. También hay arbitrariedades producto del uso político de la cuestión y sobre la base de una historia que se desfigura en el tiempo. *“Hace algunos años sacaron una ley provincial en la Provincia de Buenos Aires que hace una diferencia entre los excombatientes y quienes estuvieron fuera de las 200 millas marinas desde las Islas Malvinas, un límite impuesto por Gran Bretaña. Una diferencia miserable”.*

Marta no se siente dueña de la verdad, ni de la causa Malvinas. Ella cuenta su historia con generosidad para quienes la quieren oír. Hay muchos que la escuchan con pasión y respeto. Pocos ponen en duda, no su historia sino su lugar junto a ellos en la tarima de los Veteranos de Guerra de Malvinas.

“Esto que yo te contaba de la vida en el continente, de los pueblos linderos a la costa es muy importante porque la guerra y lo que se vivió no es solamente de los veteranos reconocidos. Sí tiene que haber una reglamentación, no es lo mismo haber estado en un lugar o en otro, pero hay muchas historias que se tienen que saber que van a complementar lo que es la totalidad de la guerra y a mí me molesta y me duele cuando la gente se quiere apropiarse de algo que NO ES NUESTRO, todo el país lo vivió, algunos de unas maneras y otros de otras. Hay mucha gente que está también cerca de los escenarios de la guerra, Puerto Deseado ha sido un escenario, San Julián ha sido otro, Ushuaia, Río Gallegos, y en cada uno debe haber gente que quiere contar su historia que va a enriquecerla y que la va a complementar. Yo creo que no hay veteranos de primera y de segunda”.

En el seno de las FFAA y el círculo de los y las veteranas existe una discusión latente al respecto de quienes fueron parte de las acciones bélicas y de apoyo logístico dentro del teatro de operaciones y quienes, aun habiendo sido convocados pasaron los días de la Guerra en las bases militares instaladas a lo largo de la Patagonia atlántica. *“Sí hay gente que estuvo en el teatro de operaciones, yo eso sí lo distingo, no así la gente que estuvo en el continente y dice “a nosotros nos podrían haber bombardeado” en San Luis, Córdoba, La Quiaca, todo podrían haber bombardeado, pero no sucedió y no estuvo dentro del teatro de operaciones que fue el lugar donde se iba a combatir. Eso lo distingo bien, no me gusta la gente que se quiere aprovechar y decir cosas que no son.”*

Marta es parte de un pequeño grupo de mujeres que representó a la Argentina en el conflicto bélico más importante de la historia argentina reciente. Como ella mujeres como Silvia Barrera y Liliana Colino pusieron el cuerpo y el ingenio en una de las más importantes causas nacionales aún vigentes al día de hoy. Entre ellas los lazos llegaron tarde, como su reconocimiento, pero se forjó fuerte y proyecta de cara a una sociedad a la que le toca conocer, recordar y reconocer la propia historia y a sus protagonistas. En 2012, recibieron las tres, y entre otros, un reconocimiento

por parte del Ministerio de Defensa que las llamaba por su nombre “Veteranas de Malvinas”. Allí cruzaron caminos por primera vez y bajo la avanzada consciente de Silvia se pusieron al hombro la misión de apuntalar la memoria sobre la causa Malvinas.

“Justo de casualidad quedamos una que tiene experiencia una en tierra, otra en el agua y otra en el aire. Fue algo que salió en el momento y tenemos una buena relación. Hablamos por teléfono y tenemos una linda relación. Pero el problema es que mis compañeras de la Marina Mercante no quieren participar de nada y se hace muy difícil. El trabajo que hizo Silvia es muy importante, ella abrió un camino que lo abrió ella, yo le reconozco un mérito increíble. Yo la consulto y ella siempre “Dale, vamos!”, va siempre. Yo no tengo tanta actividad como ella, pero sí colaboro en la difusión siempre, y lo digo siempre, no es para que se vea mi cara es para que se sepa lo que se hizo que hubo mujeres y quiénes somos. Mi cara no me interesa, pero sí me interesa que la gente no ponga en discusión la realidad, lo que fue”

Sobre el hecho de que ella, al igual que Silvia y Liliana, es mujer y la pregunta sobre si eso marca una diferencia sostiene que ella no quiere ni puede hacer ninguna distinción. Siendo la única mujer a bordo sus compañeros no se lo hicieron notar más que “para bien”, siendo considerados, tratándola con mayor delicadeza. Como Comisario de Abordo, siempre fue respetada y su participación en ese encuadre aceptada y reconocida.

Yo me crié en un hogar donde éramos todas mujeres porque mi mamá quedó viuda. Teníamos un hermano varón, pero digamos que era más matriarcal que patriarcal. Yo tengo re claro que nosotras podemos hacer cualquier cosa. En mi casa fue así, mi mamá viuda salió a trabajar con 5 hijos, se la bancó y todos ayudamos. Podés no hacer trabajo de fuerza, pero para mí desde que soy chiquitita, somos todos iguales. Hay algunos que se destacan más por mérito propio, eso también lo reconozco, pero para mí las mujeres y los varones somos iguales

Ser veterana hoy yo creo que es, más que nada, visibilizar lo que hicimos y, por extensión, lo que puede llegar a hacer una mujer en cualquier lugar que ocupe. Creo que, como todos los veteranos varones, las mujeres somos hoy un símbolo, por ser mujeres, pero también por ser parte de una causa que une a los argentinos, que moviliza. Malvinas.

Entrevista a Liliana Colino



Fuente: Perrando Shaller, I. (2021) Valientes: Una historia de Mujeres. Retratos de las Veteranas de la Guerra de Malvinas. Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Santa Cruz.

A Liliana llegamos a través de Silvia Barrera, la contactamos por teléfono y accedió sin dudarle a contarnos su historia. Debido al contexto de pandemia en el cual nos encontrábamos se acordó realizar la entrevista por zoom.

Liliana es la única veterana que tuvo grado militar. Se incorporó en la primera camada de mujeres a la Fuerza Aérea Argentina en 1980 como suboficial y alcanzó el grado de Cabo Principal. Actualmente es enfermera y médica veterinaria.

“Yo me recibí de enfermera en el año 1977, de veterinaria en febrero del 1980. Me fascina estudiar, si pudiera estudiar 5 cosas al mismo tiempo las estudiaría. Siempre había querido ser guardaparque, cuando fui a anotarme me dijeron “no

podés ingresar, no hay mujeres”. Volví de retiro y vi un cartel en la calle diciendo que en la FAA estaban incorporando mujeres con título profesional de enfermera... yo dije bueno “no me quieren en guardaparques, me voy a FAA.”

“Cuando ingresé a FAA, ingresé como Cabo Principal que sería el tercer grado de suboficial. Viene Cabo, Cabo 1ro y Cabo Principal. Después de Malvinas, me mandaron a la Escuela Mención Militar a hacer el curso de asimilación profesional como Alférez. En realidad, nosotras, todas teníamos título secundario y universitario, entonces nos correspondía ser oficiales. Pero para empezar era difícil, de golpe, ponerle oficiales a las mujeres. Entonces ¿Qué prefirieron? Probar con suboficiales. Todo era ver cómo funcionaba esto, hay que tener en cuenta eso. ¿No? Evidentemente parece que funcionó, porque ahora en todos lados hay mujeres.”

Liliana tenía 25 años cuando la junta militar decidió recuperar las Malvinas. Su papá la despertó una mañana a las 6:30 am para darle la noticia. Sintió mucha alegría, pero no creyó la noticia hasta llegar al hospital, donde se lo confirmaron.

-Lili sabés que ¡ocuparon Malvinas!

-¿Quién ocupó Malvinas?! No entendía nada. ¿Quién habrá sido? ¿uruguayos? ¿Los chilenos?

-¡No!, los argentinos.

Al momento de la guerra, la enviaron al Hospital Reubicable de la Fuerza Aérea en Comodoro Rivadavia a realizar tareas de enfermería junto con otras/os compañeros/as.

“Fuimos en tres camadas, la primera camada fue a partir del 14 de abril, la segunda camada fuimos nosotros en los primeros días de mayo y la tercera fue a fin de mayo. Éramos entre 5 y 6 enfermeras que podían ser de Buenos Aires o de Córdoba. Estábamos en el hospital reubicable de Comodoro Rivadavia.”

El hospital estaba ubicado al lado del hangar de YPF, en donde Liliana y todo el equipo de sanidad recibía a los pacientes heridos, evaluaban su condición de acuerdo a la gravedad, se fijaban a qué fuerza pertenecían y los derivaban.

“También les dábamos un refrigerio, todo lo que querían. Muchos dicen “no llegaba la comida”. Yo en el vuelo cuando fui llevamos tres containers, íbamos acostados en el piso. Tres containers llenos de armas, comida, abrigo, hasta la virgen. El problema es lo que nos decían los suboficiales y oficiales, eran tal el fuego enemigo que no podían llevarles las cosas, no podían entregarlas. Los helicópteros los bombardeaban, eso complicó el abastecimiento en las zonas más alejadas. Por eso todos dicen “en Puerto Argentino guardaban todas las cosas”. Todos los vuelos donde íbamos para evacuar pacientes iban llenos de cosas para Malvinas. El problema fue que después del 20 de mayo se hizo difícil entregar las cosas. Excepto algunos helicopteros kamikazes que se arriesgaban y tiraban donde sea. Era muy difícil decir “aterrizo y dejo” no se podía.”

“Aparte de estar en el hospital reubicable yo hice evacuaciones aeromédicas de terapia intensiva, dentro del continente. Íbamos a buscar por ejemplo a un piloto que se había eyectado en Trevelín, ahí lo compensaban y era evacuado. Nosotros nos ocupábamos de todo lo que sea evacuación aérea”

El 21 de mayo de 1982 se le presentó la oportunidad a Liliana de ir a Malvinas. El fuego de los ingleses había complicado la situación y el hospital de Puerto Argentino ubicado en las Islas Malvinas había llegado al límite de su capacidad y debía ser evacuado.

- *“Lili, ¿Vos te animás a acompañarnos?”*

Como yo estaba en terapia intensiva del Hospital Aeronáutico me habían dicho “Vos pedí lo que necesites y arma los BEM con todo lo que sea necesario” El BEM es el botiquín de emergencias médicas, es más o menos como un baúl, más alto que tiene un montón de cajones rebatibles donde llevas de todo, férulas, medicamentos de todo, lo que necesites estaba ahí. Podías hacer hasta una cirugía.

- *Vos que sabés dónde están exactamente las cosas, si te animás vení porque vamos a tener que traer muchos pacientes.*

- *Sí, por supuesto.*

Ni un segundo lo dudé y dije que sí.”

Enseguida comenzaron a prepararse para partir, Liliana y sus compañeros se encontraban arriba del Hércules C-130, iban acostados arriba de containers cuando comienza a sonar la alarma: alerta roja.



Fuente: fotografía cedida por Liliana Colino

-¡“Bajen todo rápido y vayan todos al refugio!”

Todos corrieron al refugio, aparentemente había Sea Harrier que se habían aproximado a la costa de Comodoro y tenían miedo que bombardeara la pista.

Yo peso 48 kilos...iba con casco, con borceguíes, con el botiquín bandolera, porque nosotros aparte del BEM llevamos un botiquín individual como para las cosas de primera necesidad. Yo veía que todos corrían.. yo corriendo y decía “uy estos me van a cerrar la puerta y me voy a quedar en el medio de la pista”. Esas cosas que se te ocurren y se te pasan por la cabeza en esos momentos de estrés total. No te las olvidás más, porque esas son las cosas que hacen que después veas la vida de otra manera.

El teniente que estaba a cargo del refugio dice “vayan a ayudar a la Cabo Principal”. Mandó dos soldados, me agarraron la bandolera y entonces sí pude correr bien. La bandolera es grande, es pesada y es incómoda para correr.

Llego al refugio y era la única mujer. El refugio estaba repleto. Estaban unos apretados contra otros y uno de los soldaditos me dice "Perdón Cabo Principal que sin querer la rosé". ¿Vos te das cuenta? En ese momento dije "Cómo puede ser que con todo lo que estamos pasando, esté preocupado porque me rozo" Yo en realidad era una más ahí, no era otra cosa. Pero claro en ese momento todavía estaba eso que la mujer no estaba incorporada, la mujer era algo de afuera."

Las luces de todo el lugar se apagaron y quedaron a la espera. Cuando el peligro había pasado y la alerta se había detenido comenzaron a debatir si debían realizar el viaje o no, debido a que la situación bélica era crítica. Finalmente, los oficiales decidieron viajar entendiendo que la situación del hospital de Puerto Argentino era de suma urgencia y debían evacuarlo. Liliana volvió a subir al Hércules para dirigirse a Malvinas sin saber que se convertiría en la única mujer que pisaría las Islas Malvinas durante la guerra.

"El Hércules es un avión muy grande, enorme, le dicen La Chancha. Iba al ras del mar, las olas nos pasaban por encima. Nosotros acostados en el suelo veíamos cómo pasaban las olas por las ventanillas, se subían al avión prácticamente.

Íbamos con silencio de radio. Había zona de exclusión marítima y aérea, con dominio marítimo y aéreo de los británicos, por lo tanto la verdad que los pilotos fueron algo que uno no puede imaginarse. Esta era una guerra muy atípica, no es como muestran las guerras en USA, que baja el helicóptero y suben los pacientes. Eso pasó al principio de la guerra en abril. Pero después las cosas cambiaron, el Hércules, es un avión muy pesado, por lo tanto, tiene que carretear mucho para poder despegar, por lo tanto, todo el tiempo estaba carreteando, no aterrizaba.

Nosotros nos tirábamos primero, después tiraban los containers mientras el avión seguía carreteando en la pista y nosotros corriendo atrás. Cuando terminaban de caer todos los containers las ambulancias -que hasta ese momento no las veías porque estaba todo oscuro- se acercaban.

Yo no sabía ni dónde estaba pisando, era turba, te hundías y vos no sabías ni para dónde tenías que ir porque era todo negro, no se veía nada. Las ambulancias encendieron las luces y empezaron a retroceder marcha atrás, abrían las puertas de atrás, las apoyaban contra la panza del Hércules y nosotros arrastrábamos a los

pacientes que no podían caminar o los ayudábamos si podían caminar para que entren en la bodega del avión.

El Hércules C-130 estaba preparado para armar camillas una arriba de la otra en 4 filas y 3 hileras. Sin embargo, debido al contexto y la rapidez con la que debían actuar no tuvieron el tiempo suficiente para armar las camillas, nos cuenta Liliana.

Llegamos a evacuar 30. El Capitán Villegas avisa por micrófono que va a subir la panza porque le avisaron de la torre de control que venían a bombardear la pista. Entonces, sube la panza, carretea y salimos.

Tres Sea Harrier nos empezaron a seguir, el Capitán Villegas, decide cambiar la ruta, en vez de ir directo a Comodoro se va hacia al sur para alejarse de Malvinas y ver si los podíamos perder. Evidentemente los perdimos porque si no no estaría hoy acá, no hay ninguna duda de eso. Entramos por el sur, por tierra del fuego, luego por Chile y recién cuando entramos a la Argentina él pudo avisar que habíamos logrado la evacuación. Esto tomó un montón de tiempo, en vez de 3 horas había tomado 6. Todos pensaron que ya no volvíamos. Cuando él avisó, en la pista de aterrizaje estaban todos esperándonos, desde el Director General de Sanidad hasta el Brigadier Crespo, todos, todos. Nos agarraron, nos abrazaron y nos pusimos a llorar todos.”

Una vez que los heridos se encontraban en Comodoro Rivadavia, los bajaron, les realizaron el Triage (método para seleccionar y clasificar a los pacientes) y les dieron de comer lo que ellos quisieran. Finalmente fueron derivados según su patología.

“Esa es más o menos mi historia. A fin de mes, ya me tocaba volver y cuando volvimos a los poquitos días ya me mandaron a Córdoba a la escuela de aviación.

Aclaro que no me pasó como a otros que dicen que les prohibieron hablar. A mí nunca me prohibió nada. No tuve eso de “esto no lo tenés que contar”. Yo no sé si lo hubiese contado o no. Yo si no me preguntás no lo cuento, pero no porque alguien me dijo no tenés que contarlo, a mí nadie me dijo nada. En realidad, yo no hablé porque nadie me preguntó, porque si vos preguntas yo te cuento, pero a mí nadie me preguntó entonces yo no conté nada. Es así de simple y sencillo.”

Al finalizar la guerra fue reconocida por la Fuerza Aérea Argentina, pero el reconocimiento estatal lo tuvo a partir del año 1992. Sin embargo, ella se enteró en 1995 porque hasta ese año no había sido invitada a las entregas de medallas y diplomas del congreso.

“Yo me enteré de casualidad en el 95, me mandó una carta de la Dirección de Veteranos de Guerra de la FAA, diciendo que tenía que ir a un edificio por Av. de Mayo que me iban a entregar una medalla en una oficinita. Uno que estaba a cargo me dijo “mirá, esto era tuyo y lamentablemente no te lo pudimos entregar en su momento”. Me entregaron el diploma y la medalla.

No pensé en un reconocimiento, yo lo hice sin ningún interés de reconocimiento de nada. Yo lo hice porque era mi obligación como enfermera militar estar ahí. Yo misma decidí ingresar a la FAA, a mí nadie me obligó. Uno sabe que cuando entra en una fuerza armada puede ser que si hay guerra te toque ir y tu obligación es defenderlo”

Cuatro años después de la guerra decidió darse de baja de la Fuerza Aérea debido a que no la ascendieron como le correspondía según el código militar.

“Me fui porque no me ascendieron. ¿Por qué? Porque es siempre el mismo problema. Yo era la más antigua de las alféreces. Por haber estado en la guerra me correspondía haber ascendido al año legalmente, eso está en el código militar. Pasaron 4 años y no me ascendían y yo todos los años decía “¿Qué pasa que no me ascienden?”. Porque si no me ascendían a mí, que era la más antigua, no iban a ascender al resto, es evidente. Hice una carta a mi jefe y le expliqué que si no me ascendían pedía la baja porque ya hace 4 años que estaba como alférez y evidentemente no había ninguna intención de ascendernos.

-Colino, ¿Qué pasa?

-Que no me ascienden.

-Sí pero tiene que tener paciencia porque usted tiene que entender que esto es todo nuevo y que todavía no está preparado el escalafón.

-El escalafón es igual entre el de los varones y el de las mujeres, no sé qué escalafón tienen que preparar.

Al final, después de 6 meses de todo este proceso me dieron la baja y al año siguiente empezaron los ascensos. La verdad no me arrepiento porque para mí fue importante que se logaran los ascensos, no importa si yo no pude estar. Yo lo siento porque la verdad que la FAA fue parte de mi vida y la sigo queriendo. Pero si eso fue necesario, no tengo resentimiento contra eso. Dependió de un contexto social y no de ciertas personas que no quisieron hacerlo”

Liliana conoció a otras veteranas diez años después de la guerra, tampoco sabía nada de ellas. Al día de hoy mantiene contacto con Silvia Barrera y con Marta Giménez. Al mismo tiempo, participa de varios grupos de WhatsApp con compañeros de la Fuerza Aérea. Con sus compañeros del hospital de Malvinas se reúne el primer miércoles de cada mes a almorzar, es la única mujer en el grupo. *“En todos soy re bien recibida, me super respetan, me siento re bien, muy muy acompañada en todos los grupos”*

Para Liliana, el contexto de la época resulta fundamental a la hora de comprender el posicionamiento de la figura de las veteranas mujeres y el reconocimiento que obtuvieron terminada la guerra.

“En esa época eran muy pocas las mujeres que tenían protagonismo. Tené en cuenta que ingresé en FAA en el 80’. La FAA fue la primera fuerza que incorporó mujeres, es decir, hasta el 80 no había ni en la policía, ni en las FFAA, ni en gendarmería, ni en guardaparques. En ningún lado había mujeres. Entonces, evidentemente éramos un grupo muy chiquito y es muy difícil cuando es un grupo muy chico que recién empieza pueda ser reconocido por un país. Hay que ver el contexto social de esa época que es totalmente diferente al de ahora.”

“Uno no puede pretender que el mismo reconocimiento que se puede tener en este momento con respecto a la mujer sea el del año 1980. Es lógico que pasáramos desapercibidas. No tengo resentimiento por eso, yo también reconozco que FAA nos acogió bien, no tuvimos problemas, no tuvimos problemas de relación, a pesar de que ellos nos veían como ¿Qué es esto? No estaban acostumbrados.”

“En este momento hay mujeres pilotos, mujeres tanquistas, mujeres todo hay. Ahora la mujer está en todo. La directora del Hospital Militar Central, es una mujer. Nosotras cuando ingresamos en el hospital aeronáutico, no podíamos ser jefas de la

división de enfermería porque tenía que ser un oficial exclusivamente y nosotras éramos suboficiales. ¿Sabés cuántos años incluso en los hospitales civiles, el jefe de la división de enfermería era un médico? que no entendía nada de enfermería, que iba nada más que a firmar, pero el cargo y lo que cobraba lo cobraban ellos. Por eso yo remarco tanto lo del contexto, porque hay que entender para no sentirse que te maltrataron, son épocas y nos tocó vivir esa época y yo la verdad que me siento re bien de haber pasado por todo eso porque la verdad que me siento triunfadora en todo eso.”

A modo de cierre, le preguntamos a Liliana que significa para ella ser veterana y con lágrimas asomándose de sus ojos reflexionó:

“Ser veterana es tener el orgullo de ser alguien que vive en este momento y pudo ayudar a defender la patria, porque yo no la defendí, yo ayudé a quienes la defendieron. Yo no soy una víctima de la guerra. Yo tuve el honor y el orgullo de haber podido ayudar a los que defendieron la patria. Como sea yo me emociono cada vez que lo digo. Me emociono muchísimo porque para mí fue un honor poder tratar a esos soldados, suboficiales y oficiales que con una valentía increíble trataron de recuperar las islas. Bien, mal, equivocados o no lo hicieron por patriotismo.

Para mí fue un crecimiento enorme lo que me pasó. La vida se ve de otra manera, aprendés a valorar otras cosas, tomás conciencia de otras cosas, y aprendes a no engancharse con cosas que no son importantes y yo se lo agradezco a la guerra, porque la guerra me enseñó eso. Cuando estábamos en alerta y todos rezábamos, vos decís mirá que me hice problemas por boludeces, porque en un examen me fue mal, porque no conseguí tal cosa y capaz que eso no es nada en relación a la vida. La guerra me dejó eso poder distinguir lo importante de lo no importante, por eso no acostumbro, ni me siento víctima.”

Entrevista María Marta Lemme



Fuente: Perrando Shaller, I. (2021) Valientes: Una historia de Mujeres. Retratos de las Veteranas de la Guerra de Malvinas. Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Santa Cruz.

María Marta Lemme nació en abril de 1953 en San Isidro, Provincia de Buenos Aires. Tenía 29 años cuando subió al Buque Hospital Almirante Irizar. Al igual que Silvia, se desempeñaba como instrumentadora quirúrgica civil del Hospital Militar Central al momento de ofrecerse como voluntaria para ir a Malvinas.

La charla con Marta se dio a través de audios de WhatsApp por cuestiones de salud. Sin embargo, eso no fue un impedimento para que ella se expresara y nos contara sus vivencias y recuerdos del Irizar.

“Me ofrecí como voluntaria porque quería colaborar con los heridos y con los médicos y me pareció que era necesario.”

“Nuestra idea era ir a Malvinas, no quedarnos en el Irizar. Trabajamos en el barco porque no teníamos otra opción. El barco llevaba a los enfermos y a los heridos a Comodoro Rivadavia, pero nuestra idea era quedarnos en hospitales de campaña”



Fuente: fotografía cedida por María Marta Lemme



Fuente: fotografía cedida por María Marta Lemme

Para sorpresa de Marta, arriba del barco encontró algunas caras conocidas. Entre ellas había un ex compañero de su hermano Jorge Lemme.

-¿Vos sos algo de Jorge Lemme?

Era uno de los amigotes de mi hermano, me sentí más que bien porque había una persona que conocía a mi familiar.

Mira que chico es el mundo, el que era comandante, Prado, sus nietos fueron alumnos de mi hermana en el Cardenal Newman.

Durante toda la charla, Marta siempre recalcó que se sintió muy cómoda, contenida y acompañada arriba del Irizar.

“En ningún momento me sentí incómoda. Nos explicaron absolutamente todo, el hangar, el zafarrancho, donde estaban los botes, las instalaciones. Después nos presentaron al cuerpo médico, no conocíamos a nadie porque eran todos marinos y nosotros éramos del ejército.”

“En Irizar me recibieron muy bien, muy atentos todos. Los marinos son espectaculares, nos mostraron el barco, nos presentaron, nos enseñaron donde eran las instalaciones donde trabajar. Todos muy correctos, nos contuvieron. Nos deben haber visto la cara de asustadas. El trato del marino es muy diferente al trato del ejército. El trato del marino es muy caballeroso, lo aprendí ahí. Hablando con mi hermano me explicaba que es así que es un trato diferente.”

Al igual que Silvia, su lugar de trabajo fue terapia intensiva, algo que comparten en sus relatos en la pérdida de la noción del tiempo y su dedicación a cada paciente que iban recibiendo.

“Habían hecho terapia intermedia y terapia intensiva y había dos quirófanos. Nosotros generalmente trabajamos terapia y en los quirófanos con los pacientes que estaban más delicados. La mayoría eran operados en Malvinas y luego los trasladaban. Nuestra función en el Irizar fue recibir a los pacientes controlarlos, verificar cuales son los más graves y cuáles los menos graves.

No recuerdo haber dormido, con eso te digo todo. No recuerdo la cantidad de días que estuvimos, se me pasaron volando.”

Durante la navegación hacia Malvinas la principal preocupación de Marta era no saber a dónde se dirigía el barco, que iba a hacer o con quien iba a trabajar.

Un día estuve mal, preguntándome qué estábamos haciendo o que íbamos a hacer, cuando estuvimos en el Irizar, yo lo hablaba con las chicas y decían que no tenían miedo. Yo tenía incertidumbre, no sé si era miedo. No sabíamos con quién íbamos a trabajar, que íbamos a hacer, no nos informaban de nada. No sabíamos si íbamos a trabajar juntas en tierra. Esto es lo que particularmente a mí más me molestaba.

Después cuando empezamos a trabajar y a recibir los heridos es como que te olvidas de todo, te enfocas en lo que estás haciendo. Fueron los dos primeros días

que dije ¿Qué estoy haciendo acá? Te haces ese tipo de preguntas que para mí son lógicas. Después no me quedó ningún tipo de trauma.

Según Marta, el recuerdo más latente y emotivo que tiene fue la vuelta a Comodoro Rivadavia.

-¿Quién es María Marta?

- Yo, ¿Por qué?

-Porque hay un soldado que está preguntando por vos desde que llegó.

Eso me llenó el alma. No me lo esperaba.

La charla con Marta venía siendo muy alegre, pero cada momento donde recordaba a los pacientes atendidos se le entrecortaba la voz y se podía percibir la angustia al recordarlo.

“Otro recuerdo que tengo, había una capillita en el Irizar y me acuerdo que fuimos y rezamos. Pedimos por todos los pacientes y por el fin de la guerra. Si bien fue traumático para unos, yo sentí alivio. Sentí mucho alivio porque volvíamos a casa y basta de bombas, de heridos y muerte. Uno siente alivio en ese momento. Eso me llenó muchísimo. Me emocioné mucho en aquel momento.”

Al igual que cualquiera que estuviera en la situación de Marta, lo primero que buscó hacer al volver al continente fue comunicarse con su familia. Durante los días que pasó a bordo del Irizar no tuvo comunicación con ellos y tenía miedo que la preocupación afectara la salud de sus allegados.

“Nos dirigimos a Comodoro Rivadavia, nos quedamos en un hotel y luego fuimos a una base con oficiales. Hasta que llegó el famoso hércules, que yo no conocía y es uno de los aviones grandes de carga. Ahí fuimos transportados, llegamos a la noche y estaban nuestras familias esperándonos en la base aérea. Gracias al padre de mi cuñada, que es brigadier, permitieron que mis hermanos fueran a recibirme.

Querían saber cómo estábamos, las preguntas de siempre. Yo tenía mucha preocupación por mi viejo, porque poco antes de partir había tenido un infarto. Si bien cuando me fui estaba bien, yo tenía miedo que se preocupara demasiado. Cuando

llegamos a Tierra del Fuego pedí hablar y no me dejaron. Después, logré tener una comunicación por radio para avisar que estaba bien. Durante la travesía no tuve comunicación con ellos, ni bien estuve en tierra pude comunicarme y dejarlos tranquilos. Tenía miedo que la preocupación le jugara una mala pasada. Pero papá era Coronel retirado y de él aprendí muchísimo, sobre todo la disciplina que para mí es la base del éxito y la responsabilidad, la base de todo. Disciplina no militar, de la vida.”

A los pocos días Marta retomó sus actividades con normalidad. A medida que los años pasaron y los gobiernos iban cambiando fue recibiendo de a poco algunos reconocimientos por su labor en Malvinas.

“Llegué al hospital y todos querían saber. Hablamos un poco y nos dieron unos días de licencia. Yo me quede en casa y otros se fueron. Volvimos a trabajar normal, como siempre. En el hospital no hubo ningún tipo de reconocimiento, lo único que nos dieron fue unos días de licencia.

El congreso con Menem, nos entregó un diploma y una medalla. Salió una pensión, a los diez o doce años. Estábamos anotados para recibir la pensión por haber estado en el conflicto. Esto igual fue muchos años después. No lo esperábamos, éramos voluntarias. Lo aceptamos y bienvenido sea. No me puedo quejar, en el hospital ganábamos muy poco y nos vino muy bien. Fue como una jubilación mínima.”

Actualmente se siente reconocida como veterana de guerra y considera que no necesita más. No le gusta dar entrevistas y su relación con los medios de comunicación no es de lo mejor.

“No creo que falte nada. Todos los veteranos están inscritos, la gente sabe. Pienso que las mujeres estamos reconocidas.

A medida que pasaron los años aparecieron los periodistas, las revistas etc. Ahí se empezó a hacer conocido que habíamos ido, antes no se conocía. Vino la etapa de la malvinización para que todos recordáramos, los colegios empezaron a preguntar y a informar. Esto fue 20 años después. Los primeros años nadie sabía nada.

Sobre la difusión creo que ahora está bien. Ahora todas las provincias hacen difusión, antes era solo en capital. Cada provincia tiene su sede de veteranos y hacen difusión. Los primeros 15 o 20 años nadie sabía nada. Actualmente está bien hecha la difusión, mientras que digan la verdad... se inventó mucho en su momento.

Una vez en una revista dije unas palabras y lo que yo había contestado, dijeron que lo había dicho la otra persona. Lo tomé como un error y listo. Mientras sean sinceros y fieles a lo que uno dice me parece bien.

A mí no me gusta dar notas, es muy subjetivo, mi parecer puede diferir del parecer de otra compañera. Trabajamos separadas, no estábamos juntas, nos veíamos para comer a veces. A Norma le tocó tener estrés post traumático, a mí no me pasó nada. A Silvia le molestaba la navegación, sufrió vértigo. Depende del temperamento, del momento que a cada una le tocó vivir.

Todo el mundo te bombardea con preguntas y a mí no me gusta estar hablando siempre de lo mismo, quería olvidarme del tema. Parecía que me había afectado Malvinas, pero es que no quería seguir hablando y recordando lo mismo, quería seguir mi vida normal.”

Actualmente mantiene relación con Silvia Barrera y se encuentra en diferentes grupos de WhatsApp.

“La relación que tenemos con otros veteranos es por vía WhatsApp. Muchos de los médicos se han ido o han muerto ya hace diez años que me jubilé. Cuando mi hermano fue amputado por insulino dependiente, en atención domiciliaria tienen la obligación de mandarte un médico. El médico que vino era médico del HMC. ¡Nos encontramos después de varios años! Con las compañeras del Irizar, la única relación que tengo es con Silvia (Barrera). A Norma no la veo, con Cecilia Riccheri nunca tuve trato. Susana murió y María Angélica se fue a Campo de Mayo.”

Al final la entrevista le preguntamos qué significaba para ella ser veterana y si había algo en particular que quisiera que expongamos en nuestro trabajo de investigación:

Los veteranos quieren ser tratados como héroes, no como víctimas. Ellos están orgullosos de haber participado, como yo estoy orgullosa de haber podido ayudar. No

me considero una víctima ni tampoco una heroína como dicen. Los héroes fueron los que dejaron la vida ahí.

Ser veterana es lidiar con las entrevistas jajaja. Es un orgullo que te llamen y te pregunten y quieran saber. Que te agradezcan... Lo que más me emocionó fue la gratitud de las personas. Tengo contacto con algunos soldados que estaban en terapia intermedia. Siempre me agradecen. Yo he llevado correspondencia a los familiares para que se quedaran tranquilas las familias, y me lo agradecieron. Hay uno que me llama "mi ángel" ese para mí es el mejor reconocimiento.

Marta se jubiló a los 61 años tras una cirugía de cáncer de mama. Tras su jubilación empezó a realizar todo lo que no pudo hacer anteriormente. Le encanta viajar, la pintura, el dibujo y es una persona muy creativa.

"Después de operarme de cáncer de mama pido la jubilación y trato de vivir todo lo que no hice en su momento porque tenía otras prioridades. Mi hija se estaba por recibir y aproveché y me hice un viaje. Me picó el bicho de la curiosidad, de los viajes, me hizo muy bien, me sirvió de terapia.

Los viajes te abren la mente. Empecé un taller de pintura y estuve muchos años hasta que vino el COVID. Me dediqué a pintar y dibujar, me encanta, es muy creativo. Tengo mi casa llena de cuadros, he regalado cuadros a rolete. Trabajo con las manos, hago todo tipo de pintura. Ahora lo dejé.

La última etapa estuve cuidando a un familiar amputado, que vive en Miramar. La parte de enfermería no he perdido, sigo atendiendo a gente.

En este momento trato de descansar un poco, tuve una cirugía de cadera, cinco años con dolor hasta que me opere, pero cuando camino demasiado me empieza a molestar así que tampoco me exijo mucho en las caminatas. Ahora voy a cumplir 70 años, vivo con médicos. Este año me di el lujo de ir a un spa, probar y saber que es un spa, en Córdoba. Me hizo muy bien, estaba con mucha ansiedad con la situación del país y de mi hermano que estaba enfermo. Mi hija me convenció y me llevó.

Tengo previsto hacer un viaje con mi hija a Puerto Madryn a hacer el avistamiento de ballenas, aprovechando el previaje.

Siempre estoy haciendo algo, ordenando algo, ayudando a alguien. Tengo una familia muy numerosa. Estoy con pocas ganas de salir, los días de mucha humedad me joroba la cadera y me quita las ganas de salir. Ya bastante salgo para ir al super, a los médicos.

Con el tema del COVID salía poco y nada y me acovaché, engorde bastante estos últimos años. Estoy tratando de hacer dieta, porque el médico me dijo.

En cualquier momento me pongo a pintar otra vez. Tengo una sobrina nieta que está estudiando bellas artes y me dio ganas de empezar otra vez a pintar.

Si yo pudiera estaría viajando todo el tiempo. Mi pasatiempo ideal.”

CAPÍTULO 6

Análisis de las entrevistas

En este capítulo buscamos reponer y cruzar las opiniones de las entrevistadas en torno a 3 ejes temáticos que resultan especialmente relevantes.

- 1) ¿Cómo fueron convocadas y tratadas?
- 2) ¿Cómo fue su vuelta a casa y el proceso de reconocimiento?
- 3) ¿Qué es para ellas ser mujeres veteranas de guerra?

En base a estos insumos, avanzaremos en un breve análisis sobre los puntos en común y las contradicciones, lo dicho y lo no dicho, a los fines de comprender cómo se construyen los respectivos relatos al respecto de sus vivencias como veteranas y del hecho “Malvinas” en sí.

1) ¿Cómo fueron convocadas y tratadas?

Silvia Barrera señaló:

Habían pedido 10 instrumentadoras y de las 10 cuando explicaron a dónde íbamos, cómo estaba la situación y que teníamos que salir al otro día a las 4 am, quedamos solo 5 voluntarias. Luego se sumó Angélica y terminamos saliendo 6. Salimos el 8 de abril a las 4 am de Aeroparque y llegamos a Río Gallegos a las 6 am. Hacían 4 grados bajo cero, estábamos vestidas con ropa de hombre tres talles más grande y borcegos. Yo calzo 37 y eran 40. Teníamos ropa de verano porque toda la ropa de invierno se había mandado al Sur. Pensamos que habíamos llegado muy temprano porque no nos esperaba nadie y cuando vimos que ya eran las 8 de la mañana y no venía nadie a buscarnos nos empezamos a mirar.

Cuando al fin llegamos, nos dicen “no bueno, yo no tengo noticias de que ustedes vayan a Malvinas. Ya le di la comida a los enfermos, no tengo nada para darles de comer, pero les voy a comprar comida”. Nosotras pensamos “¿tenés un hospital y no tenés comida de más? está bien que

estamos en guerra pero.....” Tampoco nos dejaron entrar al hospital. Si hubiera sido ahora, te rompo la puerta, te hago una denuncia. Hubiésemos hecho un desastre con la mentalidad que hoy tenemos y por cómo está la mujer ahora.

Nos vino a buscar el helicóptero y nos llevó al Irizar. Nosotras dijimos: bueno, vamos al Irizar, no esperábamos pancartas, ni una recepción. El mensaje que había llegado al Irizar era “viene personal de sanidad” no habían puesto que éramos mujeres. Entonces cuando se abrió la puerta del helicóptero y nos vieron bajar a nosotras, el jefe de cubierta, que era un Rambo, era helicoptrista, buzo comando, era de todo, nos ve bajar y empieza a los gritos “cómo puede ser que manden mujeres” gritaba y despotricaba. Empezó a los gritos “nos van a hundir” “las mujeres traen mala suerte”. Nosotras no sabíamos que existía esa creencia.

Nosotras nunca habíamos viajado en semejante buque, y lo primero que nos dicen al llegar es “vamos a hacer es un zafarrancho de combate”. Nos dan el mapa del barco que tiene cuatro pisos para abajo y cuatro pisos hacia arriba. Entonces nos marcan la balsa de cada una donde teníamos que llegar.

Siempre nos preguntan “qué te molesto más” y bueno, todas esas cosas que decís “¿Hola?...” son agresiones encubiertas. Estaban los que nos ayudaban, el que era agresivo y el que realmente era indiferente, ni nos dirigían la palabra.

Cuando llegó la noche consultamos dónde dejábamos el equipo, dónde nos acomodábamos. Ninguno nos quería dar su camarote. Como ellos habían salido de Puerto Belgrano, cada uno ya estaba instalado. Tuvo que venir el comandante del buque. Nos dieron un camarote de 3 cuhetas para las 6.

El hombre al principio te quiere atacar, después pasa a conocerte y empieza a sobreprotegerte, vos te convertís en su hermanita, su prima. Éramos “El grupo de las chicas”, no nos contaban lo que pasaba alrededor, ellos hablaban y a nosotros nos tenían ahí como en una cajita, no nos contaban nada. A la noche no nos dejaban salir, nosotros fumábamos muchísimo en ese momento. Ellos no nos dejaban salir a las cubiertas salvo si estábamos con alguno de ellos. El barco como es antártico tiene 3 vidrios cada ventanal, da

una sensación de claustrofobia y vos necesitas salir continuamente a tomar aire. Nosotras queríamos salir y nos tenían ahí controladas.

Cuando llegamos a Puerto Argentino, nos preguntaron qué grado teníamos, pero nosotras éramos agentes civiles. Por la convención de Ginebra no puede haber civiles en el conflicto porque te fusilan, sos considerado espía por no ser militar. Hubo un problema de género, un problema militar, un problema de querer preservar nuestra integridad. Nosotros comprendemos que nos querían cuidar, pero en ese momento los puteamos, lloramos y nos peleamos. Nos tenían encerradas en el camarote y ellos discutían afuera sobre nosotras. Nosotras dijimos “firmamos que queremos bajar”. Después de estar una mañana peleando el Comandante nos dijo que no, “yo doy la orden, soy el comandante del barco” y como todo depende de él, nos tuvimos que quedar a trabajar a bordo del Iriziar.

(Silvia Barrera, 2021)

Marta Giménez señaló:

En el 78' es el primer ingreso que se hace para mujeres en la especialización de “Administración”. Entramos 23 mujeres por primera vez - creo que en Latinoamérica- y yo entre ellas. Eso fue lo que me llevó a estar después en la guerra también.

En el año 82' yo estaba navegando en el Buque ARA Canal Beagle, donde cumplía funciones de Comisario de a bordo. Habíamos zarpado del puerto de Río Gallegos - o Santa Cruz, no me acuerdo bien-, con destino a Ushuaia para dejar carga comercial. Yo venía durmiendo, suena el teléfono en mi camarote y me avisa uno de los mozos: “Señorita, señorita, levántese que recuperamos las Malvinas” Yo dormía tranquila, no entendía ni medio qué había pasado.

Tocamos los puertos que nos fueron indicando. Estuvimos en Río Gallegos, Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado, San Julián, Ushuaia y Santa Fe. Los Marineros Mercantes tenemos una modalidad de contratación que se

llama “Contrato de Ajuste”, vos trabajas, puede ser por uno, dos o tres viajes y una vez que terminan los viajes podés desembarcar y elegir ir a otra empresa o quedarte en la misma. La libertad estaba, pero al principio nadie nos preguntó si queríamos desembarcar o seguir. De hecho, nos quedamos, teniendo esta libertad de terminar el viaje e irse de la empresa o permanecer en la misma y hacer uso de una licencia. El día 14 de junio, el día del cese de hostilidades, nosotros llegamos con el buque al Puerto de Buenos Aires. Es uno de los buques que permaneció durante todo el conflicto navegando por el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS).

(Marta Giménez, 2022)

Liliana Colino señaló:

Cuando fui a Malvinas tenía 25 años. En ese momento mi papá me despierta y me dice “Lili sabés que ocuparon Malvinas” ¿Quién ocupó Malvinas? No entendía nada. ¿Quién habrá sido? ¿uruguayos? ¿Los chilenos? “No, los argentinos.” Te juro que me agarró una alegría que no te podés imaginar, pero no le podía creer a mi papá. Yo hasta que no llegué al hospital no me convencí.

Fuimos en tres camadas, destinadas al hospital reubicable que se instalaba en Comodoro Rivadavia. La primera camada fue a partir del 14 de abril, la segunda camada fuimos nosotros en los primeros días de mayo y la tercera fue a fin de mayo. Éramos entre 5 y 6 enfermeras que podían ser de Buenos Aires o de Córdoba.

Entonces el contexto era diferente al de ahora y es lógico que pasáramos desapercibidas. No tengo resentimiento por eso, yo también reconozco que FAA nos acogió bien, no tuvimos problemas, no tuvimos problemas de relación, a pesar de que ellos nos veían como ‘¿Qué es esto?’ porque vos imaginate que nosotros íbamos a una guarnición y todos miraban. No estaban acostumbrados. Entramos en el hospital y ahí estaban más acostumbrados porque había enfermeras civiles. Entonces es como que no fue tan difícil, yo creo que fueron piolas en FAA en incorporar primero mujeres en

un lugar donde ya había mujeres aunque sea civiles y eso fue punta de lanza para el resto de las fuerzas. Tanto para las FFAA como las Fuerzas de Seguridad, como guardaparques, guardafaunas, como gendarmería como todo. Hasta ese momento yo quería ser guardaparque y no podía ingresar ¿Por qué? Porque era mujer.

(Liliana Colino, 2022)

María Marta Lemme señaló:

Me ofrecí como voluntaria porque quería colaborar con los heridos y con los médicos y me pareció que era necesario. Nuestra idea era ir a Malvinas, no quedarnos en el Irizar. Trabajamos en el barco porque no teníamos otra opción. El barco llevaba a los enfermos y a los heridos a Comodoro Rivadavia, pero nuestra idea era quedarnos en hospitales de campaña.

En ningún momento me sentí incómoda. Nos explicaron absolutamente todo, el hangar, el zafarrancho, donde estaban los botes, las instalaciones. Después nos presentaron al cuerpo médico, no conocíamos a nadie porque eran todos marinos y nosotros éramos del ejército.

En Irizar me recibieron muy bien, muy atentos todos. Los marinos son espectaculares, nos mostraron el barco, nos presentaron, nos enseñaron donde eran las instalaciones donde trabajar. Todos muy correctos, nos contuvieron. Nos deben haber visto la cara de asustadas. El trato del marino es muy diferente al trato del ejército. El trato del marino es muy caballeroso, lo aprendí ahí.

(María Marta Lemme, 2022)

Conclusión sobre este eje:

De las entrevistadas surgen una serie de cuestiones que resulta interesante subrayar. Tanto la convocatoria, como la movilización se dieron, en todos los casos, en el marco de un absoluto consenso. Silvia, María Marta y Liliana participaron de

forma voluntaria, mientras Marta Giménez lo hizo en cumplimiento de sus tareas profesionales.

Liliana, única entrevistada que de hecho pisó las islas en el marco de una misión sanitaria, manifestó haber sido respetada por sus colegas hombres, sin dejar de señalar que era tratada con especial cuidado.

Marta Giménez, ostentaba un cargo jerárquico en el buque comercial en el que vivió los días de la guerra, posición en la cual manifiesta haber recibido un trato respetuoso y cálido, viviendo este período en un ambiente caracterizado por la camaradería.

Sí se identifican algunos contrapuntos al respecto del modo en que fueron recibidas, fundamentalmente entre María Marta Lemme y Silvia Barrera, ambas afectadas a tareas sanitarias en el buque hospital ARA Almirante Irizar. La primera manifiesta su gratitud por el modo atento y amable en el que fueron recibidas a bordo por sus compañeros marinos. En cambio, Silvia da detalles de un recibimiento cargado de supersticiones, desconfianzas y reticencias respecto de la presencia de mujeres en el buque. Ese trato hosco y forzado migró con el paso de los días hacia una actitud paternalista y sobreprotectora que disminuyó la autonomía y el campo de acción de estas mujeres que no llegaron a poner pie sobre territorio malvinense durante el conflicto.

2) ¿Cómo fue su vuelta y cuál fue su reconocimiento?

Silvia Barrera señaló

Cuando llegamos a Comodoro, había un oficial esperando para hacernos firmar un convenio de confidencialidad que firmamos todos. Yo creo que es una de las tantas causas de la invisibilización posterior. Veníamos de haber estado en Malvinas, los combatientes con estrés extremo por lo que habían vivido y nos hacen firmar un convenio de confidencialidad. Por eso, yo creo que los primeros 10 años, hasta que reaccionamos que eran cosas que habíamos vivido también, nos callamos. Por eso, es una parte culpa de

nosotros, otra del periodismo y las fuerzas armadas que hicieron todo para que durante 10 años no hablemos.

La sociedad quería saber todo lo sucio y retorcido. Los periodistas querían eso que era lo que le interesaba a la sociedad y a nosotros nos interesaba hablar de Malvinas, para nosotros Malvinas es apolítico, es patriótico. Malvinas es patriótico. Entonces, ellos siempre venían y hacían hincapié en la parte política, por eso yo creo que también es una de las causas de que no hayamos hablado tanto. Cuando cayó la dictadura, nosotros nos dimos cuenta de que nadie nos podía hacer callar lo que habíamos vivido. Ese combo hizo que pasaran 10 años y recién ahí empezamos con los reportajes.

Llegamos a la noche a Buenos Aires, a El Palomar, como todos los soldados, para que no estuviéramos en contacto con nadie. El 20 de junio, día del padre, día de la bandera. Al día siguiente volvimos a trabajar, acá vos te crees que alguien nos preguntó dónde estuvimos, nadie. Nos tuvimos que ir del quirófano, no pudimos instrumentar más porque te cansaban. Vos ibas a pelear “quiero las vacaciones en enero porque me voy de viaje” y nos decían “vos venís a pelear porque vos estas mal de la cabeza porque vos fuiste a Malvinas”. Te cansabas y te pedías el pase y te ibas. Así, nos fuimos moviendo dentro del hospital a otras áreas. Nosotras nos convertimos en una figurita, tener de encargada a una veterana de guerra, a las enfermeras militares de carrera no les gustaba. Yo estudié ceremonial, historia, estadística, organización hospitalaria, me pareció que me tenía que capacitar en otras cosas y después vine acá (Hospital Militar Central). Creo que es una forma de canalizar que tuvo cada una. Las chicas se fueron de encargadas a otros servicios y tres directamente renunciaron y se fueron.

Con respecto al reconocimiento: Yo soy nacida en San Martín, cuando fui a Malvinas vivía en San Martín, pero me casé y me fui a vivir a San Isidro. Recién este año (2021) me nombraron ciudadana ilustre de San Isidro, pero San Martín no me reconoció nunca. Me tocaría más por San Martín. Nosotras si bien somos de ejército trabajamos y vivimos toda la guerra con la Armada, y la Armada no nos reconoció nunca. Somos un híbrido.

(Silvia Barrera, 2021)

Marta Giménez señaló:

Volver a Buenos Aires para mí era doloroso, porque veía otra cara de la sociedad que realmente no veía lo que estaba sucediendo y a veces creo que gran parte es por la desinformación que tenían. Nosotros teníamos la posibilidad de ver las dos caras y de poder verlo y tomar conciencia porque estábamos ahí. Yo no es que culpe a la gente de Buenos Aires porque les informaban mal, no tenían otra forma de saber que lo que le decían no era correcto, pero vivían un clima distinto.

El 14 de junio cuando llegué, cuando nos enteramos del cese de hostilidades y de la rendición, a mí me dolió mucho tantas muertes nuestras para terminar así... Con esto no quiero decir que esté a favor de que la guerra siguiera ni nada porque no son cosas que yo pueda analizar, pero de verdad hubo una entrega de mis compañeros... que duele mucho. El día 14 cuando llegamos a mí me sorprendió mucho ... no quiero hablar de mis compañeros porque me pongo mal.

El 14 te decía, llegamos a Buenos Aires y cuando yo desembarqué, fui a ver a una amiga, porque yo soy de Mar del Plata y toda mi familia estaba allá, yo acá alquilaba un departamento sola y no tenía a dónde ir ni con quién charlar más que con alguna amiga. Entonces, fui a visitar a una amiga que trabajaba en un banco. Era cerca del mediodía, me fui a verla y cuando me vio me dio un abrazo tan grande que me reconfortó. Estuvimos charlando un rato y luego me acuerdo que le dice a los compañeros "Ella viene de la guerra", me miraban y la miraban como "Esta chica está loca". Dos días después me "desembarqué" del buque y me quedé en mi departamento porque no toleraba tanto el bullicio de la gente y me dio así como una, no sé el término psicológico. Me quedé en casa y no salí para nada. Una fobia me dio y estuve así un mes y medio, casi dos que no salí del departamento.

Yo nunca pensé en ningún reconocimiento, jamás, nunca. Yo anduve por muchos lados, navegué un tiempo más, después dejé (a fines de los 90'), estudié una carrera universitaria, después tuve un emprendimiento privado y finalmente entré a trabajar en el Ministerio de Educación de Provincia de Buenos Aires (en el 2006) y en ese periodo estaba el tema de "los loquitos de

la guerra” que no podían trabajar, la inestabilidad que tenían y demás. Un día charlando de algo yo hablé de Malvinas y me trataron mal, me dijeron “Ah ustedes cobran un montón de plata más que nosotros y fueron dos meses y tanto por eso...” Yo me quedé sorprendida porque era muy mercantilista todo. Los soldados fueron porque estaban bajo bandera y no les quedaba otra, los militares van porque son militares, nosotros decidimos ir, o sea a nadie le pusieron un revólver en la cabeza y le dijeron “ustedes van o ustedes no van”, estaba encuadrado dentro de lo esperable. “Vos estás bajo bandera tenés que ir, vos militar vas, vos vas porque se te da la gana”. Nadie especuló nunca con el tema de que iba a cobrar algo, que iba a recibir una medalla, nadie pensó en eso jamás. De hecho, no cobramos un motón, no es cierto. Eso me molestó muchísimo. Había muchos que habían sido soldados y trabajaban como porteros y algunos como cualquier otra persona tomaban alcohol, no sé si por lo que habían vivido o porque era su naturaleza. Entonces, decían que eran todos alcohólicos y los dejaban trabajar por ser veteranos y a mí eso me molestó muchísimo porque yo soy licenciada en trabajo social, no sé si tiene que ver con lo mío pero creo que tiene que ver con lo humano porque uno no elije ser alcohólico, quizás que alguna circunstancia lo ha llevado y no ha podido detenerse, a mí me molestó, me dolió.

Eso lo vi en mucha gente y me llevó a no decir que era veterana, porque recibí muchos cuestionamientos. Otros no mostraban interés. Si vos le contabas a alguien, no mostraba interés. Todo esto me llevó a mí a no contar a dejarlo para mí, para mi familia y demás.

Nosotros somos de la Marina Mercante, no somos militares, pero sí ellos saben positivamente lo que hizo el buque, lo que estuvimos haciendo y nunca al personal civil lo invitan a ningún acto ni a nada. A nada eh..a nada. Sí nos entregó una medalla el Congreso y después la Armada que de hecho yo la fui a buscar hará unos tres años porque me enteré de casualidad.

(Marta Giménez, 2022)

Liliana Colino señaló:

Cuando volví de la guerra me mandaron a la Escuela Militar a hacer el curso de asimilación profesional como alférez. En realidad, nosotras, todas teníamos título secundario y universitario, entonces nos correspondía ser oficiales. Pero para empezar era difícil, de golpe. Entonces ¿Qué prefirieron? Probar con los suboficiales. Todo era ver como funcionaba esto, hay que tener en cuenta eso. ¿No?. Evidentemente parece que funcionó, porque ahora en todos lados hay mujeres.

La FAA fue la primera fuerza en incorporar mujeres, es decir, hasta el 80 no había ni en la policía, ni en las FFAA, ni en gendarmería, ni en guardaparques. En ningún lado había mujeres. Entonces, evidentemente éramos un grupo muy chiquito y es muy difícil cuando es un grupo muy chico que recién empieza que pueda ser reconocido por un país. Hay que ver el contexto social de esa época que es totalmente diferente al de ahora. Uno no puede pretender que el mismo reconocimiento que se puede tener en este momento con respecto a la mujer sea el del año 80.

Cuando volvimos de hacer el curso de asimilación de alféreces hicieron un acto en el helipuerto del edificio Cóndor y ahí sí fui la única mujer que fue reconocida por FAA como veterana de guerra. El Estado, que yo sepa, reconoció a partir del año 92/93. Yo me enteré en el año 95 porque tardaron, es decir, entregaron medallas, entregaron diplomas y qué sé yo en el Congreso pero a mí no me avisaron. Yo me enteré de casualidad en el 95, me mandó una carta la dirección de veteranos de guerra de la FAA, diciendo que tenía que ir a un edificio por Av. de Mayo que me iban a entregar una medalla en una oficinita. Uno que estaba a cargo me dijo “mirá, esto era tuyo y lamentablemente no te lo pudimos entregar en su momento”. Me entregaron el diploma y la medalla.

Cuando me entregaron de la FAA la condecoración, fueron mi papá y mi mamá. Mi papá y mi mamá, no sabían que yo había ido a Malvinas, porque yo no se los dije, para no preocuparlos, yo no les dije nada. Claro, cuando me la entregaron lo dijeron y ellos me preguntaron “¿Cómo, estuviste en Malvinas,

cómo no dijiste nada?”. Es porque no me preguntaron, la verdad es esa. Es así de simple.

En general, nadie preguntaba nada. Ni en el hospital, ni las guarniciones, ni en la sociedad civil. Hace 3 años o 4. Me llamó Mariano Rinaldi, periodista en una radio, y me hizo, por primera vez, una entrevista radial.

Al final, me fui porque no me ascendieron. ¿Por qué? Porque es siempre el mismo problema. Yo era la más antigua de las alféreces. Por haber estado en la guerra me correspondía haber ascendido al año legalmente, eso está en el código militar. Pasaron 4 años y no me ascendían y yo todos los años decía “¿Qué pasa que no me ascienden?”. Porque si no me ascendían a mí, que era la más antigua, no iban a ascender al resto, es evidente. Hice una carta a mi jefe y le expliqué que si no me ascendían pedía la baja porque ya hace 4 años que estaba como alférez y evidentemente no había ninguna intención de ascendernos.

Al final, después de 6 meses de todo este proceso me dieron la baja y al año siguiente empezaron los ascensos. La verdad no me arrepiento porque para mí fue importante que se logaran los ascensos, no importa si yo no pude estar. Yo lo siento porque la verdad que la FAA fue parte de mi vida y la sigo queriendo. Pero si eso fue necesario, no tengo resentimiento contra eso. Dependió de un contexto social y no de ciertas personas que no quisieron hacerlo.

(Liliana Colino, 2022)

María Marta Lemme señaló:

Nos dirigimos a Comodoro Rivadavia, nos quedamos en un hotel y luego fuimos a una base con oficiales. Hasta que llegó el famoso Hércules, que yo no conocía, es uno de los aviones grandes de carga y ahí fuimos transportados. Llegamos a la noche y estaban nuestras familias esperándonos

en la base aérea. Gracias al padre de mi cuñada, que es brigadier, permitieron que mis hermanos fueran a recibirme.

Llegué al hospital y todos querían saber. Hablamos un poco y nos dieron unos días de licencia. Yo me quede en casa y otros se fueron. Volvimos a trabajar normal, como siempre. En el hospital no hubo ningún tipo de reconocimiento, lo único que nos dieron fue unos días de licencia.

Con Menem, el Congreso nos entregó un diploma y una medalla. Salió una pensión, a los diez o doce años. Estábamos anotados para recibir la pensión por haber estado en el conflicto. Esto igual fue muchos años después. No lo esperábamos, éramos voluntarias. Lo aceptamos y bienvenido sea. No me puedo quejar, en el hospital ganábamos muy poco y nos vino muy bien. Fue como una jubilación mínima.

No creo que falte nada. Todos los veteranos están inscriptos, la gente sabe. Pienso que las mujeres estamos reconocidas.

A medida que pasaron los años aparecieron los periodistas, las revistas etc. Ahí se empezó a hacer conocido que habíamos ido, antes no se conocía. Vino la etapa de la Malvinización para que todos recordáramos, los colegios empezaron a preguntar y a informar. Esto fue 20 años después. Los primeros años nadie sabía nada.

Sobre la difusión creo que ahora está bien. Ahora todas las provincias hacen difusión, antes era solo en capital. Cada provincia tiene su sede de veteranos y hacen difusión. Los primeros 15 o 20 años nadie sabía nada. Actualmente, está bien hecha la difusión, mientras que digan la verdad, se inventó mucho en su momento.

Una vez en una revista dije unas palabras y lo que yo había contestado, dijeron que lo había dicho la otra persona. Lo tomé como un error y listo. Mientras sean sinceros y fieles a lo que uno dice me parece bien.

Todo el mundo te bombardea con preguntas y a mí no me gusta estar hablando siempre de lo mismo, quería olvidarme del tema. Parecía que me había

afectado Malvinas, pero es que no quería seguir hablando y recordando lo mismo, quería seguir mi vida normal.

(María Marta Lemme, 2022)

Conclusiones sobre este eje temático:

Las entrevistadas nos relatan una Buenos Aires desinteresada y desconfiada de todo lo que tuviese que ver con la Guerra, con Malvinas. Además, relatan que el mínimo reconocimiento o beneficio generó rápidamente resentimiento entre pares en sus respectivos empleos, puntualmente en los casos de Silvia Barrera y Marta Giménez. Algunos casos, denotan situaciones de hostigamiento y desprotección.

El Estado por su parte, no supo avanzar en reconocimientos oficiales hacia estas veteranas sino hasta varios años después. Cuando llegaron, se dieron en formatos altamente burocráticos y despersonalizados, faltos de una política pedagógica de sensibilización de cara a la sociedad. Algo que no abonó a la constitución de figuras históricas reconocibles.

Todos los relatos enfatizan en el bajo o nulo interés que mostró la sociedad sobre esas personas que le habían puesto el cuerpo a la lucha por la recuperación de las islas. Al calor del tiempo político, la ciudadanía tuvo más interés en echar luz sobre las atrocidades de la dictadura, que en reconocer a quienes de alguna manera encarnaban un episodio por el que más de uno debía sentir vergüenza, no por haber perdido la guerra, sino por el apoyo generalizado a aquella aventura bélica, táctica desesperada de un gobierno militar que perdía legitimidad. Los medios de comunicación sin duda tuvieron un rol importante en este sentido, siempre ávidos de lectores, se aggiornaron a la demanda de un público que necesitaba desterrar a los dictadores para siempre. Es un punto transversal a todas las entrevistas, el abordaje defectuoso que tuvo la prensa de la historia de estas mujeres, poco fiel a su relato y sus experiencias.

Además, resalta la lectura compartida sobre el hecho. Todas ellas ven en la Guerra -y su participación- un hecho patriótico. Este puede ser un motivo más para que no se hayan embanderado antes en la lucha por su reconocimiento. No se creen

estandartes de una lucha mayor, ni simbólica, ni de género. Buscaron su justo reconocimiento como veteranas y hoy están -en mayor o menor medida- satisfechas con lo conseguido.

Silvia Barrera señala claramente la responsabilidad del gobierno militar en la falta de conocimiento sobre la cuestión Malvinas y de reconocimiento sobre sus protagonistas. El contrato de confidencialidad que les hicieron firmar a su vuelta, la falta de transparencia, el manejo de la información por parte de los medios de comunicación aportaron al ocultamiento y estigmatización de los y las veteranas, a su silencio por más de una década.

Marta Giménez coincide con Silvia respecto al manejo de la información y hace especial hincapié en la estigmatización sufrida por su entorno laboral al decir que era veterana, lo que la llevó a ocultar esa condición o simplemente a no contarlo.

Por otro lado, Liliana hace referencia a su posicionamiento como mujer dentro de la FAA, a pesar de su lucha por el ascenso, entiende que todo se debe al contexto, a una época y no muestra resentimiento hacia la Fuerza Aérea, por el contrario, remarca su cariño hacia ella.

María Marta Lemme se muestra conforme con el reconocimiento recibido y cree que hoy en día todos los veteranos y las veteranas se encuentran reconocidos/as. Concuere en que los primeros años luego de la guerra hubo desinformación por parte de los medios de comunicación.

Resulta interesante en este punto -y en relación con el eje temático que abordaremos a continuación- que estas mujeres son parte activa de la estructura militar, las enorgullece su participación en el conflicto y su lucha fue, es y será por un reconocimiento oficial al interior de esta estructura. Nos dicen "pienso que las mujeres estamos reconocidas", "los veteranos están inscriptos, la gente sabe", "La FAA fue parte de mi vida y la sigo queriendo". Allí está su identificación y la óptica a partir de la cuál eligen interpretar los hechos.

3) ¿Qué significa para ellas ser veteranas de la Guerra de Malvinas?

La pregunta por la concepción de las entrevistadas respecto del significado que tiene para ellas el ser Mujeres Veteranas de la Guerra de Malvinas ha sido muy reveladora. Sobre este tema nos decían:

Silvia Barrera señaló:

Haber ido a Malvinas es lo más importante que me pasó en la vida. Es una inflexión en mi vida, junto con mis hijos. Es una inflexión en todo. Con respecto a mi carrera, yo tuve que cambiar y estudiar otra cosa porque nunca aprendieron que debería haber una escuela de instrumentación. Después, con respecto al rol de la mujer, me parece que la mujer está muy incluida dentro de las Fuerzas Armadas. Todavía nos falta un montón porque seguimos con problemas desde el colegio militar, desde el trato en las escuelas hasta las instituciones. Las (mujeres) del Estado Mayor Conjunto, de la Fuerza Aérea, son el primer grupo de mujeres que va sola a la Antártida, estuvieron allá seis meses solas sin ningún hombre, solas. Calefaccionista, mecánicas, comodoro, de todos los grados y mantuvieron la base operativa las mujeres solas. Nadie se enteró y eso ¡no puede ser! Debería ser tapa del Clarín. Eso es parte de la fuerza, los tipos no quieren que se sepa.

Nosotras no tuvimos frío, no tuvimos hambre... fuimos a hacer nuestro trabajo, lo que nos gustaba, fuimos de voluntarias, nosotras elegimos ir. Lo que nosotras vivimos es una cosa y el que fue obligado a hacer algo que no quería en un lugar donde no quería, la vivió diferente y la proceso diferente.

Ahora hay un montón de proyectos que quieren cambiar el 2 de abril como día del veterano y la veterana. A mí no me mueve el amperímetro eso, me importan más otras cosas. En el resto del mundo le dicen veterano “la señora veterano de guerra”. Yo vi inglesas, francesas y norteamericanas, no dicen veterana de guerra. Me interesan más otros reconocimientos.

(Silvia Barrera, 2021)

Marta Giménez:

Yo me crié en un hogar donde éramos todas mujeres porque mi mamá quedó viuda. Teníamos un hermano varón pero digamos que era más matriarcal que patriarcal. Yo tengo re claro que nosotras podemos hacer cualquier cosa. En mi casa fue así, mi mamá viuda salió a trabajar con 5 hijos, se la bancó y todos ayudamos. Podés no hacer trabajo de fuerza pero para mí desde que soy chiquitita, somos todos iguales. Hay algunos que se destacan más por mérito propio, eso también lo reconozco, pero para mí las mujeres y los varones somos iguales.

Ser veterana hoy yo creo que es, más que nada, visibilizar lo que hicimos y, por extensión, lo que puede llegar a hacer una mujer en cualquier lugar que ocupe. Creo que, como todos los veteranos varones, las mujeres somos hoy un símbolo, por ser mujeres pero también por ser parte de una causa que une a los argentinos, que moviliza. Malvinas.

(Marta Giménez, 2022)

Liliana Colino señaló:

Ser veterana es tener el orgullo de ser alguien que vive en este momento y pudo ayudar a defender la patria, porque yo no la defendí, yo ayudé a quienes la defendieron. Yo no soy una víctima de la guerra. Yo tuve el honor y el orgullo de haber podido ayudar a los que defendieron la patria. Como sea yo me emociono cada vez que lo digo. Me emocionó muchísimo porque para mí fue un honor poder tratar a esos soldados, suboficiales y oficiales que con una valentía increíble trataron de recuperar las islas. Bien, mal, equivocados o no, lo hicieron por patriotismo.

Para mí fue un crecimiento enorme lo que me pasó. La vida se vé de otra manera, aprendés a valorar otras cosas, tomás conciencia de otras cosas, y aprendes a no engancharse con cosas que no son importantes y yo se lo agradezco a la guerra, porque la guerra me enseñó eso. Cuando estábamos en alerta y todos rezábamos, vos decís mirá que me hice problemas por

boludeces, porque en un examen me fue mal, porque no conseguí tal cosa y capaz que eso no es nada en relación a la vida. La guerra me dejó eso: poder distinguir lo importante de lo no importante, por eso no acostumbro, ni me siento víctima.

(Liliana Colino, 2022)

María Marta Lemme señaló:

Los veteranos quieren ser tratados como héroes, no como víctimas. Ellos están orgullosos de haber participado, como yo estoy orgullosa de haber podido ayudar. No me considero una víctima ni tampoco una heroína como dicen. Los héroes fueron los que dejaron la vida ahí.

Ser veterana es lidiar con las entrevistas jajaja. Es un orgullo que te llamen y te pregunten y quieran saber. Que te agradezcan... Lo que más me emocionó fue la gratitud de las personas. Tengo contacto con algunos soldados que estaban en terapia intermedia. Siempre me agradecen. Yo he llevado correspondencia a los familiares para que se quedaran tranquilas las familias, y me lo agradecieron. Hay uno que me llama "mi ángel" ese para mí es el mejor reconocimiento.

(María Marta Lemme, 2022)

Conclusiones sobre este eje temático:

Surge de las conversaciones, que estas mujeres han elegido alejarse de la victimización para pararse desde el rol de **ciudadanas que han servido a la patria**. Claro que esto constituye en sí una postura ideológica y no ha de pasar desapercibida, siempre que la lectura de estxs autorxs es que, ellas -y su silencioso, muchas veces, silenciado camino-, son en gran medida responsables de muchos de los avances que se ven hoy en materia de género dentro de las Fuerzas Armadas. Ellas siguen leyendo su participación en la guerra como un acto patriótico.

Se desprende de las entrevistas que las mujeres participaron de forma

voluntaria en el conflicto, seguramente respondiendo a una convicción patriótica que las impulsó a ser parte del esfuerzo nacional por recuperar las islas. Sí resulta interesante destacar el hecho que las FFAA no parecían estar en condiciones de recibir mujeres entre sus filas, desde cuestiones tan sencillas y materiales como el acceso a indumentaria adaptada a las fisonomías de las mujeres, sanitarios y camarotes diferenciados, hasta cuestiones más subjetivas como la adaptación del cuerpo militar a la convivencia con mujeres, las supersticiones y la asignación de roles de cuidados que responden a la falta de mujeres en la estructura militar y a una sociedad que aún les reservaba en el seno de su estructura estos roles que se circunscriben estrictamente al cuidado y la reproducción de la vida.

De todo lo expuesto hasta acá, se puede y debe decir que no surge del relato de las entrevistadas, un reclamo concreto sobre las condiciones en las que fueron partícipes de la operación militar desplegada en las islas. En términos generales, surgió únicamente en la conversación con Silvia Barrera una expresión de disconformidad con el lugar ocupado hasta ahora por las mujeres al interior del Ejército y en la charla con Liliana Colino, un enojo hacia la falta de apertura en la estructura para la jerarquización de las mujeres dentro de la Fuerza Aérea Argentina. No surge de forma natural la invisibilización que estas mujeres, de hecho, han sufrido y solo es visible a través de la pregunta por su reconocimiento, luego de indagar profundamente sobre sus vivencias. De nuevo, no surge fácilmente de su relato.

CAPÍTULO 7

Conclusión

Las páginas que anteceden a estas conclusiones intentaron poner en juego la información recabada y sistematizada por lxs autorxs, reponiendo datos de contexto e información sobre los hechos que constituyen la cuestión Malvinas desde una perspectiva particular que buscó poner de relieve el rol que tuvieron las mujeres en este episodio clave de la historia moderna Argentina. Esto es tanto más relevante en la medida que, el hecho concreto de que existen mujeres veteranas de la guerra de Malvinas, resulta desde poco conocido hasta desconocido por el grueso de los y las argentinas. Así, desde esta perspectiva y con el mencionado objetivo, pudimos hasta ahora repasar: el contexto socio político en el que se dio el conflicto armado; el proceso que vivieron sus protagonistas veteranxs; la existencia y las experiencias de las mujeres que participaron del mismo, haciendo también un breve repaso por el largo proceso de incorporación de las mujeres a las FFAA, por último, practicamos un cruce entre lo dicho por cada una de las entrevistadas sobre temas priorizados en este análisis.

Para esto, se consultaron las contadas experiencias teóricas que han abordado previamente el tema. Entre ellos destacamos particularmente el trabajo de Florencia Balle, *“GUERRERAS. Crónicas de mujeres en Malvinas”* (2020), que guarda una relación muy clara con esta investigación y sirvió de puntapié para las conversaciones que mantuvimos con nuestras entrevistadas. Sobre todo, su repaso minucioso y en primera persona sobre las vivencias que estas mujeres tuvieron durante la Guerra. Nos permitió concentrar las conversaciones en puntos que nos resultaban tanto más valiosos para lograr un perfil de nuestras protagonistas, como son el contexto en el cual vivían antes de partir hacia las islas y los años posteriores a la guerra, sus recorridos personales y su lectura sobre los hechos. También merece una mención *“Valientes: una historia de mujeres”* (2021) trabajo periodístico y gráfico realizado por Ivy Perrando Schaller, quien fue muy gentil y solidaria con lxs autorxs de este trabajo. Resultó, por otro lado, conceptualmente ordenador el trabajo *“Las voces de Malvinas”* de Patricio Porta y Florencia Paez con respecto al lugar que ocupa la cuestión Malvinas en el imaginario social argentino.

Sobre la progresiva incorporación de las mujeres a las FFAA resultaron valiosos los informes publicados por el Ministerio de Defensa. En particular el informe “Militares Argentinas” publicado en 2010, en el que se hace tanto un repaso como un análisis sobre el largo proceso de incorporación de las mujeres a las FFAA. Con respecto a las mujeres que forjaron nuestra historia nacional y que hoy van ganando gradualmente el reconocimiento oficial, resultó valioso el trabajo histórico “La lucha de las mujeres en el Siglo XIX”, editado por EDUNLa en 2017. A esto se suma la consulta de una importante y diversa variedad de notas periodísticas sobre el tema y aquí es relevante resaltar que ese contenido crece en cantidad en la medida que nos acercamos a la actualidad.

El objetivo general de este trabajo fue recuperar y dar a conocer las historias de las mujeres que fueron a las Islas Malvinas en el marco del conflicto bélico del Atlántico Sur, desatado entre Argentina e Inglaterra en 1982. Este objetivo estuvo motivado por el interés de las autorxs en la lectura que hace cada una de ellas sobre dicho periodo histórico y el lugar que ocuparon y ocupan como veteranas tanto en la historia oficial, como en el imaginario social argentino construido alrededor del conflicto.

Es decir, a sabiendas que estas mujeres han vivido un periodo muy agitado y, por ende, interesante de la historia moderna argentina, se buscó recuperar su protagonismo y aportar una mirada alternativa sobre la historia, basada en sus testimonios.

Guía este trabajo la hipótesis de que éstas, que parecieran ser historias particulares, son representaciones paradigmáticas de lo que ha sucedido con las protagonistas de la historia argentina, no casualmente separadas o obliteradas de la historia oficial por ser mujeres, sabiendo que haber sido solo 16 mujeres frente a más de 23.000 varones que fueron a Malvinas, necesariamente condiciona sus posibilidades de visibilidad y reconocimiento.

Quienes escriben estas conclusiones hace muy pocos años desconocían el hecho al que se trata de dar visibilidad en estas páginas: hubo mujeres en Malvinas. A partir de allí, es que creen relevante y necesario echar luz y dar a conocer la historia de estas mujeres, entendiéndolas como personajes históricos relevantes.

Lo que motivó desde un principio este trabajo fue entender por qué es tan poco sabido que hubo mujeres en las filas argentinas en Malvinas, su preponderante rol, su reconocimiento como heroínas nacionales. Por ello la decisión fue indagar no solo sobre su estricta participación en el conflicto, sino el antes y el después. Sus vidas antes de Malvinas, ¿en qué mundo vivían? y ¿a qué mundo regresaron? ¿Cómo era esa Argentina que no supo reconocer a sus héroes y heroínas hasta tanto tiempo después? Particularmente, ¿por qué la sociedad civil y las FFAA, en gran medida, desconoce la existencia de las mujeres que fueron a Malvinas?

Permítasenos, en principio leer los aportes de nuestras entrevistadas a través de la óptica que nos ofrece Bourdieu. La construcción de la vida o más bien de relatos sobre una vida, la propia, se da al interior de un universo simbólico (entonces cultural) que determina los conceptos, las lecturas e interpretaciones sobre una realidad que nos incluye. (Gutiérrez, A., 2005). El universo simbólico a partir del cual las protagonistas leen y relatan sus historias es propio del mundo al que pertenecieron y pertenecen por lazos sanguíneos, vivenciales, culturales, por voluntad u oportunidad, al que en definitiva se incorporaron. Ellas no son únicamente sobrevivientes de la guerra, sino sujetos históricos y políticos que aún hoy cumplen un rol importante en la construcción de identidad nacional y esa construcción la dan desde el interior del universo simbólico al que pertenecen. Es esta particularidad la que determina el modo en que se da su representación de los hechos. Las veteranas se encuentran atravesadas, de forma inconsciente por formaciones ideológicas. Siguiendo a Althusser en *“Ideología y aparatos Ideológicos de Estado”* (2015), las autorxs entienden a la ideología como un sistema de representaciones dotado de existencia material y un papel histórico en el seno de una sociedad y tiempo histórico dados.

Es decir, siguiendo a Michel Pecheux en *“Las verdades evidentes: lingüística, semántica, filosofía”* (2016) lo discursivo no se puede comprender divorciado de lo ideológico. Lo discursivo y lo ideológico se encuentran intrínsecamente relacionados entre sí.

El sentido de una palabra, de una expresión, de una proposición, etc., no existe ‘en sí mismo’ (es decir, en su relación transparente con la literalidad del significante), sino que está determinado por las posiciones ideológicas puestas en juego en el proceso social-histórico en el que las palabras,

expresiones y proposiciones son producidas (es decir, reproducidas). Podríamos resumir esta tesis diciendo: las palabras, expresiones, proposiciones, etc., cambian de sentido según las posiciones que ocupan los que las emplean, lo que significa que adquieren su sentido en referencia a estas posiciones, es decir, en referencia a las formaciones ideológicas en las que estas posiciones se inscriben. Por consiguiente, llamaremos formación discursiva a aquello que, en una formación ideológica dada, es decir, a partir de una posición dada en una coyuntura dada determinada por la lucha de clases, determina “lo que puede y debe ser dicho”. (Pêcheux, 2016)

En ese sentido, lxs autorxs comprenden que, los discursos de las veteranas, materializan formaciones ideológicas inscriptas en un determinado contexto histórico: la guerra de Malvinas, la dictadura, el auge nacionalista, la exclusión de las mujeres en las FFAA, etc.

Esbozada esta lectura sobre la postura que asumen las veteranas frente a la pregunta sobre su participación en el conflicto y su reconocimiento, vale la pena también poner de relieve la labor que en mayor o menor medida ellas llevan adelante en línea con la búsqueda de dar visibilidad a lo ocurrido y posicionarse tanto ellas como al resto de las mujeres al interior de la estructura militar. Resulta interesante, en ese sentido, hacer un breve repaso sobre otras mujeres que participaron activamente de procesos relevantes en nuestra historia nacional. Las mujeres tuvieron una importante participación en los procesos independentistas cumpliendo con misiones que incluían pero también excedían las tradicionales tareas de cuidado. Muchas se destacaron como ágiles espías, otras llegaron a entregarse de lleno a la lucha compartiendo el campo de batalla con muchos de los próceres reconocidos por la historia oficial. También destacaron como astutas estrategias políticas, haciéndose un lugar importante en la escena política y social de la época, tradicionalmente reservada para los hombres.

En el Siglo XIX, luego de los años de la lucha independentista, llega una etapa histórica que se caracterizó por la consolidación del Estado Nación en manos de una élite política de corte conservadora, que relegó a las mujeres, nuevamente a las tareas de cuidado del hogar y la reproducción de la vida. Esta vuelta a una estructura social conservadora y la profundización del patriarcado responde a la consolidación

del modelo de producción capitalista, que requirió y requiere de una fuerte estructura de reproducción de la vida, de modo de asegurar la fuerza de trabajo que hace posible la reproducción del capital. Alineado con los objetivos de los gobiernos conservadores de la transición de siglo, la Argentina olvidó por completo a sus potenciales heroínas, al igual que a cualquier tipo de narrativa nacional que no estuviera alineada con el relato oficial, por cierto, machista y eurocéntrico, de la consolidación nacional. Las diversidades fueron borradas de la historiografía oficial y las mujeres, blancas y de “buena familia”, fueron apuntaladas como sostén de la sociedad en tanto amas de casa, madres, cuidadoras y compañeras de sus maridos.

Al repasar este proceso, se vuelve evidente la relación entre el rol desempeñado por las mujeres, llegando a destacarse incluso en campos híper masculinizados como las estrategias militares y políticas, y los modelos de producción adoptados por las sucesivas gestiones del Estado Nacional a lo largo de la historia.

En este sentido, es muy interesante lo que el repaso por la historia de la incorporación de las mujeres a las Fuerzas Armadas, por cierto con sus avances y retrocesos, tiene para aportar a esta reconstrucción. Como vimos en el Capítulo 4, existe una clara relación entre la integración -o no- de la mujer en las FFAA y el contexto social y político de una época. Sin ir más lejos, y acercándonos rápidamente al Siglo XXI, identificamos cómo se acelera el número de mujeres incorporadas y se jerarquizan sus grados en la estructura militar, a medida que nace en el país un movimiento feminista que logrará, luego de décadas de lucha, la instalación de una incipiente agenda de género en la opinión pública y la sociedad civil. Este movimiento tuvo su eco en las instituciones castrenses de forma solapada, con una evidente, entendible e intencional separación respecto de los movimientos feministas, sin embargo, existe y es claro el auge de un discurso que se hace lugar reivindicando espacios jerárquicos dentro de la estructura institucional.

Entonces, desde una perspectiva comunicacional, podemos vincular el proceso de transición y consolidación democrática, aunque atravesado por un fortísimo ciclo neoliberal, con la instalación de un discurso más amplio respecto del rol de las mujeres en la sociedad, incluso avanzando sobre reivindicaciones y reconocimientos históricos que integran también a otros colectivos de género y diversidad. Este proceso de democratización vino acompañado de un clima social que

habilitó una pregnancy y apertura mayor hacia las agendas de género con sus reclamos y reivindicaciones incluso dentro de las FFAA que no estuvieron exentas de las reivindicaciones de movimientos como el Ni Una Menos.

Hemos repasado en el Capítulo 4 las modificaciones introducidas por las gestiones de la ministra Garré y el ministro Rossi respectivamente, en relación a los régimen de licencias por maternidad, los rangos alcanzables por las mujeres, la eliminación de las prohibiciones de matrimonios entre personal de distintas fuerzas o de diferente categorías; la eliminación de la solicitud de permiso a las autoridades para contraer matrimonio; la posibilidad de separarse legalmente o divorciarse; la habilitación para solicitar y extender beneficios sociales a hijos legalmente a cargo (sean hijos extramatrimoniales o de madres o padres solteros); inclusive se incorporaron regulaciones sobre lactancia y maternidad, entre otros aspectos.

Es decir que, aunque solapado, es posible identificar una correlación clara entre los niveles de integración libre de la mujer a las esferas de la estructura social y su participación y jerarquía dentro del ámbito militar, implicando una necesaria transformación y adaptación del aparato castrense a este nuevo paradigma.

Se concluye a partir de este repaso por la historia de las mujeres en relación a las FFAA, a la historia nacional y las historias de vida de las entrevistadas que existe una fuerte ligazón entre los momentos histórico-políticos y las construcciones de sentido habilitadas y los efectos concretos que esto tiene en la vida de las mujeres. Es desde 2013 que se puede decir que las mujeres han sido incorporadas plenamente a la estructura militar, al tiempo que es 40 años después de su paso por Malvinas que las veteranas están cobrando relevancia y ganado notoriedad. Por todo esto, parecería que este es un momento propicio para aportar a la visibilización de estas mujeres, con esperanzas de alcanzar un grado de reconocimiento tanto oficial como social.

Se entiende, por último, que es el campo de la comunicación un ámbito propicio para abordar esta cuestión. A saber, la pregunta por la representación y las presencias en la historia oficial, por el lugar de las mujeres en la constitución de una identidad nacional, con todo lo que ésta tiene de contradictorio y arbitrario. Así, a través del relato en primera persona de las veteranas, el texto se cruza una y otra vez con las marcas latentes en la memoria histórica de quienes vivieron uno de los hechos

más importantes de la historia argentina reciente, con la certeza de que conocerlas a ellas es parte de conocernos a nosotrxs como argentinxs. Recuperando el aporte de lxs colegas Porta y Paez, Malvinas no es solo la Guerra, sino una parte constitutiva de nuestra historia y por ello es tan valioso recobrar la historia de vida de sus protagonistas directas, para aportar así a la construcción de memoria, por ende, a la identidad nacional. Esta identidad, desde hoy, debería incluir a las veteranas de Malvinas. Lxs autorxs esperan haber hecho un aporte para que esto suceda.

BIBLIOGRAFÍA

- **Althusser L.** (2015) *Sobre la reproducción*. Ediciones Akal, S. A
- **Ander Egg E.** (2003) *Métodos y Técnicas de la Investigación Social IV*. Editorial Lumen Hvmánitas.
- **Ansaldi, W.** (2004). *Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur*. Siglo XXI
- **Archivo Nacional de la Memoria.** *Dictadura, deporte y memoria*. Coordinación de Investigaciones Históricas de la Dirección de Gestión de Fondos Documentales del Archivo Nacional de la Memoria, dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación:
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/anm_dictadura_deporte_y_memoria.pdf
- **Balle, F.** (2020) *Guerreras. Crónicas de mujeres en Malvinas*. Facultad de Periodismo y Comunicación, Universidad de La Plata
- **Balza, Martín** (2018) *1º de mayo de 1982: el día que comenzó la guerra de Malvinas*. Infobae:
<https://www.infobae.com/sociedad/2018/05/01/1o-de-mayo-de-1982-el-dia-que-comenzo-la-guerra-de-malvinas-2/>
- **Becerra, Luciana, Paly, Gisela Liliana, Lolich, Maria y Nistal, Mara** (2012). Aproximación a los niveles de ansiedad y modalidades defensivas en ex-combatientes y veteranos de la guerra de Malvinas a través del Test Persona Bajo la Lluvia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires: <https://www.aacademica.org/000-072/276>
- **Boivin M., Rosato A.y Ambas V.** (2011) *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología social y cultural*. Editorial Antropofagia
- **Cardozo, J. Escofier, N. Franceschina, A. Gutiérrez, M. Masson, L. Montiel, M Silbergleit, M Sotelo y E. Perdomo, L.** (2020). *Militares*

Argentinas: Evaluación de Políticas de Género en el ámbito de la Defensa. UNDEF, Ministerio de Defensa.

- **Carreiras, Helena** (2018) *La integración de género en las Fuerzas Armadas Condicionamientos y perspectivas.* Nueva Sociedad:

<https://nuso.org/articulo/la-integracion-de-genero-en-las-fuerzas-armadas/>

- **Coordinación de Veteranos y Veteranas de la Guerra de Malvinas.** Ministerio de Defensa:

<https://www.argentina.gob.ar/defensa/coordinacion-de-veteranos-y-veteranas-de-la-guerra-de-malvinas>

- **Dirección General de Cultura y Educación, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.** Especial efemérides 2 de abril:

http://servicios.abc.gov.ar/docentes/efemerides/2deabril/descargas/historia/decreto_comandancia.pdf

- **El historiador** - Las Malvinas: "Las llaves de los mares del sur":

<https://www.elhistoriador.com.ar/las-malvinas-las-llaves-de-los-mares-del-sur/>

- **Forcinito, Karina y Tolón Estrelles, Gaspar** (2009) *Reestructuración neoliberal y después... 1983-2008: 25 años de economía argentina* - Univ. Nacional de General Sarmiento

- **Gago, M P y Saborido, J.** (2011) *Somos y Gente frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial* en "Voces y silencios. La prensa Argentina y la dictadura militar (1976- 1983)". Eudeba.

- **Gutiérrez, A.** (2005) *Pierre Bourdieu. Las Prácticas Sociales.* Universidad Nacional de Córdoba.

- **Harvey, David.** (2007) *Breve Historia del neoliberalismo.* Madrid. Editorial Akal. Introducción y selección del Cap. I. Pág.16 a 25.

- **Informe al Senado N°111,** (2018). *Capítulo VIII: Inserción al mundo, política exterior.* Pág. 589. Recuperado de:

https://www.hcdn.gob.ar/export/hcdn/secparl/dgral_info_parlamentaria/dip/arcivos/Informe_111_HSN.pdf

- **Jaramillo, A.** *Atlas histórico de América Latina y el Caribe: aportes para la descolonización pedagógica y cultural: tomo 3 - 1a ed.* - Remedios de Escalada: De la UNLa - Universidad Nacional de Lanús, 2017
- **Maffeo, Anibal** (2002) *Negociaciones por Malvinas: continuidades y quiebres.* Relaciones Internacionales, número 23/2002. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). UNLP
- **Magrassi, E. y Rocca, M.** (1980) *La Historia de vida.* CEAL
- **Manso, G. y Margall, G.** (2018) “La historia argentina contada por mujeres I. De la conquista a la anarquía (1536- 1820)” Buenos Aires: Ediciones B. p.14.
- **Masson, L. y Dominzain, J.** Mujeres Militares: La batalla por la igualdad. *Anfibia*:
<https://www.revistaanfibia.com/la-batalla-por-la-igualdad/>
- **Ministerio de Defensa (2020).** 8 de marzo – *Las mujeres militares* (2020):
<https://www.argentina.gob.ar/noticias/8-de-marzo-las-mujeres-militares>
- **Ministerio de Defensa.** *Informe sobre la integración de la mujer en las Fuerzas Armadas* (2010)
- **Ministerio de Defensa.** *Darwin Pradera del Ganso.*
<https://www.argentina.gob.ar/ejercito/malvinas/defensa/darwin>
- **Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda (2019)** *Digesto Legislativo sobre Ex Combatientes de Malvinas.*
- **Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda, Archivo General de la Nación (2019).** *Documentos históricos de la soberanía argentina. Períodos colonial y nacional: Islas Malvinas.*
- **Lorenz, F.** (2014) *Todo lo que necesitás saber sobre Malvinas* (1° edición). Buenos Aires: Paidós. p. 212. 3 Sáez, M. (1829). “Diario de 1829 en Malvinas” Freeditorial.

- **Lorenz, F.** "Testigos de la derrota. Malvinas: los soldados y la guerra durante la transición democrática argentina, 1982-1987", en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*:
http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php
- **Lucero, Mariel R.** (2018) *La larga marcha de las mujeres en las Fuerzas Armadas latinoamericanas*. Nueva Sociedad:
<https://nuso.org/articulo/la-larga-marcha-de-las-mujeres-en-las-fuerzas-armadas-latinoamericanas/#footnote-1>
- **Poder Legislativo, Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.** Ley N° 852 (2011)
- **Panero, A.** (2016) *Mujeres Invisibles*. Editorial Bubok.
- **Pêcheux, M.** (2016) "Las verdades evidentes: lingüística, semántica, filosofía" CABA: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- **Perrando Shaller, I.** (2021) *Valientes: Una historia de Mujeres. Retratos de las Veteranas de la Guerra de Malvinas*. Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Santa Cruz.
- **Piccone, M. Mangini, M.** (2013) *De la "desmalvinización" a la regionalización del reclamo argentino por la soberanía sobre las Islas Malvinas*. Revista Derecho Público. Año II, N° 6. Ediciones Infojus.
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/105343/CONICET_Digital_Nr_o.71c6cafe-0b08-4c4b-9c12-a018cd471172_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- **Piñero, María Teresa** (2011). *Política económica de la dictadura*. IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria.
- **Porta, P. y Paez, F.** (2022) *Las voces de Malvinas*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- **Quiroga, Hugo** (2004) *El tiempo del "Proceso" Conflictos y Coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*

- **Rapoport, Mario.** (2006). *Historia Económica Política y Social de la Argentina (1880 - 2000)*, Ediciones Macchi.
- **Romé, N** (2009) *Semiosis y subjetividad. Preguntas a Charles S. Peirce y Jacques Lacan desde las ciencias sociales*. Prometeo.
- **Scribano, A.** (2007) *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo
- **Suriano, Juan.** (2005) *Dictadura y democracia, 1976-2001*. - I a ed. - Buenos Aires : Sudamericana 2005. 560 p.(Nueva historia argentina)
- **Temperini Rago, Walter Agustín** (2013) *Malvinas 30 años: el sentimiento sigue vivo*, Ministerio de Defensa
- **UNLA**, Museo Virtual Malvinas:
<http://centrougarte.unla.edu.ar/museomalvinas/sala-2.html#a1833ago>
- **Vasilachis de Gialdino, I.** (Coord.) (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa editorial.